

**HOMICIDIOS PERPETRADOS POR GRUPOS PARAMILITARES QUE
OPERARON EN SANTANDER DURANTE 1990 – 2005**

ROBERT JAIMES MERCHÁN

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2010**

**HOMICIDIOS PERPETRADOS POR GRUPOS PARAMILITARES QUE
OPERARON EN SANTANDER DURANTE 1990 – 2005**

ROBERT JAIMES MERCHÁN

**Trabajo de investigación para práctica social para optar al título de
Historiador**

Director

JAIRO GUTIERREZ RAMOS

Doctor en Historia

Tutora

CARMEN ADRIANA FERREIRA ESPARZA

Historiadora.

Asesora Área de Memoria Histórica

CNRR, Sede Regional Nororiente

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE HISTORIA

BUCARAMANGA

2010

A mi esposa Luz Dary y mi hija Luciana
que son mi inspiración y fortuna.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. TRAYECTORIA HISTORICA DEL PARAMILITARISMO EN COLOMBIA	6
1.1 ANTECEDENTES	6
1.1.1 Surgimiento y evolución del paramilitarismo	7
1.1.2 El paramilitarismo a nivel regional.	20
2. CONTEXTUALIZACIÓN DEL DELITO DE HOMICIDIOS EN SANTANDER	33
2.1 EVENTOS HISTÓRICOS Y HOMICIDIOS	34
2.2 DINÁMICA DE FUNCIONAMIENTO DE LOS GRUPOS PARAMILITARES EN SANTANDER	40
2.2.1 Modalidades y patrones de victimización.	43
2.2.2 Población afectada.	45
2.4 CARACTERIZACIÓN DE LAS VÍCTIMAS	49
3. GEOREFERENCIACIÓN DE LA VIOLENCIA HOMICIDA PARAMILITAR EN SANTANDER	57
3.1. COMPORTAMIENTO TERRITORIAL Y ESPACIAL DE LOS HOMICIDIOS	58
3.1.1 Territorios con mayor expresión de violencia homicida.	63
3.2 CARACTERÍSTICAS ESPACIALES Y SUS TRANSFORMACIONES	64
3.3 PARTICULARIDADES DEL HOMICIDIO EN LA REGIÓN	66
3.3.1 Actores del delito: El Bloque Central Bolívar.	76
3.3.2 Armas y motivaciones para cometer el delito.	82
CONCLUSIONES	86
BIBLIOGRAFÍA	92
ANEXO	101

LISTA DE GRÁFICOS

	Pág.
Gráfico 1. Línea de tiempo de víctimas. Base de Datos de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, CNRR.	36
Gráfico 2. Labores desarrolladas por las víctimas de Homicidio. Base de datos de la CNRR.	46
Gráfico 3. Parentesco de quien denuncia. Base de datos de la CNRR.	50
Gráfico 4. Nivel de educación de las víctimas, Base de datos de la CNRR.	52
Gráfico 5. Nivel de educación de los denunciantes, a. Base de datos de la CNRR.	53
Gráfico 6. Nivel de educación de los denunciantes, b. Base de datos de la CNRR,	54
Gráfico 7. Lugar de residencia de los denunciantes. Base de datos de la CNRR.	55
Gráfico 8. Homicidios perpetrados en los municipios de Santander. Base de datos de la CNRR.	63
Gráfico 9. Métodos utilizados para perpetrar los homicidios. Base de Datos de la CNRR.	67
Gráfico 10. Homicidios por género en Santander. Base de datos de la CNRR.	70
Gráfico 11. Edad de las víctimas directas. Base de datos de la CNRR.	71
Gráfico 12. Lugar del Crimen. Base de datos de la CNRR.	72
Gráfico 13. Lugar del hecho en Santander. Base de datos de la CNRR.	73
Gráfico 14. Lugar del Crimen. Base de datos de la CNRR	74
Gráfico 15. Lugar del Crimen. Base de datos de la CNRR	75
Gráfico 16. Armas utilizadas, base de datos CNRR	83

LISTA DE MAPAS

	Pág.
Mapa 1. Presencia de las AUC en Colombia 1997 - 2002	39
Mapa 2. Patrón de concentración de asesinatos y masacres, 1998 -2001	44
Mapa 3. Municipios de Santander con más alto índice de homicidios 1990 – 2005	60
Mapa 4. Territorio de Santander donde sucedieron masacres 1990 – 2005	62
Mapa 5. Homicidios cometidos por paramilitares en municipios de Santander 1990 – 2005	65

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Registro total de víctimas de homicidio en el departamento de Santander 1990 - 2005.	59
Tabla 2. Masacres sucedidas en Santander 1990-2005. Base de datos de la CNRR.	61

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
ANEXO A. BARRIO DE RESIDENCIA DENUNCIANTES BUCARAMANGA	101
ANEXO B. BARRIO DE RESIDENCIA DENUNCIANTES FLORIDABLANCA	103
ANEXO C. BARRIO DE RESIDENCIA DENUNCIANTES GIRÓN	104
ANEXO D. MAPA DE LA DENSIDAD DEL CULTIVO DE COCA A NIVEL REGIONAL	105
ANEXO E. ESTADÍSTICAS DE DESPLAZADOS EN COLOMBIA	106

RESUMEN

TITULO: HOMICIDIOS PERPETRADOS POR GRUPOS PARAMILITARES QUE OPERARON EN SANTANDER DURANTE 1990 – 2005.

AUTOR: ROBERT JAIMES MERCHÁN*

PALABRAS CLAVES: Víctima, Paramilitar, Homicidio, Masacre.

DESCRIPCIÓN:

El presente trabajo busca contribuir con la investigación que se adelanta en la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación Sede Regional Nororiente, sobre la construcción del perfil histórico de las víctimas del conflicto armado en el Nororiente Colombiano, en favor de reconstruir la memoria histórica del conflicto armado interno. Analiza los homicidios cometidos por los grupos paramilitares que operaron en el departamento de Santander durante el periodo escogido para la investigación, con el fin de dar un primer vistazo a las estadísticas que hasta el momento se encuentran radicadas en la CNRR Regional Nororiente.

Se plasmaron como objetivos de la investigación: una caracterización histórica de las víctimas, trazando líneas de tiempo para observar los momentos de mayor frecuencia en que se cometieron los delitos contextualizándolos para determinar las modalidades y patrones de victimización, al igual que poder observar cual fue la principal población afectada y que impactos físicos psicológicos y sociales tuvieron. También establecer una georeferenciación de los lugares en que se presentaron los hechos para ver las características espaciales y sus transformaciones, los lugares con mayor expresión de violencia homicida, así como revelar quienes fueron los principales actores, armas y motivos que los llevaron a cometer los delitos.

* Trabajo de grado en la modalidad de Práctica Social

* Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Historia, Jairo Gutiérrez Ramos.

ABSTRAC

TITULO: PERPETRATED HOMICIDES FOR PARAMILITARY GROUPS THAT OPERATED IN SANTANDER DURING 1990 - 2005.*

AUTOR: ROBERT JAIMES MERCHÁN*

PALABRAS CLAVES: Victim, Paramilitary, Homicide, Massacre.

DESCRIPTION:

The present work looks for to contribute with the investigation that is ahead in the National Commission of Repair and Reconciliation Regional Headquarters Nororiente, on the construction of the historical profile of you kill them of the conflict armed in the Colombian Nororiente, in favor of reconstructing the historical memory of the internal armed conflict. It analyzes the homicides made by the paramilitary groups that operated in the department of Santander during the chosen period for the investigation, with the purpose of giving a first glance to the statistics that until the moment Nororiente is resided in the Regional CNRR.

They were captured as objectives of the investigation: a historical characterization of the victims, tracing lines of time to observe the moments of more frequency in that the crimes contextualizándolos were made to determine the modalities and victimización patterns, the same as to be able to observe which was the main affected population and that psychological and social physical impacts had. Also a georeferenciación of the places in that the facts were presented to see the space characteristics and their transformations to settle down, the places with more expression of homicidal violence, as well as to reveal who the main actors, weapons and reasons that took them to make the crimes were.

* Grade work in the modality of Social Practice

* Faculty of Human Sciences, School of History

INTRODUCCIÓN

Debido al interés del Estado colombiano y a la presión de organismos internacionales por el conocimiento de la verdad de las víctimas del conflicto armado, se creó una institución de justicia transicional denominada Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) en el año de 2005 bajo el auspicio de la ley 975 o de Justicia y Paz, que enfatizó desde sus inicios en la necesidad de garantizar los derechos de las víctimas del conflicto armado a la verdad, la justicia y la reparación, con miras a la no repetición de los hechos de violencia y a la reconciliación nacional; la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, ha promovido procedimientos de articulación interinstitucional que contribuyan al cumplimiento de su mandato. En ese contexto, se puso en marcha un convenio de cooperación con la Universidad Industrial de Santander el 12 de septiembre de 2008, suscrito entre el Presidente de la CNRR, Eduardo Pizarro León Gómez y el rector de la Universidad, Jaime Alberto Camacho Pico.

El convenio CNRR - UIS determina la realización de actividades conjuntas de prestación de servicios, formación e investigación entre las dos instituciones, haciendo especial énfasis en el fortalecimiento de los procesos de recuperación de la Memoria Histórica de las Víctimas del Conflicto Armado. Por esta razón, el área de Memoria Histórica de la Sede Regional Nororiental de la CNRR, ha invitado a la Escuela de Historia a participar en el desarrollo de la investigación “Perfil histórico de las víctimas del Nororiental Colombiano”, cuyo diseño y puesta en funcionamiento requiere un equipo de apoyo interdisciplinario, compuesto por profesionales de la CNRR y estudiantes en práctica de grado¹.

¹ La CNRR sede Regional Nororiental se inauguró en la ciudad de Bucaramanga el 12 de abril de 2007 y, desde entonces ha realizado un importante trabajo en el proceso de garantizar los derechos de las víctimas de los grupos armados al margen de la ley a la verdad, la justicia y la reparación, en los Departamentos de Santander, Norte de Santander y las subregiones del Magdalena Medio, Sur del César y Sur de Bolívar.

Para el ejercicio de la práctica Social que inició el 24 de agosto del 2009, la CNRR designó a la historiadora Carmen Adriana Ferreira, asesora de DDR y Memoria Histórica como tutora. El pasante se encargó de alimentar la base de datos con la información suministrada por las víctimas atendidas en la Sede Nororiente de la CNRR y entregó un documento final con el análisis cuantitativo y cualitativo de dicha información, con una temática seleccionada previamente.

El propósito de esta práctica social es presentar un estudio y análisis histórico de los datos recogidos a las personas que acuden a la CNRR, con el propósito de recuperar la memoria histórica de las víctimas del conflicto, el tema a desarrollar se enmarca en el proyecto titulado “Homicidios perpetrados por grupos paramilitares que operaron en Santander durante 1990 – 2005”.

Se escogió este periodo de tiempo debido a que en 1990 Colombia tuvo un gran aumento del conflicto armado estimulado por la presencia del narcotráfico, terrorismo, auge de los paramilitares y guerrilla. En ese año Colombia llegó a ocupar el primer lugar en América Latina por el número de homicidios y uno de los primeros lugares en todo el mundo. Y el año de cierre de la investigación 2005 está determinado porque es el año en que el congreso aprobó la ley 975 de 2005 o más conocida como ley de Justicia y Paz. *“Esta ley sirvió para dos cosas importantes: una, creó el entorno legal necesario para la desmovilización de las AUC. Y dos, hizo visibles a las víctimas con sus derechos a la verdad la justicia y la reparación”*².

El valor de este estudio radica en la utilidad que puede llegar a representar para la construcción del “Perfil histórico de las víctimas del Nororiente Colombiano”, ya que se sustenta en información directa suministrada por las propias víctimas del conflicto registrada en la base de datos creada por la asesora del área de

² CNRR. La reparación...mas que cifras, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Boletín No 10, Octubre de 2009

memoria histórica de la CNRR sede regional Nororiente, de la cual se pueden llegar a detectar particularidades en la toma de datos de los registros de las víctimas, caracterizándolas por su profesión, oficio, género, tipos de armas utilizadas para el delito y los métodos de asesinato utilizados por los victimarios.

También, posibilita buscar explicaciones históricas para poder abordar la historia del paramilitarismo en esta región del país, acercando al estudiante que ejerce la práctica social, a un contacto directo con una problemática actual que le permite aplicar los conocimientos adquiridos en la universidad, para de alguna manera contribuir en la búsqueda de una solución y a su vez desarrollar un proyecto del campo profesional de la Historia. El análisis estadístico de los datos aportados por los familiares de las víctimas, permitirán trazar líneas de tiempo donde se observen los momentos de mayor frecuencia en que se cometieron los delitos y contextualizarlos para determinar los intereses y razones por las cuales fueron cometidos.

En general, es importante llevar a cabo esta práctica social, pues surge de la necesidad de rescatar parte de la memoria histórica de las víctimas del conflicto armado en el nororiente colombiano, máxime cuando las investigaciones sobre el conflicto paramilitar en esta región del país son escasas, por la falta de información que antes del 2008 no existía y gracias al trabajo que se está realizando a diario en el área de memoria histórica de la CNRR, se pueden comenzar a adelantar este tipo de proyectos.

Además, busca ofrecer información que permita establecer la magnitud e impacto de los homicidios cometidos por los grupos paramilitares sobre la población civil en el departamento de Santander, en los 87 municipios que lo conforman, en el período en estudio y de acuerdo con lo que permita determinar la fuente a utilizar, porque sobre todo hay que considerar las limitaciones de las fuentes, ya que la información con que contamos fue recogida en formatos cuyo fin es jurídico, es

decir registrar a las víctimas para su participación en los procesos de justicia y paz, dejando de lado la profundidad y riqueza de un relato recolectado con fines históricos. Sumado a esto el hecho de que las víctimas aun tienen miedo, pero que gracias a la ayuda psicosocial y jurídica que brinda la CNRR regional Nororiente, han comenzado a perderlo y denuncian estos hechos atroces cometidos por los grupos paramilitares, quienes, luego de consumir su delito se encargaron con malicia y amenazas de callar a los familiares o posibles testigos presenciales de los hechos.

Más allá de un simple conteo de las víctimas y de los eventuales responsables de los homicidios, se trata de estudiar a través de las estadísticas construidas con los registros de la CNRR sede Nororiente, las diversas formas de victimización, la dinámica, armas utilizadas y motivaciones que llevaron a la consumación del delito por parte de los paramilitares. Datos importantes que permiten tener una visión más cercana de esta cruda realidad.

Los objetivos del presente trabajo realizado en la CNRR son el de elaborar un análisis estadístico - cuantitativo de las víctimas de homicidios cometidos por parte de los grupos paramilitares que operaron en el departamento de Santander. Así como presentar una caracterización histórica de las víctimas de homicidios cometidos por los grupos paramilitares, que se perciba contra qué tipo de población estuvo dirigido y los métodos utilizados para cometer el delito.

También se propone observar los momentos de mayor frecuencia en que se cometieron los delitos, contextualizarlos y reconstruir a partir de las denuncias y los registros de la CNRR una georeferenciación y mapeo de los lugares en que se presentaron los hechos, para poder dar luces reales y certeras sobre las zonas que tuvo influencia, tanto el Bloque Central Bolívar como los demás grupos paramilitares de ese entonces y los actuales.

Esta investigación se presenta en tres capítulos en los cuales se desarrolla un análisis estadístico-cuantitativo de la reconstrucción histórica de los homicidios sucedidos entre 1990 - 2005 en los municipios que conforman el departamento de Santander.

En primer lugar, se dispondrá de una descripción capitular de los antecedentes y la trayectoria histórica del paramilitarismo en Colombia, de tal modo que sirva para una aproximación del funcionamiento, dinámica y operación de estos grupos al margen de la ley en los hechos de homicidio, con el propósito de caracterizar a las víctimas.

El segundo capítulo estará dirigido a presentar el contexto de los eventos y acontecimientos que propiciaron la mayor cantidad de homicidios en un momento específico, que permitan sustentar los argumentos que exponen los autores, quienes determinan las razones e intereses por los cuales fueron cometidos, datos que será posible observar, a través de los registros procesados en la sede regional Nororiente durante el periodo en estudio.

La tercera sección capitular se encargará de marcar la concentración geográfica de las manifestaciones de violencia por parte de los grupos paramilitares que operaron en Santander, reconstruyendo una perspectiva territorial de la presencia activa de este grupo armado al margen de la ley.

Esperamos que sirva esta investigación como aporte a futuros estudios sobre este fenómeno de violencia y permita crear una conciencia más cercana de las realidades que vive Colombia en el marco de sus instituciones, gobierno y sociedad civil, donde esta última es la más afectada.

CAPÍTULO UNO.

1. TRAYECTORIA HISTORICA DEL PARAMILITARISMO EN COLOMBIA

1.1 ANTECEDENTES

La historia de Colombia ha transitado por grandes momentos de violencia, desde el momento de la Conquista pasando por la Independencia hasta la Violencia que generó los sucesos del 9 de abril de 1948. Todos estos momentos han dejado su impronta en las mentes en población que la ha sabido soportar con tesura o con indiferencia, dependiendo del enfoque que se le quiera dar. Por lo tanto, estudiar los fenómenos de violencia surgidos en todo el territorio nacional tiene un grado de dificultad explicarlo, pues son muchas las causas que los generan así como sus consecuencias, siendo de gran impacto para la institucionalidad y para la conciencia nacional, aunque sería interesante estudiar este último para descubrir las reticencias que posee la población colombiana con respecto a estos hechos, si sienten o son indiferentes respecto a las consecuencias de la violencia.

Definir con exactitud el origen del conflicto interno colombiano es sumamente difícil, por que han existido una serie de momentos de inflexión como el anteriormente nombrado de 1948, o, en 1964 (fecha avalada por la CNRR) con el surgimiento de las guerrillas de izquierda, o, en los ochentas con la presencia del narcotráfico y el ataque al palacio de justicia, o, en los noventas con la nueva carta constitucional que excluyó a las mayorías deprimidas. Tomar un punto de partida en uno de estos acontecimientos es dar responsabilidades quizá apresuradas sobre los culpables de este acontecimiento que tiene marcado el andar de nuestra Nación.

La época de la violencia en el siglo XX recurrió a grupos civiles armados llamados “guerrillas de paz”. *“en la mayoría de los casos estos grupos contribuyeron a agravar las condiciones de violencia y a reforzar los enfrentamientos políticos entre civiles. Muchas de las atrocidades de la Violencia fueron cometidas por estos organismos civiles paramilitares, que además contaban con la financiación y el apoyo de gamonales locales del partido conservador”*³.

Seguidamente y casi que por mutuo acuerdo algunos de los autores que tratan el tema paramilitar en Colombia⁴, toman los años sesentas como la década de surgimiento de los grupos paramilitares que vienen a combatir las guerrillas de izquierda. Y a partir de allí se suman los fenómenos narcotráfico y terrorismo en los años ochentas, que dan una gigantesca dimensión a la evolución y expansión del paramilitarismo.

En todo caso, el siglo XX se cerró con el conocimiento de los hechos atroces cometidos por grupos “*emergentes*” o paramilitares en distintas zonas del país, donde perpetraron masacres y desapariciones de una gran cantidad de personas, en su mayoría de campesinos, que se les asesinaba, supuestamente, por dos motivos, uno por ser “*auxiliadores*” de la guerrilla y dos desalojarlos de sus tierras para el enriquecimiento de los jefes de dichos grupos. Sea como sea, los que siempre han salido más afectados son los más humildes y pobres.

1.1.1 Surgimiento y evolución del paramilitarismo. Este capítulo tiene por objetivo revisar alguna parte de la bibliografía sobre el paramilitarismo en Colombia, especialmente lo concerniente a Santander. Para lo cual nos detendremos en unos pocos enfoques, concepciones, hipótesis y metodologías dadas por cada autor al fenómeno paramilitar. Si bien, se podría revisar desde distintos frentes: paramilitarismo y Estado, paramilitarismo y actores,

³ URIBE, María Victoria. Las Masacres de la Violencia, Departamento de Historia, Universidad Nacional tesis de maestría, 1990

⁴ Estos autores son tratados en el siguiente ítem.

paramilitarismo y narcotráfico y otros más, nos enfocaremos solamente en observar cuáles han sido los estudios más relevantes para descubrir las posibles causas y sus repercusiones en la población santandereana entre los años de 1990 – 2005.

Si bien, la tarea aun no está completa en lo referente a los estudios sobre el impacto paramilitar en zonas santandereanas, especialmente en el Magdalena Medio, Barrancabermeja, Cimitarra, Sabana de Torres, Puerto Wilches y otras poblaciones, no deja de ser interesante observar cuáles han sido sus áreas de influencia y con que otros fenómenos se ha vinculado para obtener tal fuerza y la poca o nula posibilidad de acabarse, pese a los esfuerzos que realiza el Estado, esfuerzos que deberían ser observados con detalle por aquellos a quienes realmente les interesa conocer el trasfondo de dicha violencia.

Una característica particular de los estudios de esta índole es la gran rapidez para ser considerados como temas centrales de muchos profesionales, ya fuesen trabajadores sociales, sociólogos, psicólogos, abogados, políticos, historiadores, entre otros, vinculados con organismos no gubernamentales, a la academia o algún organismo del Estado. Todos se circunscriben en el estudio detallado de los distintos factores que provocaron la aparición de esta nueva violencia, el tema se convirtió en un boom editorial, pues muchos de dichos profesionales empiezan a investigar y escribir sobre el mismo, describiendo, narrando los efectos que ha producido estos hechos en algunas zonas del país, así como las medidas abordadas por las distintas instituciones que trabajan sus consecuencias.

Con todo, el propósito de este estudio particular es contribuir en la construcción del *“Perfil histórico de las víctimas del Nororiente Colombiano”*, ya que se sustenta en información directa suministrada por las propias víctimas del conflicto,

registrada en la base de datos de la CNRR, sede regional Nororiente⁵, se pueden llegar a detectar particularidades durante la toma de datos de los registros de las víctimas, caracterizándolas por su profesión, oficio, género, tipos de armas utilizadas para el delito y los métodos de asesinato utilizados por los victimarios. También se podrá percibir los daños causados, emocional como económicamente a las víctimas.

Ahora bien, si el fenómeno paramilitar toma su origen a principios de la década de los ochenta, sobre el final de este y el comienzo de los noventa, cuando comienza a ser objeto de estudio. es justamente esta periodización la que permite presentar a varios autores generales que centraron sus trabajos desde una mirada histórica, donde se identificaron los antecedentes generales, para posteriormente remontarse a los estudios regionales, su importancia se ajusta a las características que vendrá a marcar el resto de la investigación en los capítulos posteriores a este.

Inicialmente se hace referencia a Enrique Santos Calderón⁶, quien en su obra "*Fuego cruzado, guerrilla, narcotráfico y paramilitares*", trató el tema general de la violencia tras los grupos militares fuera de la ley, incluyendo a las guerrillas colombianas, los grupos o carteles del narcotráfico y el surgimiento de las Autodefensas Campesinas de Colombia (AUC), donde se entrelazó distintos rasgos y características de cada uno, su modo de operar y sus vínculos con la política. También resaltó la conexión existente entre cada grupo, inicialmente como grupos oponentes y, posteriormente, como aliados en búsqueda de lucro. Cabe resaltar también que cada uno de los grupos se han visto perseguidos por

⁵ "La Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) es una comisión mixta creada para garantizar los derechos de las víctimas del conflicto, a la verdad, la justicia y la reparación, encaminada a lograr la reconciliación nacional y a la no repetición de los hechos de violencia". Boletín. Por los Caminos de la Reconciliación. Editorial, nº 1, noviembre 2008, p. 1.

⁶ SANTOS CALDERON, Enrique. 1989. "*Fuego Cruzado guerrilla, narcotráfico y paramilitares*", editorial CEREC, Bogotá, 360p.

las fuerzas estatales, lo que los ha obligado a transformarse o realizar alianzas estratégicas.

Son justamente estas alianzas las que trabajó Santos para relacionar los últimos años de estos grupos, así como la política de gobierno, de los últimos años, que ha impulsado para su "*derrota estratégica*". Pero no sólo del surgimiento de estas alianzas se vislumbró en esta obra, sino también la posición de la parte civil, los campesinos, quienes se han visto involucrados de manera tan profunda. En fin, la obra de Santos nos recuerda la fina línea existente entre los intereses de cada agrupación fuera de la ley, pues en momentos de crisis se han visto necesitadas de crear redes de cooperación para luchar contra un único enemigo, el gobierno nacional.

El tema de la violencia en los años ochentas y noventas obtuvo múltiples facetas, pero cabe destacar que la perspectiva del paramilitarismo se reducía a la búsqueda de expresiones políticas de una nueva "*fracción del capital*". Así, tanto los empresarios de la cocaína, quienes concurrían con los intereses del Estado en el ámbito regional, su mayor inversión era la compra de tierras, pero que se vieron inundados de movimientos armados que buscaban el lucro a través de la estafa, el secuestro y las mal llamadas "*vacunas*", por lo cual se dispusieron a colaborar con el Ejército en la estrategia contrainsurgente. El paramilitarismo apareció como una de las tácticas del Estado para el combate de la subversión, pero con una cierta autonomía que se derivaba de las dinámicas regionales del fenómeno, asociadas por una parte a la debilidad del Estado Central para imponerle a las élites regionales marcos de comportamiento democrático para la resolución del conflicto social y, por otra, al creciente poder que adquirieron los narcotraficantes en los ámbitos regionales a través de la compra de tierras.

Estas deficiencias provocaron que muchos terratenientes, se olvidaran de las ayudas del Estado y optaron por escoger la conformación de grupos armados, en

colaboración del ejército, para reclutar, adiestrar y armar a todos aquellos que quisieran hacer parte de dicha agrupación. Es así como muchas personas desempleadas u olvidadas por el Estado, campesinos, indígenas, desempleados, ex soldados, ex policías y, todos aquellos interesados en ganar un dinero se vieron involucrados. Cabe recordar que muchos de estos personajes fueron adquiriendo mucho poder, que los fue ubicando en lugares de privilegio en algunas zonas del país, primeramente desalojando a los grupos guerrilleros y después sometiendo a la población a vejámenes inimaginables.

Así se continúa en una lucha que no tiene memoria ni penitentes, pues la tierra siguió siendo el foco de lucha por los distintos personajes interesados en poseerla, ya fuese por su valor intrínseco, o en muchos de los casos por los cultivos que allí se realizaban, estamos hablando de cultivos de coca, amapola u otra planta alucinógena.

Otro autor que ha mostrado grandes avances en la investigación del conflicto paramilitar es Jorge Orlando Melo⁷, quien en sus múltiples escritos ha hecho referencia al desarrollo, a través del tiempo, del proceso paramilitar pero con otra perspectiva de análisis. Melo aduce que las características de la llamada violencia política condujeron a una situación en la que se combinaron diversas acciones violentas, de quienes pretendían remplazar el sistema por uno más justo. La violencia ejercida por un Estado, cuya legitimidad es débil, hizo que se apelará a medios ilegítimos en el ejercicio de su autoridad, a través de organismos civiles apoyados por diversos órganos o agentes del gobierno. Situó el origen del paramilitarismo en la incapacidad del Estado para mantener el orden cuando es alterado por movimientos con un nivel significativo de respaldo social.

⁷ MELO, Jorge Orlando. “*Los paramilitares y su impacto sobre la política*”. En: LEAL, Francisco; ZAMOSC, León (Ed.) “*Al filo del caos. Crisis política en la Colombia de los años 80*”. Bogotá: IEPRI-Tercer Mundo, 1990, p. 475-514

El profesor Melo, radicó el origen del paramilitarismo en múltiples comienzos: uno es desde 1964 cuando el dirigente de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), Manuel Castellanos, solicitó al gobierno que autorizara la formación de grupos de autodefensa para proteger a los propietarios de latifundios, de la oleada de secuestros que se estaba presentando. Sólo 4 años después, en 1968, el gobierno expidió la ley 48 que reglamentaba la formación de grupos de civiles armados bajo el control de las Fuerzas Armadas. Poco se sabe sobre la actuación de estos grupos, pero es evidente que inicialmente su actividad fue sobre todo de tipo defensivo. Entre 1974 y 1975 comenzó a surgir un nuevo tipo de acción antiguerrillera, asesinando activistas de izquierda, lo que produjo el primer acto notorio de "desaparición" de activistas de izquierda sucedió cuando dos integrantes del MOIR fueron las víctimas de este acto de violencia oficial, que inauguraba otra forma de enfrentamiento a los actos de la guerrilla o de sus simpatizantes.

Además, presentó las características que favorecieron el ascenso de los paramilitares durante los siguientes gobiernos, como es el caso del gobierno de Belisario Betancur en 1982, quien hizo un esfuerzo de negociación con los guerrilleros, lo que resultaba incompatible con la continuación de prácticas como el secuestro y la tortura. Los militares vieron la actitud del Presidente como un obstáculo, en una política militar cuyos éxitos estaban a punto de cosecharse.

La administración de Virgilio Barco en 1986 presencié un claro predominio de las organizaciones paramilitares directamente financiadas por los grandes jefes del narcotráfico. Esto junto a otros factores permitió que fuera favorable la existencia de los paramilitares, que junto a ideologías de ultraderecha obtuvieron resultados perversos en contra de la sociedad civil, llegando a su expansión en los 90s hacia el Urabá antioqueño, finalizando el siglo como un tercer actor armado, reconocido como las AUC.

Entre las recomendaciones y conclusiones que esta investigación generó, Melo señaló el abandono por parte del Estado y su incapacidad por conservar el monopolio de la fuerza, siendo algo extraordinariamente peligroso e imprevisible. También destacó cómo grupos armados iniciaron su operatividad con el apoyo y la tolerancia del Estado, actuando al comienzo dentro de parámetros definidos por quienes los impulsan. Pero su propia estructura, su carácter semiclandestino, los tipos de acciones que ejecutaron, generó una cultura y una ética de la violencia que hace difícil que regresen a una plena civilidad.

Es a partir de ese desvío como se puede observar toda la magnitud del olvido del Estado y el poco fortalecimiento de las fuerzas armadas nacionales, en pro de brindar apoyo logístico y dinero a los recientes grupos armados para que se encarguen de las tareas que le correspondían al ejército y a la policía. Que dio como resultado los sucesos más crueles e inhumanos que se puedan haber vivido desde los años cuarentas y cincuentas.

Algunos autores han llegado a comparar las acciones de los grupos guerrilleros y paramilitares a lo ocurrido durante la segunda guerra mundial, cuando el ejército alemán encerró y asesinó vilmente a cientos de personas, por el simple hecho de ser judío. En nuestro caso, se torturó y asesinó por el simple hecho de ser pobres campesinos con tierra, por estar en contra de las políticas del Estado. O, por el simple hecho de pertenecer a un sindicato, junta de acción comunal u otra institución⁸.

⁸ “... el paramilitarismo es efectivamente una realidad que se ha visto reflejada durante el último trimestre del 2005 y en lo que va del 2006, con la reaparición de homicidios masivos (masacres), en el incremento de homicidios selectivos "tipo sicariato "..., algunos dirigidos contra sectores sociales vulnerables (albañiles, jornaleros, vendedores ambulantes, desempleados) y otros con claros móviles políticos (dirigidos contra integrantes de las juntas de acción comunal) tal como ocurrió durante los años 2000 – 2004”. Colectivo Brecha:. Grupo de estudio e investigación sobre el conflicto interno colombiano y los derechos humanos. El paramilitarismo en Norte de Santander, ¿Realidad de nunca acabar?

Es desde estas perspectivas como se va poco a poco construyendo un discurso que fue apoyando las acciones armadas de los paramilitares, con tal de quitarse el *karma* de la guerrilla, sus chantajes, secuestros, extorsiones y asesinatos. Lo que no vislumbraron los creadores y formadores de estos grupos fue que una vez exiliada la guerrilla de ciertos sectores del país, esos mismos grupos que ellos auspiciaron se convertirían en su *Némesis*.

Si bien el surgimiento de estos grupos fue favorecido por el mismo Estado y los terratenientes de algunas zonas, cabe destacar el estudio de Fernando Cubides, quien estudió la dimensión territorial, encontrando que los paramilitares compartían las zonas de presencia guerrillera pero, contrario a la guerrilla, se expandían de zonas consolidadas económicamente a regiones periféricas⁹. Cubides y su grupo de investigación se basaron en documentos producidos por las organizaciones paramilitares, desde donde se estudió la manera como se atribuían el carácter de "*actores*", acuñando un discurso artificial, obra de asesores y la forma como la dinámica de la confrontación los obligaba a encontrar una causa o "*finalidad pública a su meta privada*" para justificar su creciente expansión¹⁰.

Estos textos aportaron las primeras luces sobre las nuevas características del paramilitarismo en los noventa; no obstante, continuaron adoleciendo una falta de conceptualización que permitiera explicar globalmente el paramilitarismo, definido ambiguamente como grupos "*irregulares de estado*". Además, cuando se intentaba clarificar la "*estrategia paramilitar*", se hacía eco de lo que los voceros de las organizaciones paramilitares, en particular Carlos Castaño, decían sobre sí

⁹ Cubides Fernando, "*Los paramilitares como agentes organizados de violencia. Su dimensión territorial*". En: Fernando Cubides, Cecilia Olaya y Carlos Miguel Ortíz (Ed.), *Violencia y desarrollo municipal*, Bogotá, CES-Universidad Nacional de Colombia, 1995.

¹⁰ CUBIDES, Fernando, "*De lo privado y de lo público en la violencia colombiana: Los paramilitares*". En: AROCHA, Jaime, CUBIDES, Fernando y JIMENO, Myriam (Ed.), *Las violencias inclusión creciente*, Bogotá, CES-Universidad Nacional de Colombia, 1998, pp. 66-91

mismos: calcaban los métodos empleados por la guerrilla¹¹, sin precisar los aspectos que podían diferenciar las formas de acción de los paramilitares.

Otro destacado estudio es el de Mauricio Romero¹² quien enfatizó la dimensión política del surgimiento de los grupos paramilitares como resultado de la confluencia de una serie de mecanismos que se desataron con la implementación de las políticas de paz, descentralización y apertura política en los ochenta: la potencial participación política electoral de sectores de la guerrilla en los ámbitos locales ocasionó oposición de las élites regionales, rechazo de las fuerzas armadas frente a las políticas de paz y creación de grupos de justicia privada por parte de narcotraficantes, para dar origen a los grupos paramilitares. Estos se consolidaron por la confluencia de la oposición a los intentos de reformas democratizadoras del poder y la riqueza en el ámbito rural¹³. Los estudios de caso que apoyan esta perspectiva se esfuerzan por analizar el proceso político, apartándose del estructuralismo que asigna identidades a los actores según su posición social, para contemplar el carácter contingente de las identidades¹⁴ y las múltiples posibilidades de alianzas locales¹⁵.

Esta es una de las primeras explicaciones globales del fenómeno; pero si bien explicó el surgimiento y consolidación del paramilitarismo, no logró explicar los factores que posibilitaron su persistencia y desarrollo, probablemente ligados a la búsqueda de rentas, ya que a fines de los noventa el contexto político era muy diferente al que permitió el origen del paramilitarismo en los ochenta. Además, el

¹¹ CUBIDES, Fernando, "Los paramilitares y su estrategia". En: DEAS, Malcom y LLORENTE, María Victoria (compiladores), *Reconocer la guerra para construir la paz*, Bogotá, Uniandes-CEREC-NORMA, 1999, pp. 151-199

¹² ROMERO, Mauricio, *Paramilitares y autodefensas 1982-2003*, Bogotá, IEPRI-Planeta, 2003

¹³ ROMERO, Mauricio, "Democratización política y contrarreforma paramilitar en Colombia". En: SÁNCHEZ, Gonzalo y LAIR, Eric (Ed.), *Violencias y estrategias colectivas en la Región Andina*, Bogotá, Norma-IFEA-IEPRI, 2004, pp. 335-376

¹⁴ ROMERO, Mauricio, "Identidades políticas, intervención estatal y paramilitares: el caso del departamento de Córdoba", en *Revista Controversia* n°. 173, Bogotá, diciembre de 1998

¹⁵ ROMERO, Mauricio, "Elites regionales, identidades y paramilitares en el Sinú". En: GUERRERO Javier y PEÑARANDA, Ricardo (Ed.) *De las armas a la política*, Bogotá, IEPRI-Tercer Mundo Editores, 1999

afán por desprender al paramilitarismo de los intereses económicos, que caracterizaron las primeras aproximaciones "estructuralistas", llevó a concebirlos como "*empresarios de la coerción*" que ofrecen el uso de la violencia organizada como una mercancía sin que la ganancia se convierta en su fin, el cual es el mantenimiento del "*status quo*" local y regional, desconociendo por tanto muchas dinámicas regionales en las que las organizaciones paramilitares se subordinaban a la búsqueda de rentas, particularmente provenientes del narcotráfico, lo que a la postre llevaría a la descomposición de las AUC.

Mientras que estos estudios se enfocan sobre el fenómeno paramilitar desde la perspectiva del abandono del Estado y su posterior auspicio, así como sus vínculos con grupos narcotraficantes, Fernán González, Ingrid Bolívar y Teófilo Vázquez¹⁶ llaman la atención sobre la necesidad de observar el paramilitarismo como un proyecto de alcance nacional, pero simultáneamente con diversidades regionales. Proponen concebirlos como "*irregulares de Estado*" y a la vez como "*una modalidad de dominación regional por medio del gamonalismo armado*"¹⁷, que articuló intereses del narcotráfico, sectores agroindustriales y élites regionales.

El trabajo se esfuerza por clarificar las dinámicas regionales del paramilitarismo, analizando las fases de incursión, consolidación y legitimación, que conllevaron a la expansión del capitalismo y la instalación del Estado, articulado a la contraposición de dos modelos de desarrollo agrario: un modelo campesino apoyado por la guerrilla en alianza con campesinos cocaleros al sur del país, y un modelo basado en la gran propiedad agrícola y ganadera apoyado por los paramilitares. Sin embargo, no ahondan en las modalidades de expansión del paramilitarismo y dejan apenas enunciados los modelos de desarrollo. Tampoco ahondan en la conceptualización del "gamonalismo armado", en la manera como

¹⁶ GONZÁLEZ, Fernán, BOLÍVAR, Ingrid y VÁZQUEZ, Teófilo, *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*, Bogotá, CINEP, 2002, pp. 59-75

¹⁷ *Ibíd.* p. 48

logra articular intereses tan particulares como los del narcotráfico con los del Estado.

Justamente este fenómeno de alianza es probablemente el factor clave para entenderlo, pues las alianzas se dieron para luchar contra un enemigo común, la guerrilla, pero una vez desalojadas de sus territorios se dio pie para la expansión territorial de otros grupos, narcotráfico principalmente, que vino a significar un campo de cultivo muy estable, ya que no existía fuerza pública por parte del Estado, dejando muchas zonas olvidadas y a la deriva para el accionar de dichos grupos. Pero a la par que se iban fortaleciendo los grupos narcotraficantes también se vieron necesitados de una fuerza armada que sirviera, ya no para luchar contra la guerrilla, sino para la protección de las tierras cocaleras y defensa del ejército y de la policía.

No obstante con el ascenso del Presidente Álvaro Uribe en el 2002 se creyó que con su política de Seguridad Democrática las cosas cambiarían. Los resultados en un principio favorecieron a las aspiraciones del gobierno, pues se logró que las fuerzas armadas nacionales se fortalecieran en ciertas zonas del país, se invirtió gran cantidad de dinero, provenientes del Plan Colombia de los Estados Unidos, se apoyó con nuevas armas de guerra y nuevos adiestramientos para la misma, así como el aumento del pie de fuerza. Dentro del paquete dado por el gobierno se incluyó la política de desmovilización de los grupos paramilitares, pues se creía que la guerrilla ya estaba eliminada. Así muchos de los combatientes paramilitares volvieron a la vida civil, vinculados a un nuevo programa del gobierno para su rendición de cuentas, Justicia y Paz.

Es entonces cuando se empezó a estudiar las contradicciones sobre el proceso de desmovilización, donde muchos de los líderes de los grupos paramilitares, con claros vínculos con el narcotráfico se desmovilizaron, con el auspicio del gobierno para que fuesen juzgados según la nueva ley de Justicia y Paz.

Una vez realizada dicha desmovilización y comienza el juicio de los jefes paramilitares, aparecen en escena muchos documentos y declaraciones de éstos respecto al papel protagónico que tuvo el Estado en su conformación. De tal manera que Tron Ljodal, quien en un esfuerzo por romper la dicotomía entre lo estatal y lo contraestatal, caracterizó las organizaciones paramilitares en cuanto "*a su irregularidad y su relativa autonomía del Estado*". En su perspectiva las organizaciones paramilitares no solamente pueden convertirse potencialmente en un tercer actor autónomo en el conflicto, sino incluso, en casos extremos, pueden llegar a convertirse en opositores del Estado¹⁸. En efecto, el paramilitarismo, en el marco de un conflicto armado, puede ser autónomo del Estado en la medida en que no tenga vínculos orgánicos con las instituciones estatales. No obstante, no puede desconocerse que las acciones del paramilitarismo, aun cuando no obedezcan a directrices estatales, contribuyen al mantenimiento del orden en el que se apoya la existencia del Estado, por ello esa pretensión de autonomía debe ser matizada.

En la misma línea, Alfredo Rangel caracterizó las organizaciones paramilitares como "*contrainsurgentes, civiles, autónomos del Estado, fuertemente penetrados por el narcotráfico y tienen estructuras muy complejas*"¹⁹. En esta lectura el factor que los aglutina es su propósito contrainsurgente, pero su desarrollo ha corrido independiente de los planes contrainsurgentes del Estado y sus acciones han cuestionado el monopolio de la fuerza.

¹⁸ TRON, Ljodal, "*El concepto de lo paramilitar*". En: Corporación Observatorio para la Paz, *Las verdaderas intenciones de los paramilitares*, Bogotá, Intermedio Editores, 2002, pp. 297-304

¹⁹ RANGEL, Alfredo, "*¿Adónde van los paramilitares?*". En: RANGEL, Alfredo (Ed.), *El poder paramilitar*, Bogotá, Fundación Seguridad y Democracia- Planeta, 2005, pp. 11-23

Por otro lado, Gutiérrez y Barón²⁰, insertan una perspectiva histórica sobre la relación entre paramilitarismo y Estado en el caso Puerto Boyacá. Muestran que el paramilitarismo contó desde su origen con el apoyo de agentes intrasistémicos: políticas gubernamentales, ganaderos y miembros del establecimiento político. Pero entre Estado y paramilitarismo ha habido tensiones que se explican porque el paramilitarismo nunca se ha dedicado exclusivamente a implementar la política contrainsurgente del Estado. El principal factor que explica esas tensiones es el narcotráfico, que se relacionó con el paramilitarismo desde su origen, con la creación del MAS en 1981, porque generó relaciones ambiguas a fines de los ochenta, cuando el Estado atendía dos frentes de guerra: contra la subversión los paramilitares eran aliados, pero contra las drogas eran enemigos del Estado.

La ambigüedad de la relación paramilitarismo-Estado también se explica por la dependencia estratégica que el Ejército mantenía, derivada de las falencias técnico-militares para asegurar la presencia en las zonas de donde desplazó a la guerrilla, es allí donde los paramilitares aparecen como solución al actuar como retaguardia subversiva. Todo ello les permitió concluir que los paramilitares son "*simultáneamente adversarios, aliados y parásitos del Estado*"²¹. No obstante, dado que el estudio se limitó al caso Puerto Boyacá, esta conclusión no puede ser generalizada a otras regiones, donde la relación Estado - paramilitarismo puede tener diferentes tendencias de subordinación o autonomía.

En conclusión, podemos vislumbrar que tanto los organismos del Estado, ejército y policía han sido participes en la creación, adiestramiento y armado de los grupos paramilitares desde décadas atrás, con el objetivo de fortalecer la presencia de grupos que luchasen contra la guerrilla y su accionar, así como también para la

²⁰ GUTIÉRREZ, Francisco y BARÓN, Mauricio, "*Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia. Notas para una economía política del paramilitarismo*", en Francisco Gutiérrez (Coordinador académico), María Emma Wills y Gonzalo Sánchez (Coordinadores editoriales), *Nuestra Guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá, IEPRI-Norma, 2006, pp.267-309

²¹ *Ibíd.* p. 301

defensa de muchos ganaderos, comerciantes y terratenientes de determinadas zonas, quienes eran objeto de secuestros, asesinatos y chantaje por estas.

No se puede desconocer su accionar en zonas olvidadas por parte del Estado, logrando en poco tiempo desalojar a muchos de los frentes de la guerrilla y proporcionando seguridad a sus habitantes, pero una vez que se alcanzó el objetivo sus intenciones se vieron desviadas hacia otros objetivos, lograr obtener más poder, tierras y armas. Es así como se vincularon con grupos narcotraficantes y empezó un nuevo enfrentamiento, pero esta vez no es la guerrilla el objetivo sino la sociedad civil, se les debía desalojar de sus tierras a las buenas o a las malas.

Ese desalojo de las tierras de pequeños campesinos fue sistemático, se les fue capturando, torturando y asesinando a medida que se negaban a realizarlo o por el simple hecho, supuesto, de ser colaboradores de la guerrilla. En todo caso, cierto o no, lo verdadero fue que muchos murieron en el afán de poder de estos nuevos líderes. Y muchas más serán víctimas de los grupos que han vuelto a tomar las armas ante las dificultades generadas por los procesos de DDR.

1.1.2 El paramilitarismo a nivel regional. Los estudios con carácter regional para la zona de Santander se han limitado a detallar las características y la influencia de los paramilitares en el Magdalena Medio Santandereano. Aun así en los últimos años han comenzado a salir a la luz pública varios escritos que afrontan el problema desde distintas perspectivas.

Para descubrir estos factores debemos primero realizar un barrido de algunos de los estudios que se han realizado en otras regiones, las cuales han sufrido, o, aun continúan sufriendo de dichas acciones. He de anotar que muchos de estos estudios no profundizan a cabalidad el fenómeno paramilitar, pero sí permiten observarlo con otra mirada, y aun con falta de un criterio claro y conciso de los conceptos permiten un acercamiento más detallado.

Iniciaremos con Carlos Miguel Ortiz²² quien realizó un análisis estadístico evolutivo del homicidio en Colombia entre 1966 a 1997. El análisis empezó en 1966 separando el homicidio general con respecto al homicidio registrado, hasta entonces como político. Históricamente la confrontación política armada entró en una fase diferente y ya no son liberales contra conservadores, sino, entre el régimen del Frente Nacional y sus opositores, contra las guerrillas de ideología marxista.

Su análisis estadístico reportó que entre 1966 a 1982 la violencia registrada como política se mantuvo en niveles muy bajos y, la violencia general se mantuvo estacional, para luego venir en gran ascenso a partir de 1984, atribuidos a la guerrilla por su expansión militar y económica, llegando a conformarse la llamada Coordinadora Nacional Guerrillera pensando en su unificación, labor que al final fue precaria, sin embargo las estadísticas no respaldan esta hipótesis porque la violencia general se disparó, pero sin ninguna relación con la violencia política, quizás el gran aumento del homicidio general se debió a la propagación del narcotráfico, al amparo de la tolerancia oficial y corrupción de los funcionarios. Seguido por los magnicidios y el uso del terrorismo urbano en el gobierno Barco.

Especifica los departamentos colombianos frente al homicidio, en el caso particular de Homicidios en Santander aduce que pese a la activa presencia de las FARC y el ELN, quienes ocupan un lugar destacado por el número de secuestros, la tasa general de muertes violentas en el departamento se hallaba ligeramente por debajo de la tasa nacional. Seguidamente para 1984 menciona que la confrontación armada político-militar pasa a la violencia generada por los negocios de la droga y, posteriormente, un estrepitoso ascenso en los 90s de la tasa de

²²ORTÍZ, Carlos Miguel. “*Visión estadística retrospectiva sobre el homicidio y el secuestro*” 1959 - 1997 En: CUBIDES, Fernando; OLAYA, Cecilia; ORTÍZ, Carlos Miguel “*La violencia y el municipio Colombiano*”. Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia, 1995. p 31 - 60

homicidios, por la oleada de acciones de los grupos paramilitares y en general de los grupos al margen de la ley financiados por el narcotráfico.

Otro trabajo historiográfico de importancia es el de Mauricio Romero²³, en el cual trazó tres mecanismos políticos que iluminan una parte, hasta ahora en sombra en la interpretación, del fenómeno paramilitar y ofrecen nuevas claves para los estudios de la violencia política. Según él, el paramilitarismo no puede explicarse sin tener en cuenta el contexto de negociaciones de paz, apertura política y descentralización de los años 80s.

Con un detallado análisis de las cifras, Romero mostró que el periodo más violento de los últimos 40 años (de los 25.000 homicidios políticos cometidos entre 1982 y 1998, más de 20.000 lo fueron entre 1988 y 1995), coincide con la introducción de la elección de alcaldes, que llevó a un aumento de la violencia, al contrario de lo que esperaban los partidarios de la reforma política. Y mostró cómo los grupos paramilitares crecieron cuando se inician procesos de paz con la guerrilla, que refuerzan la sensación de amenaza para las elites locales.

Tanto en el plano teórico, como en el estudio de dos casos (Córdoba y Urabá), Romero pone en el centro del análisis de la violencia política contemporánea en Colombia "*la feroz competencia desencadenada por las conversaciones de paz*". Y frente a las explicaciones tradicionales, según las cuales estos "*empresarios de la coerción*", como los llama, serían meras armas de "*guerra sucia*" o agentes del narcotráfico, o, del latifundio; sostiene que el principal efecto del paramilitarismo ha sido impedir la aparición de opciones reformistas a nivel local, regional y nacional.

²³ ROMERO, Mauricio. "*Paramilitares y autodefensas 1982-2003*", IEPRI (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales), Universidad Nacional de Colombia-editorial Planeta, Bogotá, 295p.

En esta misma línea Omar Gutiérrez²⁴ analizó el intento de construcción de un movimiento contrainsurgente alrededor de las movilizaciones en contra del despeje propuesto por el gobierno, para llevar a cabo la Convención Nacional propuesta por el ELN, que tuvo lugar entre 1999 y 2001 en el sur de Bolívar, Santander, Antioquia y César. Ellas articularon según el autor, intereses de las AUC, gobiernos locales, comerciantes, empresarios, clases políticas y narcotraficantes.

Analizó una serie de circunstancias y hechos que favorecieron el fortalecimiento del liderazgo de Asocipaz. En especial se exploró aspectos relativos a los grupos sociales que apoyaron su nacimiento y legitimaron sus propuestas políticas en lo local y regional, y cómo se opusieron al proceso de negociación con el ELN. Las protestas originadas en algunos sectores de la población por la creación de una zona desmilitarizada para realizar una convención entre el Gobierno, la sociedad civil y el ELN, se presentaba justamente en los municipios donde las autodefensas lograron impactar en forma crítica a esta guerrilla. El objetivo de quienes se oponían a la decisión presidencial, que daría comienzo a los diálogos de paz con la organización guerrillera, era establecer cierto grado de injerencia de los sectores que temían las consecuencias de darle al ELN la posibilidad de incidir nuevamente sobre los lugares de donde había sido expulsado.

El trabajo de María Clara Torres sobre el municipio de Landázuri²⁵, mostró cómo los intereses del narcotráfico pueden relacionarse con la instauración del Estado en regiones bajo dominio de la guerrilla, con la mediación del paramilitarismo. La expansión de los paramilitares desde Cimitarra al municipio de Landázuri, se vio relacionada a la búsqueda de espacios para el cultivo de coca, como a las necesidades de seguridad en el desarrollo del proyecto de la transversal del

²⁴ GUTIÉRREZ, Omar. “*La oposición regional a las negociaciones con el ELN*”. En: Revista Análisis político No. 52. Bogotá: septiembre-diciembre de 2004, p. 34-50.

²⁵ TORRES, María Clara. “*El surgimiento y apuntalamiento de grupos paramilitares*”. En: Revista Controversia. No. 183. Bogotá: diciembre de 2004, p. 49-80.

Carare. También mostró que la permanencia y la generación de lealtades locales hacia los paramilitares se explicaban en función de su habilidad para constituirse en oferentes de progreso y, representar ante los pobladores una vía de integración al Estado. No obstante, más que un estudio de las organizaciones paramilitares, el trabajo se constituyó en una descripción de los impactos locales que tuvo su incursión.

El cúmulo de información disponible sobre las organizaciones paramilitares, una vez iniciado el proceso de desmovilización, le ha permitido a los analistas adentrarse en aspectos poco conocidos sobre la relación entre paramilitarismo, narcotráfico y otras fuentes financieras. Entre estos trabajos cabe destacar el de Eduardo Pizarro²⁶ quien sostiene que además de diferenciarse de otros grupos paramilitares en América Latina por su autonomía del Estado y las Fuerzas Armadas, los paramilitares colombianos se distinguen por su autonomía financiera producto de los recursos del narcotráfico.

Como hemos visto, los estudios sobre el paramilitarismo sí consideran la magnitud del fenómeno, destacando que se han producido una serie de aproximaciones que contribuyen al estudio de algunos casos regionales. En este punto se debe resaltar el trabajo de Orian Jiménez²⁷, donde los testimonios de los protagonistas de las acciones armadas en el Magdalena Medio toman la palabra. Gracias a las historias, recolectadas a lo largo de un trabajo de campo de tres años, el autor se aproximó a algunos de los motivos de las guerras entre los grupos subversivos y las autodefensas, en esta región. Sin embargo, Hay algunos aspectos que aún se deben estudiar, especialmente aquellos que tienen que ver con la otra cara de la moneda: la historia vista desde la perspectiva de las víctimas.

²⁶ PIZARRO, Eduardo. *“Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia.”* Bogotá: Norma, 2004, p.119-130.

²⁷ JIMÉNEZ MENESES, Orian; GONZALES VELEZ, Estefanía. *“Las guerras del Magdalena Medio”*. Bogotá: Intermedio, 2008.

Desde el momento que se empezaron los respectivos estudios sobre el paramilitarismo en el Magdalena Medio, especialmente, Barrancabermeja, han reflejado la magnitud y la trascendencia con que estos grupos han incursionado en la sociedad santandereana. Aun así, los estudios más relevantes han provenído de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, CNRR, donde se empezó a profundizar sobre las causas y consecuencias del fenómeno en Santander, departamento que no se ha visto tan involucrado en gran magnitud como otras zonas del país.

Sin embargo, el fenómeno paramilitar es una realidad visible para aquellas personas que han sido desplazadas por estos grupos armados. De tal forma que la CNRR se ha dedicado con ahínco para sacar a la luz pública las atrocidades cometidas por estos grupos, además de realizar balances de los programas creados por el gobierno para luchar contra el accionar de los grupos fuera de la ley, como de buscar la reparación de las víctimas.

Por lo tanto, el primer informe del Área de Memoria Histórica de la CNRR, coordinado por Gonzalo Sánchez titulado "*Trujillo: una tragedia que no cesa*"²⁸, presentó el análisis multidimensional de la Masacre de Trujillo a través de la descripción y análisis de los hechos, contextos y actores involucrados; mostró los episodios centrales con énfasis en los mecanismos de terror usados por los victimarios. También se destacan las iniciativas locales de resistencia a la coacción y al olvido, en especial el papel de las mujeres en su condición de víctimas de sus familiares muertos o desaparecidos, así como en su condición de guardianas de la memoria.

Igualmente, se destacó el segundo informe del grupo de memoria histórica de la CNRR coordinado también por Gonzalo Sánchez titulado "*La masacre de el*

²⁸ SÁNCHEZ, Gonzalo. "*Trujillo, una tragedia que no cesa*". Bogotá: Planeta, 2008.

Salado: esa guerra no era nuestra.²⁹ En el cual se presentó el escenario sociopolítico y de guerra específico de los sujetos golpeados por la violencia en este corregimiento del municipio del Carmen de Bolívar, enclavado en los montes de María, el cual fue convertido en territorio de disputa por los sectores armados, con inefables consecuencias para la población civil. Este caso de masacre es uno de los más sangrientos y crueles perpetrados por los paramilitares entre 1999 y 2001 en Colombia.

La intención central del texto fue mostrar cómo se dio un uso excesivo de la violencia por parte de los paramilitares, sustentado en el uso y propagación del terror como instrumento de control sobre el territorio y la población. Con un gran despliegue de hombres (450 paramilitares), concentración forzada de los pobladores y un prolongado encierro al que fue sometido el corregimiento, situación que permite explicar el por qué pudieron cometer todo tipo de atrocidades. Un elemento importante que contextualiza a esta región es que los Montes de María fueron enclaves de los movimientos campesinos de los setenta, lo que permitió que allí anidaran los grupos guerrilleros, quienes llegaron a suplir el vacío institucional del gobierno central, estigmatizando para la época de los hechos a la población civil como subversiva.

Por último, el informe de práctica social presentado por Claudia Marcela Arenas para obtener el título de Historiadora y desarrollado bajo la tutoría de la historiadora Adriana Ferreira Esparza del área de memoria Histórica de la CNRR sede regional Nororiente, Titulado “La India Territorio de Paz y reconciliación” Basó sus apreciaciones en trabajo de campo realizado en visitas al corregimiento de “La India”, donde en contacto con los habitantes acumuló material para su investigación; en la que describe datos básicos sobre la comunidad, recogió además una historia del surgimiento de la India en medio de la selva del Carare, su consolidación, como estuvo sometida al accionar de los grupos armados, su

²⁹ SÁNCHEZ, Gonzalo. *“La masacre de el Salado: esa guerra no era nuestra”* Bogotá, Taurus, 2009

proceso organizativo que culminó con el surgimiento de la Asociación de trabajadores Campesinos del Carare (ATCC) y los esfuerzos de esta organización por mantener, en medio del conflicto, una iniciativa de paz y reconciliación.

El balance general sobre estos estudios puede ser muy variado, van desde los estudios que relacionan el fenómeno paramilitar con la violencia producida en los 40s y 50s, así como las políticas erradas con respecto al monopolio de la fuerza y la presencia de las fuerzas armadas nacionales, ejército y policía , en muchos lugares del país. Y es justamente esa falta de pie de fuerza que garantizará la seguridad de muchos poblados lo que dio inicio a la creación de ejércitos irregulares, auspiciados por el gobierno y entrenados por la fuerza armada. Lo que se creía en un principio que estaba bajo control, el tiempo determinó que dichos grupos se salieran de la legalidad y entraran en negocios turbios, para lo cual debieron realizar actos atroces contra la población civil, a la cual supuestamente estaban obligados a cuidar.

El auge de estos grupos ha dificultado su control, pues se pasó de tener un enemigo interno común, la guerrilla, a tener dos frentes, los paramilitares y la guerrilla, sobre todo cuando estos dos se han aliado para vincularse al negocio del narcotráfico. El narcotráfico cambio justamente los objetivos de muchos líderes paramilitares y de la guerrilla, se paso de una lucha por el territorio sin usufructo, sólo por el control militar al control del territorio y expansión por la tierra para el cultivo de la coca y amapola. Este nuevo objetivo de lucro dio paso a los hechos atroces contra las personas dueñas de la tierra, o la vendían a precios irrisorios y se marchaban por las buenas o se les asesinaba por supuestos nexos con la guerrilla.

En Santander se ha logrado vislumbrar que el fenómeno está involucrado principalmente en zonas del Magdalena Medio, por ser las mejores tierras para el cultivo. Además de ser una de las fronteras agrícolas y petrolera más importantes

del país. Estas dos características convirtieron estas tierras muy apetecidas por los grupos irregulares vinculadas al narcotráfico, por lo cual todas las poblaciones que están dentro de los límites de la misma se han visto influenciadas negativamente.

Para conocer más a fondo los detalles de cada uno de los factores que convirtieron a estas poblaciones del Magdalena Medio, como foco del narcotráfico y de los grupos irregulares armados, se detallará con mayor claridad en los capítulos dos y tres. Sin embargo, cabe destacar que los estudios hasta ahora están iniciando, sus futuras conclusiones están todavía por saberse, pero no deja de ser inquietante cómo el fenómeno de la violencia paramilitar ha permeado a la sociedad circundante.

De tal forma que la CNRR en su afán de esclarecer algunas cuestiones sobre las desapariciones forzadas, la desmovilización, la reparación a las víctimas³⁰ y demás acciones alrededor de las circunstancias del paramilitarismo, no ha dejado exponer algunos puntos claves en los programas creados por el Estado. Es así como se planteó el proceso de reparación de las víctimas de los paramilitares, donde a pesar del deseo “a medias” del gobierno de llevarlo a cabo, no se ha logrado la reparación integral, pues muchas se han visto obligadas a seguir siendo “*nómadas*” en el interior del país por las constantes amenazas.

Además de estar trasegando por distintas zonas del país, de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, también se han mismo involucrado en el creciente desempleo, pues la mayoría llega sin nada a estos sitios, por lo que primero, se deben ubicar en los cinturones de miseria de las ciudades, mendigar en los semáforos, o

³⁰ “*La víctima como portadora de derecho, a la justicia y a la reparación es una idea muy reciente en el mundo. Solamente en las tres últimas décadas esta idea ha comenzado a penetrar a fondo en la conciencia universal, mediante textos jurídicos, resoluciones de organismos internacionales y múltiples experiencias internacionales.* PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. “*La hora de las víctimas*” En Boletín CNRR, número 7/septiembre de 2008. p3.

rebuscarse un empleo que sólo generan lo suficiente para alimentarse. Muchas de las víctimas aun no han sido reconocidas por los organismos nacionales, por lo cual, se les mantiene en una larga lista de espera para que obtengan unos subsidios irrisorios. Pero en lo que realmente afecta a las víctimas es no saber la verdad de la desaparición de sus seres queridos y el lugar en que fueron sepultados. No hay descanso para el alma ni para el cuerpo.

En muchas regiones del país el gobierno ha logrado apersonarse de la situación, ya sea brindando una mayor seguridad con el aumento del pie de fuerza del ejército y de la policía. En Santander *“Los resultados de esta labor se reflejan en el Plan de Desarrollo “Santander Incluyente”, que incluye un programa para brindar atención integral a todas las víctimas del conflicto, así como el fortalecimiento de la Sede Regional del Nororiente de la CNRR”*³¹.

En algunos municipios de Santander se ha puesto en marcha algunos lineamientos de la política pública para *“facilitar, en el nivel territorial, los derechos a la verdad, la justicia, la reparación, sin perder de vista la no repetición de los hechos y la búsqueda de la reconciliación nacional”*.³² Una Reconciliación que se ve lejana ante las nuevas arremetidas por el reagrupamiento de algunos de los desmovilizados, que viendo que el gobierno no les cumplió, optaron por volver al *“monte”* a seguir en sus *“andanzas”*.

Muchas de las actividades que realiza la CNRR es la emisión de documentos que sirviera de modelo para iniciar el diálogo político con las administraciones locales. En sus primeros intentos sólo se ha logrado recaudar las inquietudes de la población víctima del departamento. Cabe hacer anotar que aunque no parezca suficiente, este es un largo camino que verá sus frutos en aproximadamente 10 a 15 años, pues los diálogos con las respectivas administraciones es tedioso y

³¹ *Ibíd.* p. 5.

³² *Ibíd.* p.4.

conflictivo, pues muchos administradores locales ven con malos ojos que sus recursos sean invertidos en algo que no dará lucro, además la renuencia está el saber llevar los programas a las verdaderas víctimas.

Pero en todo caso, consideró que la verdadera solución es volver a tomar una política verdaderamente social, que el presupuesto nacional se vea más favorecido al sector social, pues gran parte de este se destina a la guerra³³. La inyección de más recursos permitiría una mejor calidad de los programas y captar una población aun mayor. Claro, siempre y cuando los recursos no sean desviados a otros fines, pues como es sabido la corrupción está a la orden del día. Sin embargo, se tiene confianza en que los programas adelantados por el gobierno nacional como los descentralizados alcancen a mediano plazo unos resultados muy benéficos para las víctimas.

Otro punto tiene que ver con la desmovilización, si bien cabe recordar que este programa se adelantó en el primer mandato del Presidente Uribe, muchos de los protagonistas de la violencia paramilitar no se desmovilizaron, los que lo hicieron fueron vinculados a diferentes programas que los cobijaría mientras se les realizaba el juicio sobre sus delitos mediante la Ley de Justicia y Paz. El balance histórico se puede resumir de la siguiente manera:

“En procesos de justicia transicional la verdad judicial es necesaria pero insuficiente, por eso la verdad histórica ha tomado importancia relevante en el proceso colombiano, pues se parte de la premisa de que la reconstrucción de una verdad compartida es un punto imprescindible si se quiere conocer la magnitud de la violencia que se ha vivido, de los daños

³³ “Se trata de una población civil que debe ser beneficiaria de todos los programas de gobierno, ya que son personas que merecen toda la atención. Por eso es fundamental que el gobierno nacional inyecte recurso a estos municipios tan afectados por la violencia, con una gran población de víctimas y que siguen siendo receptores de ésta población. SLAVATO, Blanca Cecilia. Presidenta del Concejo de Santa Rosa, Sur de Bolívar. *Ibíd.* p. 5

causados y de los efectos generados en la comunidad. Todo esto, en perspectiva de garantía de no repetición... Expertos consideran que la verdad judicial ha contribuido a documentar una memoria importante con dimensiones de verdad histórica. Al igual que ha generado una movilización social por la verdad y por la memoria con efectos no buscados que en medio de sus limitaciones, han resultados positivos”³⁴.

Sin embargo, en lo que realmente importa, la verdad esta ha sido incompleta, pues muchos de los hechos aun continúan en la impunidad, por otra parte las víctimas en su espera por saber sobre sus seres queridos la verdad no es la esperada. Todo debido a que las confesiones de los paramilitares desmovilizados han sido amañadas, declarando sólo cosas superficiales, e incluso mintiendo sobre personajes o lugares.

“Y en materia de justicia no se ha producido hasta ahora la primera sentencia, puesto que el proceso ha sufrido demoras en su aplicación. Las versiones libres han sido interrumpidas, otras aplazadas, y la cantidad de tribunales dispuestos para este fin es poca si se tiene en cuenta el número de postulados en justicia y paz”³⁵.

El programa de Justicia y Paz se ha caracterizado por ser lento, trabado y con poca capacidad de jueces para impartir la justicia. Mientras el programa continúa su lento trajinar las victimas siguen pendientes de los resultados, soportando presiones y amenazas, máxime cuando después del 2005 se han rearmado muchos de los desmovilizados, con lo cual traería nuevamente el temor al reclutamiento forzoso. Esto se vendría como efecto dominó el que nuevamente se sufra angustiosamente de la seguridad de muchas de las victimas como de los desmovilizados que están rindiendo indagatoria.

³⁴ MARTÍNEZ E, Martha Lucia. “Tres años en la ruta hacia la reparación y la verdad”. En: Boletín CNRR, número 6/julio de 2008, p. 4.

³⁵ *Ibíd.* p. 5.

Para concluir, se puede aseverar que en los últimos años la incursión paramilitar ha ocasionado grandes daños en todas las comunidades sobre las cuales ha actuado generando conflictos directos, así como los desplazamientos forzados como la consecuencia más visible. A pesar del proceso de desmovilización, del programa de justicia y paz y la vigilancia de las distintas organizaciones estatales, no gubernamentales y extranjeras, no ha existido un real acuerdo entre la comunidad y los desmovilizados, pues se les sigue teniendo como potencial peligro a su integridad personal y familiar. Siguen presentándose las afectaciones al tejido social de la comunidad, por lo tanto se encuentra en un punto de descomposición y de abandono por parte del gobierno, en lo referente a lo presupuestal.

Se plantea propuestas como la necesidad de fortalecer las políticas de desarrollo regional, a través de convenios de cooperación entre entidades, organizaciones e instituciones en todos los órdenes, local, regional, nacional e internacional. Se necesita concretar unos proyectos específicos que favorezcan realmente a la víctimas como a sus familias, dejando de lado la corrupción o el desvío de los recursos.

CAPÍTULO DOS

2. CONTEXTUALIZACIÓN DEL DELITO DE HOMICIDIOS EN SANTANDER

Reconociendo la realidad de Colombia con respeto a los distintos momentos históricos -que para muchos ha marcado la vida social, cultural, política y económica del país-, de la Violencia, esta no deja de ser cautivante, atrayente y, de cierta forma, decepcionante, para muchos de los profesionales que dedican parte de su vida académica e intelectual a intentar entenderla y descifrarla.

Esta gran diversidad de representaciones de la Violencia en las etapas por las que ha circundado, las distintas zonas del país que ha influenciado, los desplazamientos forzados, las muertes de muchos inocentes y de los otros, la poca eficacia de la política gubernamental de los distintos gobiernos en casi doscientos años de historia han dejado una marca indeleble en las almas y cuerpos de los colombianos.

Muchos historiadores, antropólogos, sociólogos, trabajadores sociales, o cualquier otro profesional que de forma consciente o inconsciente llegue a estudiar este fenómeno siempre se hará la misma pregunta, ¿Porqué los colombianos nos matamos? Las respuestas siempre han sido diversas, algunas muy serias, otras no tanto, pero la realidad es la misma, que parece que se repite en el tiempo, aunque con distintos actores violentos, distintos actores políticos y sociales, pero no distintos afectados.

Quien observe la historia de Colombia observará que desde tiempos pretéritos los más afectados por la violencia, ya fuese guerras civiles, violencia bipartidista, violencia común, violencia paramilitar o cualquier otro tipo de violencia, es más común en las capas bajas de la sociedad. Los miserables, como dirían muchos, los campesinos dirán otros, los realengos, los más desprotegidos, los pobres, las

masas populares, como se le quiera denominar, todos están inmersos en una realidad inquebrantable, la Violencia.

Por lo tanto, para poder entender una de esas etapas de la Violencia que arrasa a Colombia, y hablamos de la más reciente la paramilitar, se propone en este segundo capítulo presentar el contexto de los eventos y acontecimientos que propiciaron la mayor cantidad de homicidios en un momento específico, para determinar las razones e intereses por los cuales fueron cometidos. Para eso nos basaremos en la información registrada en la base de datos que ha logrado recopilar la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, CNRR, sede regional Nororiente en el periodo de 1990 hasta 2005. Son quince años que han venido a significar una gran serie de cambios en todos los orbes, donde siempre se ha intentado dar unas salidas viables, pero queda faltando algo para su concreción.

2.1 EVENTOS HISTÓRICOS Y HOMICIDIOS

En este apartado intentaremos dar un vistazo a algunos de los hechos más visibles y que la CNRR ha logrado recopilar cierta información para el Departamento de Santander, pero, no hay que dejar a un lado u olvidar que este fenómeno, conocido como paramilitarismo posee algunos antecedentes que vale la pena recordar de forma superficial para lograr vincularlo o entrelazarlo con el período de estudio.

EL paramilitarismo como se le ha reconocido en los últimos años tuvo un inicio, primeramente como una táctica del Estado para hacer presencia en zonas de difícil control y que estaban bajo el dominio de grupos subversivos. Esta delegación de funciones de organismos como el Ejército y de la Policía se debió sobre todo a lo que muchos historiadores han definido como una debilidad a la hora de imponer su autoridad y hacer presencia de forma constante y precisa.

Esta debilidad provocó que muchos hacendados, empresarios, industriales entre otros vieran esa debilidad estatal como la oportunidad de formar, capacitar y financiar a grupos armados. Idea que fue secundada por el Estado facilitando agentes del mismo para el adiestramiento y composición de dichos grupos.

La violencia como tal se vino a evidenciar con mayor claridad antes, durante y posteriormente al Frente Nacional, 1958-1974, y es en estos momentos cuando hacen su aparición grupos armados, capacitados para la lucha contra los grupos guerrilleros³⁶. Entre los grupos más conocidos tenemos las Autodefensas Campesinas, AUC, que tuvo su origen en los años sesenta, cuando aun se intentaba dar bases legales a estos grupos, pero que a la vez dejaban muchos vacíos que fueron aprovechados para impulsar el involucramiento de la población civil en acciones armadas.

La Resolución 005 del 9 de abril de 1969, en su N°. 183 orienta a *"organizar en forma militar a la población civil, para que se proteja contra la acción de las guerrillas y apoye la ejecución de operaciones de combate"*. Más adelante, la misma Resolución establece la conformación de **"Juntas de Autodefensa"**; estas son *"una organización de tipo militar que se hace con personal civil seleccionado de la zona de combate, que se entrena y equipa para desarrollar acciones contra grupos de guerrilleros que aparecen en el área o para operar en coordinación con tropas en acciones de combate"*. Dichas Juntas de Autodefensa también serán utilizadas para *"prevenir la formación de grupos armados"*.³⁷

³⁶ *"El trabajo pionero de Medina Gallego, sobre el caso Puerto Boyacá³⁶, incorpora una perspectiva de largo aliento describiendo los factores que posibilitan el surgimiento y consolidación del paramilitarismo, articulados al conflicto por la propiedad de la tierra y la colonización, hasta llegar a la consolidación del proyecto contrainsurgente alrededor de la Asociación Campesina de Agricultores y Ganaderos del Magdalena Medio –ACDEGAM-, que contó con el apoyo de miembros de las FFAA, y a su descomposición con la incursión del narcotráfico"*. CRUZ RODRIGUEZ, Edwin. *Los estudios sobre el paramilitarismo en Colombia*. Revista Análisis Político, Volumen 20, número 60, mayo/agosto, 2007.

³⁷ GIRALDO M, Javier S. J. *el paramilitarismo: una política de estado que devora al país*. Boletín Justicia y Paz, Junio 1995, segundo trimestre 1995 - Versión en inglés en "Colombia, The Genocidal Democracy", Common Courage Press, Monroe, Maine, 1996

Dentro de los límites que pueden colocar los sucesos de violencia, ya sea guerrillera, común o paramilitar, las cifras de los homicidios ocurridos en determinado período da las pautas necesarias para un estudio pormenorizado de ésta. Así, con la aparición y funcionamiento de estos grupos elevó los índices de homicidios en determinadas zonas del país, a modo semejante a lo ocurrido en los años cincuentas. Para una muestra se puede observar el detallado estudio de Carlos Miguel Ortiz para la época de 1959 a 1997, donde da cifras parciales, pues es casi imposible dar con exactitud el número real de víctimas, su consolidado está a partir de la base de datos otorgada por organismos estatales o internacionales que registraron el número de homicidios en el país, determinando a su vez qué tipo de homicidio fue producido³⁸.

Gráfico 1. Línea de tiempo de víctimas. Base de Datos de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, CNRR.



³⁸ ORTÍZ, Carlos Miguel. “*Visión estadística retrospectiva sobre el homicidio y el secuestro*” 1959 – 1997. En: CUBIDES, Fernando; OLAYA, Cecilia; ORTÍZ, Carlos Miguel “*La violencia y el municipio Colombiano*”. Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia, 1995.

Como metodología para la lectura del gráfico 1 se parcializará en tres quinquenios para su mejor comprensión y, nos de un balance más cercano a la realidad regional. Si bien esto puede ser una dificultad no quita su importancia para conocer qué tan radical pudo haber sido este fenómeno de violencia paramilitar en Santander, o en el caso contrario si su influencia fue de forma superflua y no vendrá a significar una porción importante en el consolidado nacional. Cabe anotar que si bien existe una base de datos más extensa realizada por la CNRR sólo se analizan los casos que hace referencia al Departamento de Santander, dejando a un lado lo que corresponde al Sur del César, Norte de Santander, Arauca y Boyacá.

a) Primer Quinquenio: Este corresponde a los años de 1990, fecha de inicio de nuestro estudio hasta 1995. Los datos nos muestran que en su primera fase el fenómeno paramilitar produjo un total de 160 víctimas registradas, repartidas de la siguiente manera, para el año de 1990 con solo 24 víctimas como la cuota más baja de este quinquenio. Por el otra lado el año de 1994 con 38 victimas registró el número más elevado, lo cual viene ha significar que entre 1991 a 1993 y 1995 existió un porcentaje 32 victimas entre los tres.

El número de victimas da a entender que la violencia paramilitar empezó a sentirse de forma preocupante, pues entre los años de 1990 a 1991, o sea un solo año, el número de victimas aumento de forma significativa. Cifra que se mantuvo para luego descender hacia 1993 con 28, pero que se volvió a recrudecer de forma más diciente en el siguiente (1994), para volver a descender a 29 en el año de 1995³⁹.

Para algunos estudiosos de estos años el índice de homicidios se vio disminuido por un proceso auspiciado por el Presidente de ese entonces, César Gaviria, que consistió en la desmovilización favorecido por los decretos 2047 y 3030 de 1990 y

³⁹ Para mayor detalle de la cifras obsérvese el grafico n° 1, sobre víctimas cronológicas entre 1990 a 2005.

del 303 de 1991, que contemplaban la reducción de penas mediante la confesión voluntaria de los implicados en dichos hechos⁴⁰.

b) Segundo quinquenio: Este período transcurre entre los años de 1996 a 2000, caracterizado por presentar un total en los cinco años de 290 víctimas. Como se puede apreciar la cifra casi se duplica para el quinquenio anterior. Ahora bien, los años más destacados fueron 1998 con 73 víctimas sobrepasado con 81 para el 2000. Según esto se puede argumentar que es justamente durante estos años cuando estaban en auge los grupos paramilitares, en un movimiento expansionista y de control de varias zonas del país, auspiciados por los grupos narcotraficantes.

Entre las características particulares cabe resaltar que el año de 1996 fue un año “normal” en el número de víctimas, parecería que el proceso de violencia se hubiese estabilizado en 35 víctimas. Pero, este nuevamente se dispara para 1997 cuando se presentan 54 víctimas, la mayoría producto de masacres, pero, en lugar de presentarse un descenso en el número de víctimas este se dispara para llegar a una cifra representativa del accionar de los paramilitares, con 73.

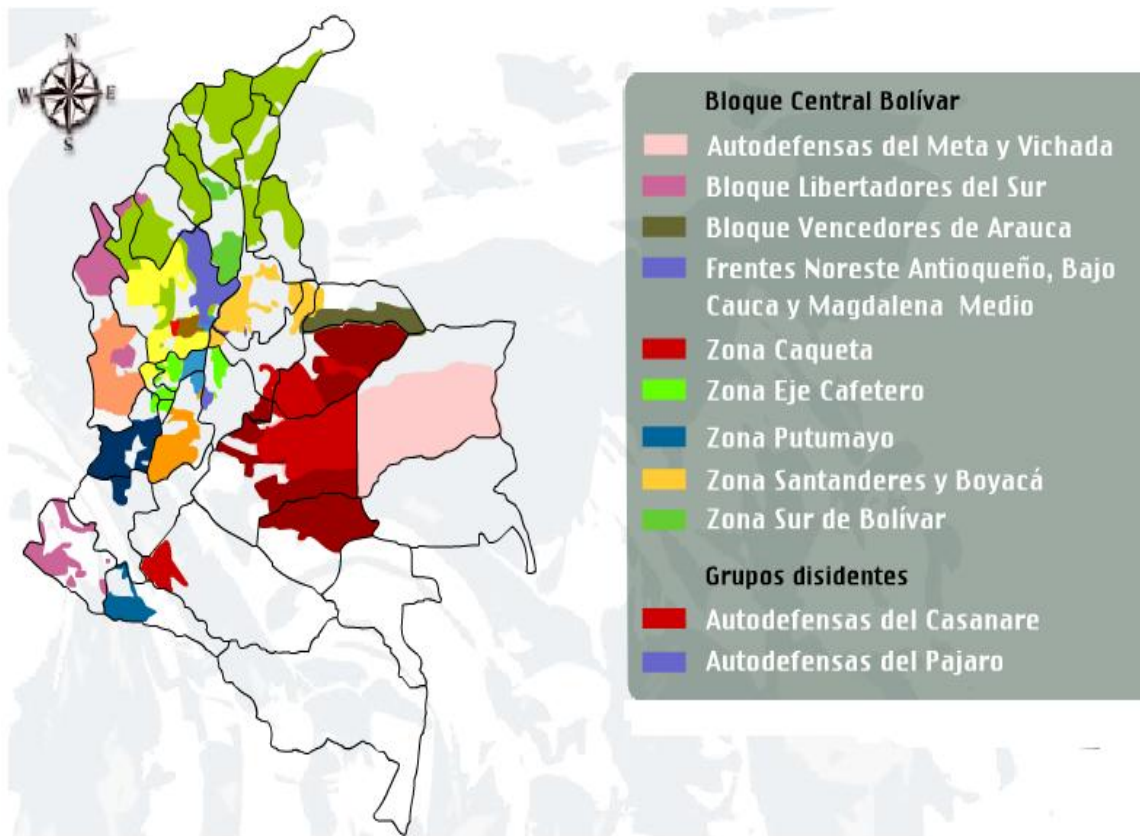
En el intervalo de los años 1998 y 2000⁴¹ se presentó una característica particular, el número de víctimas desciende en casi la mitad de lo registrado, con 47, lo que vendría a preguntarse que posibles sucesos ocurrieron para ello, si bien, pudo haber sido los primeros diálogos entre el gobierno y los jefes paramilitares o fue que la pauta dada por las elecciones presidenciales de 1998 significó un posible acuerdo entre el nuevo presidente Álvaro Uribe Vélez y los grupos de paramilitares para alcanzar una concertación de paz. Sin embargo, según las cifras la dicha fue corta, pues los 81 homicidios ocurridos en el 2000, dejó al gobierno entre la espada y la pared⁴².

⁴⁰ “Reactivación: La tregua de los 90 (1992-1996)”. En: <http://www.verdadabierta.com>

⁴¹ “La expansión: el nacimiento de las autodefensas Unidas de Colombia”. En: *Ibid.*

⁴² Gráfico N° 1. Línea de tiempo de víctimas de homicidio en Santander Óp. Cit.

Mapa 1. Presencia de las AUC en Colombia 1997 - 2002



c) Tercer quinquenio: este lapso de tiempo comprende los años de 2001 hasta 2005. El balance que se pudo deducir es de cierta forma esperanzador, pues, las estadísticas mostraron que hubo un total de 262 víctimas. Este total se repartió de la siguiente manera: el año de 2001 se dio continuación con el alto índice de homicidios con 82, siendo el año donde se pudo registrar el mayor número de víctimas mientras el año de 2004 registró el más bajo con 40. Lo significativo de este quinquenio es la baja que se presenta desde 2002 cuando se registró 58 homicidios para descender de forma notoria para los tres años subsiguientes donde se dio un promedio de 40 víctimas⁴³.

⁴³ Ibíd.

La estadística general⁴⁴ permite ver que paradójicamente 1990, año en que Colombia ocupó los primeros lugares a nivel mundial en cuestión de homicidios, para el caso de Santander según los datos registrados hasta el momento por la CNRR, es el año de menor número de asesinatos. De 1996 en adelante las estadísticas han mostrado un fuerte ascenso de homicidios perpetrados por paramilitares llegando a su máxima expresión en los años 1998, 2000 y 2001, todo debido a la inmensa lucha entre los distintos grupos paramilitares que ofrecían sus servicios armados a los mejores postores del narcotráfico, y particularmente a la conformación del Bloque Central Bolívar⁴⁵, grupo que tuvo su mayor actividad en esos años; esto coincide con el auge de los paramilitares en todo el territorio nacional. Posteriormente viene un descenso en la tasa de homicidios llegando a estabilizarse en un promedio de 40 Homicidios entre el 2003 y 2005 pero no se llega a lo que inicialmente se presentaba en el 90.

2.2 DINÁMICA DE FUNCIONAMIENTO DE LOS GRUPOS PARAMILITARES EN SANTANDER

En Santander el fenómeno paramilitar, como ya se ha mencionado anteriormente, no ha sido tan fuertemente notorio en toda la región, su foco se ha centrado en el eje del Magdalena Medio, lugar de asentamiento de la guerrilla, mientras las demás zonas no se vieron tan imbuidas por los actos atroces y macabros del paramilitarismo. Sin embargo, Santander siempre ha jugado un papel importante en lo que tiene que ver con la movilización de las distintas tropas, como del comercio de armas, drogas e insumos para nutrir el narcotráfico.

Para entender el papel jugado por el Departamento de Santander debemos conocer cuál ha sido la forma de actuar de los grupos paramilitares, cómo operaron, qué mecanismos utilizaron para perpetrar sus actos y qué

⁴⁴ Gráfico N° 1. Línea de tiempo de víctimas de homicidio en Santander Óp. Cit.

⁴⁵ Ver temática en el capítulo 3

consecuencias produjo. Si bien, esta dinámica puede quedarse corta no deja de ser diciente, pues muchos de sus actos se han realizado en las zonas rurales y que de alguna u otra forma se ha expandido a las zonas urbanas.

Primero, los grupos paramilitares como se ha dicho antes se armaron bajo el auspicio de pequeños grupos de ganaderos, empresarios o campesinos que buscaban defenderse de las acciones de la guerrilla (secuestro, chantaje, vacunas, asesinatos) y con el beneplácito del Estado⁴⁶. En sus inicios estos grupos fueron de gran ayuda para el Ejército y Policía⁴⁷, pues lograron el control de zonas dominadas por la guerrilla, pero una vez alcanzado ese objetivo se desviaron para vincularse con grupos del narcotráfico.

En su lucha por el control y expansión territorial los grupos narcotraficantes se vieron beneficiados del accionar de los paramilitares. Muchas de sus operaciones militares se realizaron de forma rápida y certera, pues se dirigió contra las personas más vulnerables, los pequeños propietarios de tierras, a los cuales de les empezó a amenazar, de forma física o psicológica⁴⁸. Dichas amenazas principalmente se dirigían a comunicarles a estos propietarios que abandonar sus tierras, o, en su debido caso, fueran vendidas por una suma determinada por ellos. Si se negaban se pasaba a una segunda fase, el asesinato.

El asesinato de muchos pequeños propietarios recayó sobre los hombres, por ser estos los representantes legales de sus tierras, al asesinársele la responsabilidad

⁴⁶ “... hartos del secuestro y la extorsión, los ganaderos de la región hicieron su primera asamblea de la de Asociación Campesina de Ganaderos del Magdalena Medio, en la cual, según diversos relatos, comenzaron a crear las autodefensas”. En: [http://: Verdadabierta.com](http://Verdadabierta.com)

⁴⁷ Hay que recordar aquí que ya Luis Antonio Meneses Báez, en su confesión, había señalado que “hasta 1989 los contactos se hacían con el Estado Mayor del Ejército y actualmente se utilizan intermediarios”. Giraldo M, Javier. S.J. Óp. Cit. p, 24.

⁴⁸ “se descubre la razón del enfrentamiento entre guerrillas y autodefensas en regiones como la Sierra Nevada de Santa Marta, Norte de Santander, Chocó, Urabá, Magdalena Medio, Montes de María o Nariño, donde los grupos armados actúan con especial intensidad atacando civiles inermes, para lograr el control sobre corredores y zonas de retaguardia, avanzada y obtención de recursos económicos”. [http://:www.verdadabierta.com](http://www.verdadabierta.com)

recaía sobre su esposa o familiares, que ante los hechos optaban por abandonarlas para no correr la misma suerte. Así, estas tierras abandonadas o compradas de forma ilícita son agregadas a las arcas de algunos jefes narcotraficantes, pero en otros casos cayó en manos de los principales jefes paramilitares, que vieron que la oportunidad de enriquecerse era palpable aplicando sus leyes sobre otros grupos de comunidades.

Es de esta forma como los jefes paramilitares se vincularon directamente al narcotráfico, o en su debido caso, jefes narcotraficantes toman las banderas del paramilitarismo e inician sus operativos para expandir sus fronteras territoriales. Sus constantes enfrentamientos armados, ya no son sólo contra la guerrilla, sino contra otros grupos paramilitares, el Ejército y la Policía.

En las zonas que caen bajo los operativos de los grupos paramilitares se vive en una zozobra. Los habitantes de ciertos poblados se ven en la encrucijada con estos grupos, pues en ocasiones se encuentran en la mitad de la guerra, también son controlados de tal manera que su actuación es juzgada diariamente, donde cualquier cosa que se considere dudosa se le juzgará y podría perder la vida. También dichas comunidades viven bajo la vigilancia y control total, tanto en su movilización y de su comercio, siendo confinados de tal forma como en los antiguos guetos.

Toda la vida de las distintas comunidades se encontraba dominada por la voluntad del jefe paramilitar, quien determinaba quienes podían salir o entrar a la zona, realizaba de forma voluntaria o forzosa el reclutamiento de hombres para nutrir sus tropas⁴⁹, así como de tener la potestad de juez, donde cualquier hecho que consideraran fuera de sus leyes se pagaba con la vida. Así, muchos de los

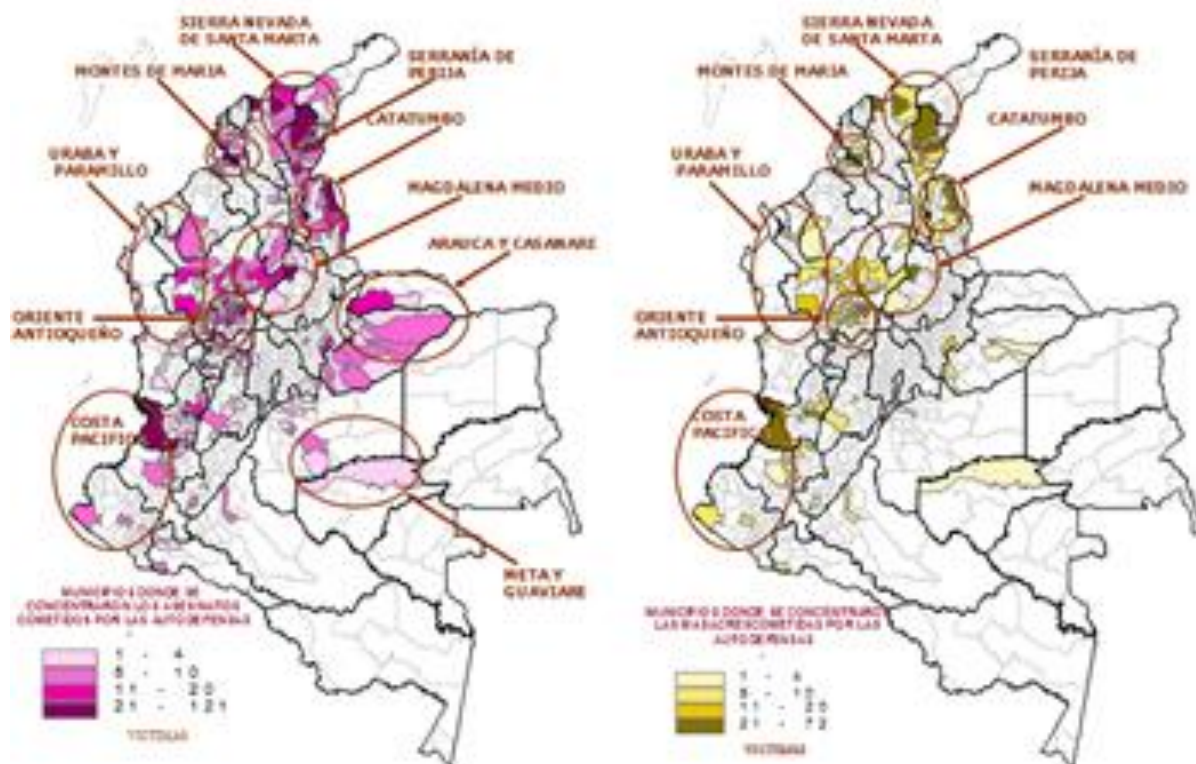
⁴⁹ "en 1987... Henry Pérez le pide... que seleccione 10 campesinos de la Inspección de San Juan Bosco de La Verde, jurisdicción de Santa Helena del Opón (Santander), para que participen en un curso de combate en jurisdicción de Puerto Boyacá. Luego del curso los campesinos regresan a San Juan Bosco armados de fusiles y equipados con material de intendencia y radios". GIRALDO M, Javier, S, J. Óp. Cit.

integrantes o pobladores vieron desaparecer a uno o más de sus familiares, lo que los colocaba en una disyuntiva: quedarse y morir o migrar y vivir⁵⁰. Pero, esta última no era la total solución como veremos más adelante.

2.2.1 Modalidades y patrones de victimización. Estadísticamente se puede notar que los grupos paramilitares en Santander operaban de la misma manera en todo el departamento. En la mayoría de los casos operaban en sectores rurales, periféricos, un grupo de hombres visitaba en su residencia a la víctima y según el caso la amenazaba y le daba un tiempo para que se fuera de la región, en otros casos llegaban y preguntaban por la víctima, la golpeaban y ultimaban delante de su familia, esto al parecer para ofrecer un acto de barbarie creando miedo y respeto en los habitantes de la región, se presentaron algunos casos en que cometieron masacres con la misma figura anteriormente mencionada.

⁵⁰ “Se ha buscado el involucramiento compulsivo de toda la población en el conflicto armado, de modo que se imposibilite toda posición neutral dentro del territorio controlado. Al mismo tiempo, este proyecto ha buscado un alto nivel de autofinanciación, mediante el cobro de impuestos extorsivos a la población. Solo tres alternativas se dejan al campesino: colaborar con el Paramilitarismo y someterse a sus imposiciones; abandonar la zona, o morir”. Giraldo M, Javier, S, .Óp. cit, p.11

Mapa 2. Patrón de concentración de asesinatos y masacres, 1998 -2001



Fuente: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

No sólo la victimización se realizó en los hogares de los involucrados, también se visualizó la forma que mediante el control de movilización, muchas personas desaparecieron cuando se dirigieron a zonas de control paramilitar. Muchas de estas personas, según confesiones de algunos jefes paramilitares, se les torturó y asesinó por la sospecha de ser agente del Ejército o de la guerrilla, desapareciendo luego el cuerpo, ya sea por una fosa común o lanzado a un abismo, a un río o a los animales. Así terminaron sus vidas un número grande de personas, que luego de ir a visitar a una persona en dichos territorios no volvieron a sus hogares, pero ellos no fueron los únicos.

Otro ejemplo fue el de los conocidos “raspachines” o recogedores de la hoja de la mata de coca⁵¹. Algunos lograban salir con una buena cantidad de dinero en sus bolsillos para migrar a la ciudad, pero otros, en su avaricia, se quedaron siendo sujetos de vacunas por sus jefes, o siendo asesinados por algún otro compañero de oficio. Este trabajo, si bien, es muy remunerativo no garantiza la total independencia económica, pues no se podía salir de la zona o sus familiares pagaban las consecuencias. Sin embargo estas no son las únicas víctimas, también toca a otros sectores de la población, especialmente a aquellos que huyeron de sus tierras pero la mano negra del paramilitarismo los alcanzó en el lugar que creyeron encontrar la libertad y la seguridad.

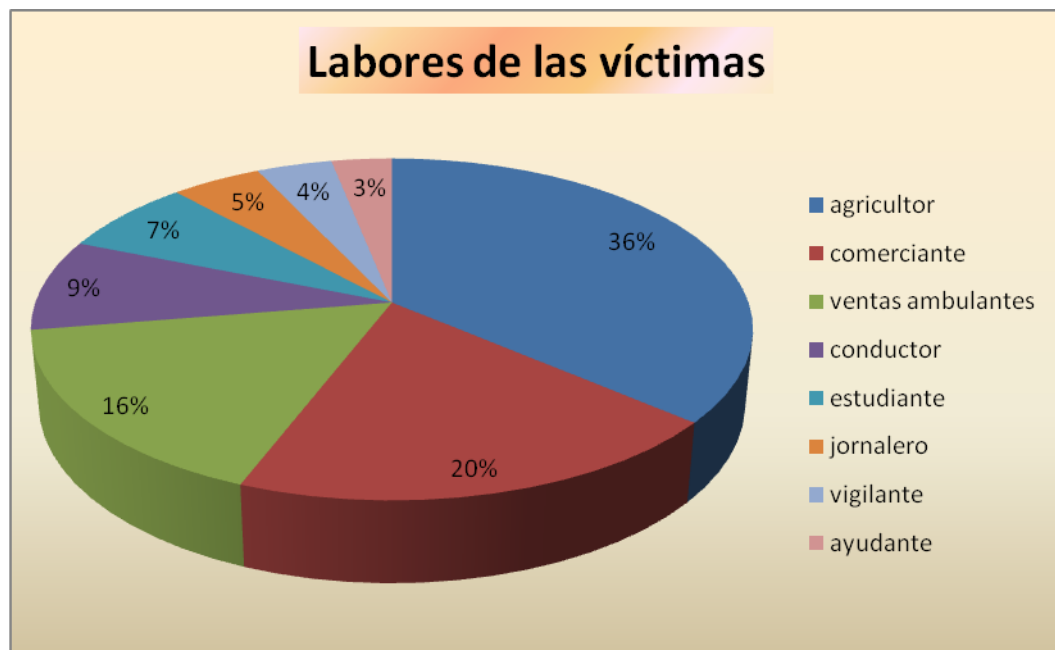
2.2.2 Población afectada. No hay un solo modelo de víctima, estas son muy variadas: Campesinos, comerciantes, transportadores, obreros y empleados públicos o particulares, Líderes sociales y sindicales, sin embargo la mayor parte de población afectada fue campesina. La mayoría de las víctimas han sido y siguen siendo campesinos y agricultores, también han existido otras víctimas con distintas profesiones. Lo diferente es el lugar donde esta persona es asesinada.

Como se resaltó muchas de las víctimas han sido campesinos, pero los que lograron escapar de la muerte salen hacia las distintas urbes, donde esperan encontrar una mejor oportunidad para ellos y sus familiares, comenzando una odisea en la búsqueda de un terreno vacío en las ciudades donde puedan alojarse, construyendo “ranchos”, además de buscar algún empleo que les garantice su subsistencia.

⁵¹ *El negocio de la coca tiene la particularidad de generar dinero de manera muy rápida. El raspachin trabaja en el cocal la semana y los sábados llega al pueblo con ganancia en efectivo, muchos de ellos tienen la costumbre de gastar ese dinero en las tabernas... Con la llegada masiva de raspachines se produjeron problemas sociales, como el aumento de la prostitución, el alcoholismo y el abandono de los trabajos tradicionales. También ocasionó una cultura del dinero fácil que atrajo a la gente joven que no ve un futuro promisorio en la agricultura”. Entrevista con Luis Fernando Serna. En ARENAS, Claudia Marcela. “Perfil histórico de las víctimas de las AUC en el Nororiente Colombiano 1990-2006”. Universidad industrial de Santander, Bucaramanga, pasantía, 2009. Pág. 72*

Muchas de estas personas logran obtener una serie de empleos menores que le ofrecen una cantidad de dinero ínfima, pero que le servirá para darle de comer a sus hijos. Entre estos empleos los más buscados son los de la construcción, obreros, vigilantes, pequeños comerciantes, ventas ambulantes, conductores, ayudantes y otros.

Gráfico 2. Labores desarrolladas por las víctimas de Homicidio. Base de datos de la CNRR.



El gráfico 2 muestra las diferentes labores que poseían las víctimas en el momento de ser amenazados y asesinados. El mayor porcentaje representado con el 36% son los agricultores, por ser los dueños de tierra, o, son jornaleros con un 5% en fincas donde prestan sus servicios. Por estar en el centro del conflicto han estado entre la zozobra de si entregar sus tierras o perder sus vidas, si logran salir dejando atrás años de trabajo deben iniciar de nuevo en las ciudades o poblados donde buscan refugio. Pero hasta allí no encuentran paz.

Una vez llegados a las ciudades u otros poblados estas personas desplazadas buscan una forma de emplearse para lograr un dinero que les ayude a subsistir.

Muchos logran un empleo “digno” como obreros en la construcción de edificaciones o en la apertura de redes de servicios públicos; otros optan por crear sus propios negocios volviéndose en comerciantes, pequeños pero que le brindan las oportunidades de abrirse nuevamente un camino de vida. Cuando no logran una cantidad de dinero que le brinde abrir un negocio amplio o mayor, se dedica a las ventas ambulantes de una serie de productos que sean de fácil adquisición, tanto para el vendedor o el comprador, claro que hay que ver sus respectivas dificultades para realizar su labor ante los constantes acosos por parte de las autoridades. El porcentaje representativo para cada uno se vislumbra de la siguiente manera, los que logran un negocio comercial se estableció en un 20%, mientras la de ventas ambulantes es del 16 %, ambas vienen a significar un 36% del total de las labores.

Entre las otras labores destacadas en la base de datos de la CNRR, para aquellas personas que han sido víctimas son las de conductor, en este caso sobresalen las de taxista, que representa un 9%; la labor de vigilancia es del 4% y del 3% son ayudantes. Todas estas labores son las de más fácil acceso, pues la mayoría de las víctimas o familiares no poseen altos grados de estudios. Sin embargo, cabe destacar que un 7% de estas personas lograron vincularse a las redes de educación y alcanzar una ayuda para educarse, ya sea para terminar sus estudios de primaria, media o, en muy pocos casos, profesionales.

2.2.2.1 Impactos físicos, psicológicos y sociales.

La violencia siempre tiene fuertes consecuencias sobre aquellas personas que la viven intensamente. Dichas consecuencias no sólo son de índoles económicas, sociales o culturales, estas son de gran impacto, las psicológicas y mentales, pues cabe resaltar que los que más fuertemente quedan con esas cicatrices son los familiares de las víctimas, las mujeres y los niños.

Aparte de perder a su cónyuge, hijos, tíos, primos u algún otro pariente, estas mujeres quedan en estado de desolación y desamparo, pues han perdido a la persona que brindaba el sustento diario a la familia, y si se les agrega a su dolor un abuso sexual, tanto a ellas como a sus hijas, los daños psicológicos son casi irreversibles. Por lo cual la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, CNRR, creo programas que favorezcan su recuperación.

*“El trabajo del Equipo de Atención Psicosocial, busca que a través de un ejercicio de autoidentificación de recursos, puedan verse ellas mismas como generadoras de cambio... estén en capacidad de propiciar espacios de recuperación emocional, tanto en su familia, como en su comunidad, a través de la conformación de grupos de autoapoyo y de la identificación de factores de riesgo presentes en su propia comunidad”.*⁵²

Si bien estos programas están bien dirigidos y pretenden de alguna manera mitigar el daño, la verdad es que dicho daño es irreparable. Toda persona que pasa por una situación de intenso dolor y de imborrable memoria no deja de seguir pensando en ese hecho durante el resto de su vida, lo único que se puede hacer es disminuir el dolor, que de alguna forma se desprendan de una parte, para lo cual, un *“... ejercicio de Memoria las mujeres escriben una carta a su víctima contándole qué hicieron para salir adelante después de los hechos de violencia”*, este ejercicio para la comisión provee la capacidad de volver a sentirse valoradas a dichas mujeres, pues a pesar de su pérdida, han sido capaces de sobrevivir con sus propias manos y saberes, también se rescata que dicha ejercicio posee una segunda función como lo es, *“... el rescate de la memoria debe servir para contar al mundo no solo el horror de la violencia, sino también el valor de estas mujeres, por que en Colombia, especialmente en las zonas más afectadas por la violencia,*

⁵² COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN sede Regional Nororiente. *Por los caminos de la reconciliación*. Edición n° 1, noviembre de 2008, p.9.

la memoria tiene rostro de mujer".⁵³ Un rostro que guarda un dolor y una amargura inolvidable.

Sin olvidar que las otras víctimas, los niños, se deben encargar de su reintegración y olvido corre por parte de sus madres y parientes vivos. Esta población menor y adolescente al caer en la desgracia de la violencia suele retraerse y crear una coraza que los aísla de los demás, por lo cual la labor en ellos es aún mucho más difícil y ardua. Los niños menores a los 8 años tienen más posibilidad de olvidar, pero los que sobrepasan esta edad y los adolescentes sufren en carne propia la pesadilla de los recuerdos crueles y atroces que tuvieron que ver. A ellos se les debe realizar un constante monitoreo y seguimiento para que no caigan en problemas sociales comunes para esta población: delincuencia, alcohol, drogas alucinógenas, prostitución, repliquen la violencia, etc.⁵⁴.

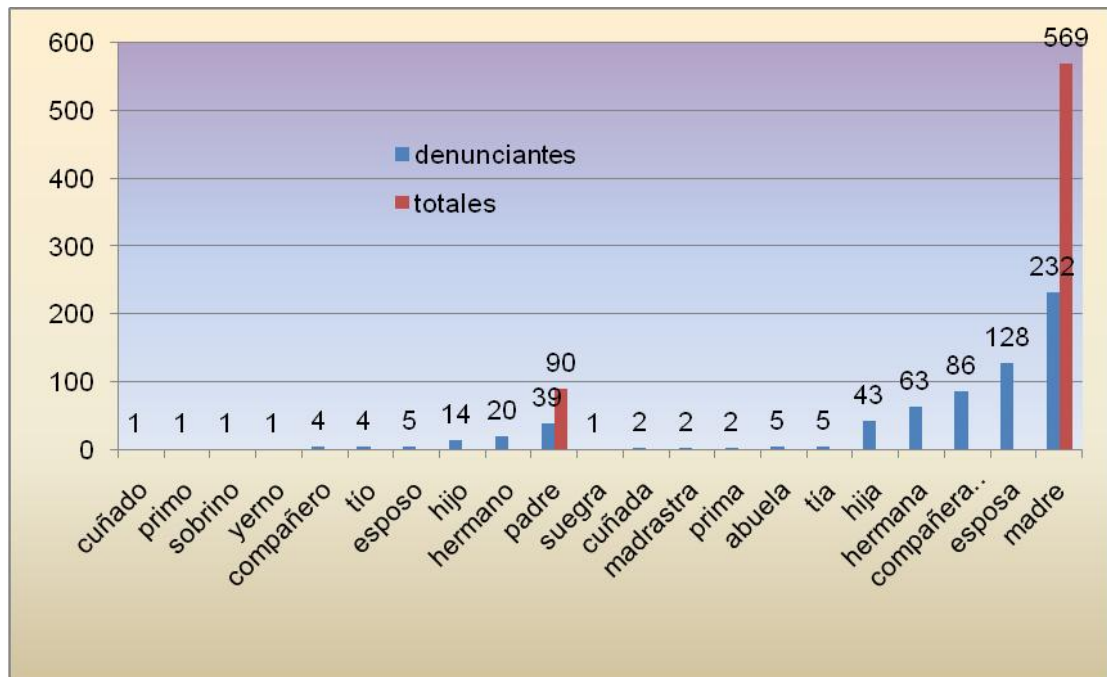
2.4 CARACTERIZACIÓN DE LAS VÍCTIMAS

Todas estas víctimas se han reconocido por género, condición social y localización. Con lo cual se pretende en este apartado dar algunas luces sobre realidades muy fehacientes de las víctimas en Santander, para lo cual recurriremos al gráfico N° 3, donde se estableció de forma sistemática cada una de las características que a continuación detallaremos.

⁵³ *Ibíd.*

⁵⁴ *Ibíd.* También los jóvenes, niños y niñas desvinculados tras un reclutamiento forzoso son víctimas, por lo cual *"Los jóvenes fueron orientados sobre su condición de víctimas del delito de reclutamiento ilícito, contemplado como delito en la legislación colombiana y proscrito por los tratados internacionales sobre Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, como la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989 y el Protocolo II de 1977 adicional a los Cuatro Convenios de Ginebra de 1949, que establece las reglas mínimas de la guerra"*. p. 14

Grafico 3.Parentesco de quien denuncia. Base de datos de la CNRR.



Para un mejor entendimiento del gráfico 3 cabe destacar que se ha discriminado por género, los de la izquierda son hombres y de la derecha mujeres. Cada uno jugó un rol en el momento de la denuncia por el asesinato de uno o varios familiares.

Todas las denuncias que se encuentran en la CNRR han brindado un amplio espectro con respecto al denunciante, pero cabe resaltar que a pesar de la ardua tarea realizada por la Comisión se encontraron 76 denuncias sin datos, lo que no permitirá dar un 100% de los denunciantes, pero si deja un rango alto para su análisis.

Los familiares denunciantes de los crueles sucesos de violencia se han repartido entre hombres y mujeres. Los primeros, los hombres, se han recibido denuncias desde cuñados, primos, sobrinos, yernos, compañeros de labores, tíos, esposos, hijos, hermanos y padres, siendo estos últimos los mas interesados en denunciar

las muertes sobre todo de sus hijos queridos. Estos se han destacado por dar un número menor de denuncias que las mujeres, pues no sobrepasaron de las 90, donde los padres de dichas víctimas registraron 39 denuncias de desapariciones, seguidos de los hermanos con 20, los hijos con 14, los esposos 5, tíos y compañeros de labores con 4, mientras los demás se resumen cada uno en una denuncia. Los hombres han venido a significar el 22% de las denuncias.

¿Qué podría significar esto? Pues que en este caso los hombres son la gran mayoría de víctimas, esto lo podemos corroborar en el gráfico N° 10, que trata sobre la cantidad de homicidios por sexos, presentando un 92% de mortandad masculina frente a un 18% de femenina, dejando mayor probabilidad de sobrevivencia a las mujeres, quienes posterior al asesinato son las que hacen la respectiva denuncia, ya que han quedado en precarias condiciones económicas por que sus esposos o compañeros permanentes eran los encargados del sostenimiento de las familias.

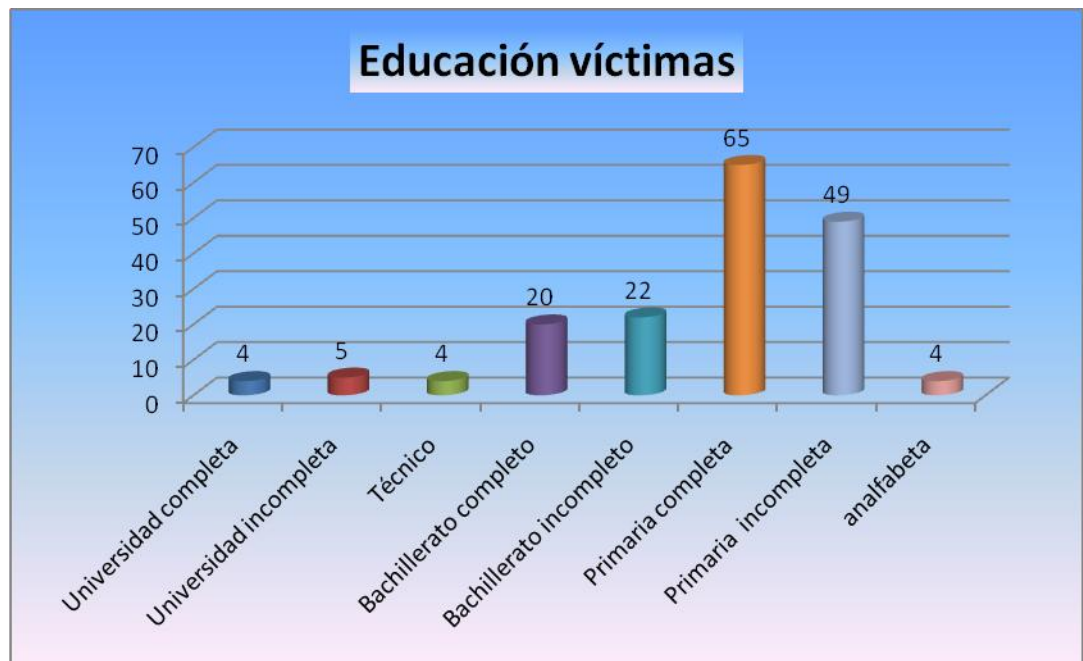
Las mujeres han sido más propensas a dar su imputación más abiertamente. Entre las denunciantes tenemos un rango supremamente más alto que el de los hombres donde se destacan: suegras, cuñadas, madrastras, primas, abuelas, tías, hermanas, compañeras, esposas, madres. Las que más denuncian son por supuesto las madres con 232 registros, lo que hace que el rango de edades de las denunciantes sea bastante alto, seguidas por las esposas con 128 denuncias, las compañeras sentimentales con 86, las hermanas con 63, las hijas con 43, las tías y abuelas con 5, las primas, madrastras y cuñadas con 2 y las suegras con 1. El total denunciado por las mujeres para el Departamento de Santander ha sido de 569 denuncias. Ellas registran el 78% de las denuncias totales que ha recibido la CNRR.

Al asunto de ser las mayores denunciantes se le debe sumar el hecho, que las mujeres junto con sus familias son las víctimas consecuentes de los homicidios,

sufriendo el desplazamiento forzado y por ende violencia sexual, algunos de los paramilitares luego de asesinar a sus esposos y compañeros permanentes, se valen de la desolación e inseguridad en que las dejan para obligarlas a tener sexo con ellos e incluso a convivir permanentemente, bajo la amenaza de correr la misma suerte de sus maridos⁵⁵.

Otro aspecto para tener en cuenta corresponde a los niveles sociales que poseen dichas víctimas. En su gran mayoría son de niveles socioeconómicos bajos, dueños de pequeñas parcelas o minifundistas, jornaleros, que les limitaba las posibilidades de acceder a ciertos servicios. También cabe destacar que aparte de las mínimas condiciones socioeconómicas se debe agregar los niveles bajos de educación.

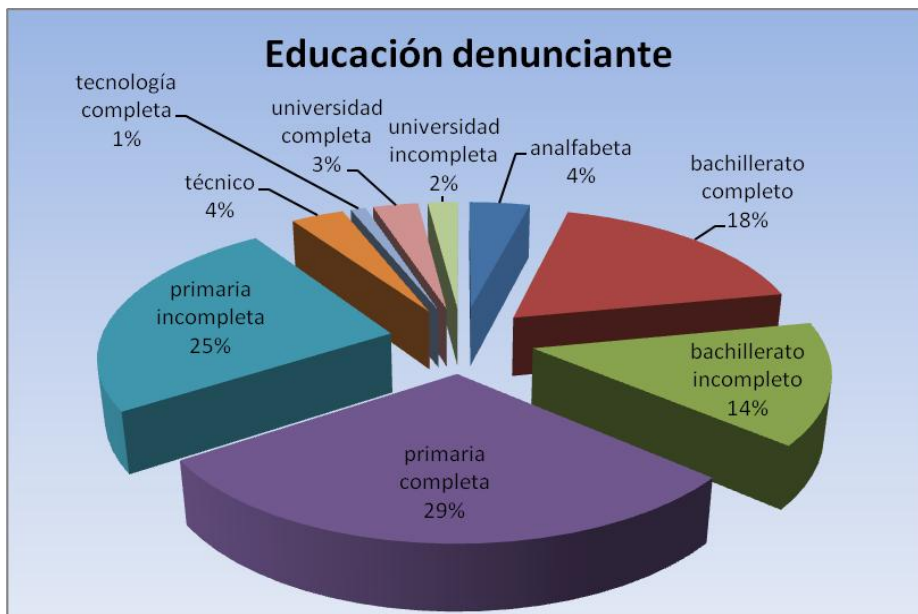
Gráfico 4. Nivel de educación de las víctimas, Base de datos de la CNRR.



⁵⁵ Según un informe de Oxfam sobre violencia sexual en Colombia, la inseguridad lleva a que muchas de las mujeres desplazadas decidan volver a huir junto a sus familias buscando un nuevo refugio donde sentirse protegidas. Después de que las desplazan, mas de la mitad de ellas han sufrido algún tipo de maltrato físico y el 36 por ciento han sido forzadas por desconocidos a tener relaciones sexuales. En verdabierta.com

Según los datos obtenidos por la CNRR los niveles de escolaridad o estudios van desde analfabetas hasta profesionales universitarios. Así, se pudo observar en el gráfico 4, que 65 personas tenían los estudios de primaria completos, mientras que 20 habían concluido los estudios de bachillerato. Por el otro lado 4 personas eran analfabetas, igual número obtuvo al menos un título de técnico y universitario, pero, se percibió que los niveles de estudios incompletos de las víctimas fue, 5 personas sin haber terminado sus estudios universitarios. 22 de las víctimas no terminaron el bachillerato y 49 no alcanzaron a terminar la primaria. Como se ve a medida que aumenta el grado de escolaridad disminuye el número de sujetos que lograron apropiarse de esa facultad. Los totales con respecto a los niveles de estudio se puede resumir de la siguiente manera: un 36% de las víctimas no habían terminado sus estudios, un 4% son analfabetas y 60% poseían al menos un nivel de escolaridad.

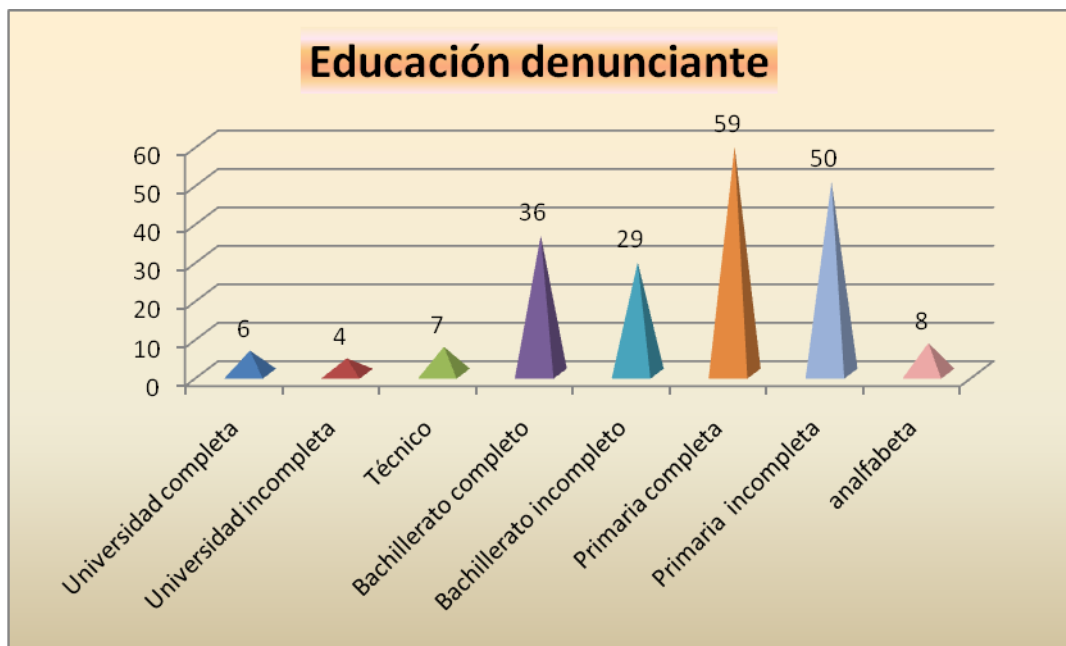
Gráfico 5. Nivel de educación de los denunciantes, a. Base de datos de la CNRR.



Por otro lado, los niveles de escolaridad de aquellas personas que han realizado las denuncias con respecto a las desapariciones o asesinatos de sus familiares se puede observar en el gráfico 5 y 6. Los porcentajes van de la siguiente manera: el

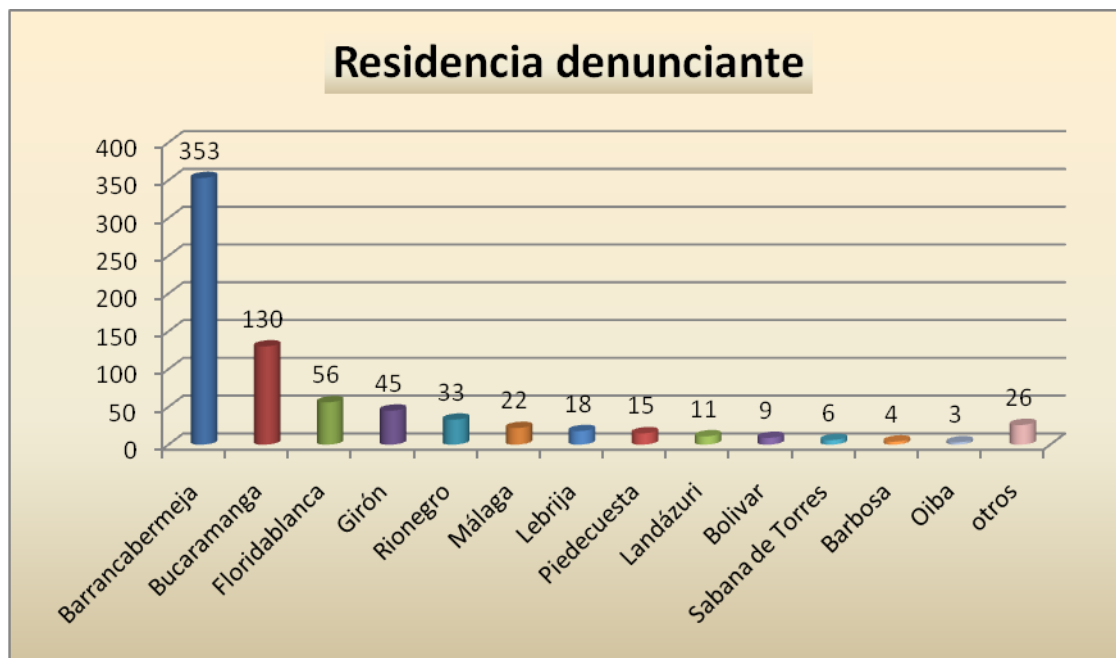
nivel más bajo de escolaridad correspondió al 2% de los estudios universitarios con un número de 4 personas; seguido con un 14% del bachillerato incompleto representado 29 personas y sin terminar la primaria con un 25% con 50 personas registradas. Queda un 4% que corresponde a aquellas personas que no han tenido acceso a un nivel de escolaridad (analfabetas).

Gráfico 6. Nivel de educación de los denunciante, b. Base de datos de la CNRR,



El otro lado de la hoja correspondió a los que pudieron terminar al menos unos mínimos niveles de estudio. El 29% alcanzaron a terminar la primaria con 59 personas. El 18% alcanzó a cumplir los niveles de bachillerato representados con 36 personas, el 4% logró una carrera técnica con 7, mientras el 1% fue tecnólogo con 2 personas y con estudios universitarios el 3% con 6 denunciante.

Gráfico 7. Lugar de residencia de los denunciante. Base de datos de la CNRR.



Los lugares de residencia de los denunciantes después del desplazamiento se localizaron principalmente en las ciudades de Barrancabermeja y Bucaramanga, pero que no dejó a un lado a otros poblados de Santander. En el gráfico N° 7 se pudo observar que la mayoría de los denunciantes buscan una ciudad para refugiarse y lograr una estabilidad en sus vidas.

Los lugares donde viven actualmente las familias víctimas de la violencia paramilitar en Santander lo lidera el municipio de Barrancabermeja, por obvias razones, por ser el lugar donde se registraron la mayoría de homicidios en el departamento como también reconoce el mayor número de residentes afectados (353), con un 48%.

Le siguen los municipios del área metropolitana de Bucaramanga y sus alrededores (Floridablanca, San Juan de Girón, Piedecuesta, Lebrija y Rionegro) quienes suman 297 registros, para un 40% de residentes, lo que muestra la gran cantidad de desplazados, en comparación con la cantidad de víctimas registradas

en esta zona. El resto de poblaciones del departamento solo representan un 12%, lo que prueba que el impacto del paramilitarismo se dio más fuertemente a lo largo del Magdalena Medio específicamente Barrancabermeja donde se presentan la mayoría de crímenes, debido a que el puerto petrolero es un punto estratégico de control económico que a su vez genera empleos y mantiene un entorno sindical. El área metropolitana de Bucaramanga se dinamiza como receptora de desplazados por la violencia de todo el departamento. Pero igual el desplazamiento es un fenómeno que ha venido en aumento en todo el territorio nacional. (Ver anexo E. que trata sobre la estadística de desplazamiento en Colombia).

Barrancabermeja sobresale como principal receptor de denuncias y de denunciados con 353, seguido por la capital, Bucaramanga, con 130, Floridablanca con 56, Girón con 45, Rionegro 33, Málaga 22, Lebrija 18, Piedecuesta 15, Landázuri 11, Bolívar 9, Sabana de Torres 6, Barbosa 4, Oiba 3 y otros sitios o poblados con 26.

CAPITULO TRES

3. GEOREFERENCIACIÓN DE LA VIOLENCIA HOMICIDA PARAMILITAR EN SANTANDER

Durante los 6 meses de trabajo realizado en la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), sede regional nororiente, se han llevado a cabo una serie de actividades que incluyen: los registros de noticias en periódicos nacionales y regionales de la actividad delictiva de los grupos armados al margen de la ley, versiones libres de quienes se acogieron a la ley de “justicia y paz”, capturas, homicidios, incautaciones y en general las operaciones de las fuerzas armadas del gobierno. Con las cuales se pretende conformar un archivo de prensa que Hará parte del centro de documentación de la memoria de las víctimas que adelanta la CNRR sede regional Nororiente, y que este disponible para esta y futuras investigaciones.

De la misma manera se contribuyó en el engrandecimiento de la base de datos con registros de víctimas del conflicto armado que han perdido el miedo y se han acercado hasta las oficinas de la sede regional Nororiente para demandar sus casos particulares, en busca de una reparación por parte del gobierno. La base de datos incluye registros de esta vasta región, conformada por los departamentos de Santander, Norte de Santander, Arauca, Sur de Cesar, Sur de Bolívar y el Magdalena Medio.

Con el anterior trabajo desarrollado se han procesado en su totalidad 2451 registros de víctimas del conflicto armado en la sede regional Nororiente, de los cuales he diligenciado por completo 451 y complementado en un 90% 1027 registros, ya que se encontraban incompletos con únicamente dos o tres datos consignados. De la cantidad total de registros, 1443 corresponden al departamento de Santander, de estos a su vez 940 registros conciernen con

homicidios, y particularmente 737 están fechados entre 1990 y 2005. Estos registros tocan en total a 938 víctimas contabilizados los homicidios múltiples, con los cuales se desarrollará el presente capítulo.

3.1. COMPORTAMIENTO TERRITORIAL Y ESPACIAL DE LOS HOMICIDIOS

En la tabla siguiente se determina con detalle los registros de los distintos asesinatos en el Departamento de Santander con el número de víctimas y los años en que fueron cometidos. Cabe destacar que muchas de las masacres y asesinatos corresponden sobre todo a la zona del Magdalena Medio y del Norte del Departamento lo que implicó un fuerte desplazamiento a otras zonas, donde el área metropolitana de la capital santandereana fue una de las mayores receptoras de esta población.

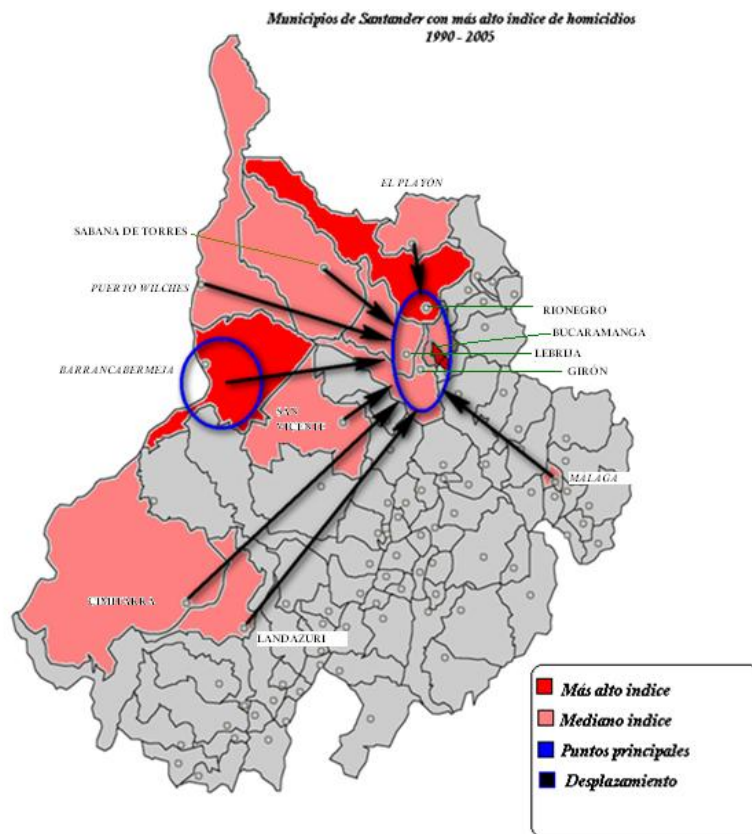
Así como Bucaramanga y su área metropolitana es una de los principales receptores de la población, Barrancabermeja se caracteriza por ser el principal foco de dicha violencia y de las denuncias. En todo caso, Santander no presenta una influencia paramilitar general como ya se mencionó, dos son las principales zonas de influencia de la violencia paramilitar, dejando al resto del departamento con una participación mínima.

Tabla 1. Registro total de víctimas de homicidio en el departamento de Santander 1990 - 2005.
Base de datos de la CNRR.

#	MUNICIPIO	REGISTROS	VICTIMAS	DEPARTAMENTO
1	Barrancabermeja	386	452	Santander
2	Rionegro	53	73	Santander
3	Bucaramanga	50	64	Santander
4	Girón	35	56	Santander
5	Sabana de Torres	34	53	Santander
6	Lebrija	27	49	Santander
7	Málaga	14	17	Santander
8	San Vicente de Chucurí	17	17	Santander
9	El Playón	11	16	Santander
10	Landázuri	12	16	Santander
11	Puerto Wilches	9	15	Santander
12	Bolívar	7	14	Santander
13	Cimitarra	6	13	Santander
14	Surata	6	12	Santander
15	Concepción	4	8	Santander
16	Matanza	5	8	Santander
17	El Carmen de Chucurí	4	7	Santander
18	Floridablanca	4	6	Santander
19	Barbosa	4	4	Santander
20	Capitanejo	3	4	Santander
21	Piedecuesta	4	4	Santander
22	Simacota	4	4	Santander
23	Puerto Parra	3	3	Santander
24	Vélez	3	3	Santander
25	Betulia	1	2	Santander
26	Carcasí	1	2	Santander
27	Guepsa	2	2	Santander
28	Macaravita	2	2	Santander
29	San José de Miranda	2	2	Santander
30	Zapatoca	2	2	Santander
31	Cerrito	1	1	Santander
32	Charalá	1	1	Santander
33	Contratación	1	1	Santander
34	El Peñón	1	1	Santander
35	Encino	1	1	Santander
36	Hato	1	1	Santander
37	Oiba	1	1	Santander
38	Valle de San José	1	1	Santander

De los 87 municipios que conforman el departamento de Santander, 38 han registrado en la CNRR sede Regional Nororiente, homicidios con responsabilidad de los grupos armados paramilitares. Donde el municipio de Barrancabermeja presentó una cifra de 452 víctimas para ubicarse como el más violento, seguido en una menor escala por Rionegro con 73 y Bucaramanga con 64. En la escala descendente los municipios de Girón con 56, Sabana de Torres 53, Lebrija con 49, Málaga y San Vicente de Chucurí con 17. De allí en adelante los registros son menores, lo que indica una menor influencia paramilitar, lo que convierte a los tres primeros en los principales municipios receptores de la violencia, ya sea de forma directa o indirecta como ocurre con el área metropolitana de Bucaramanga.

Mapa 3. Municipios de Santander con más alto índice de homicidios 1990 – 2005



La responsabilidad de las muertes de civiles recae principalmente sobre los grupos paramilitares, especialmente el Bloque Central Bolívar, del cual se habla más detalladamente en el apartado Actores del delito. Sin embargo, cabe argumentar que muchas de las muertes fueron realizadas por las fuerzas de este grupo paramilitar de forma directa, en el sitio, pero otros asesinatos fueron cometidos bajo la modalidad de sicariato en otros municipios, cuando iban en busca de personas que habían huido y que tenían deudas según sus propias apreciaciones con su organización criminal.

La mayoría de los homicidios con práctica de sicariato y masacres, se presentaron exclusivamente dentro del territorio más económicamente productivo del departamento, los municipios santandereanos del Magdalena Medio.

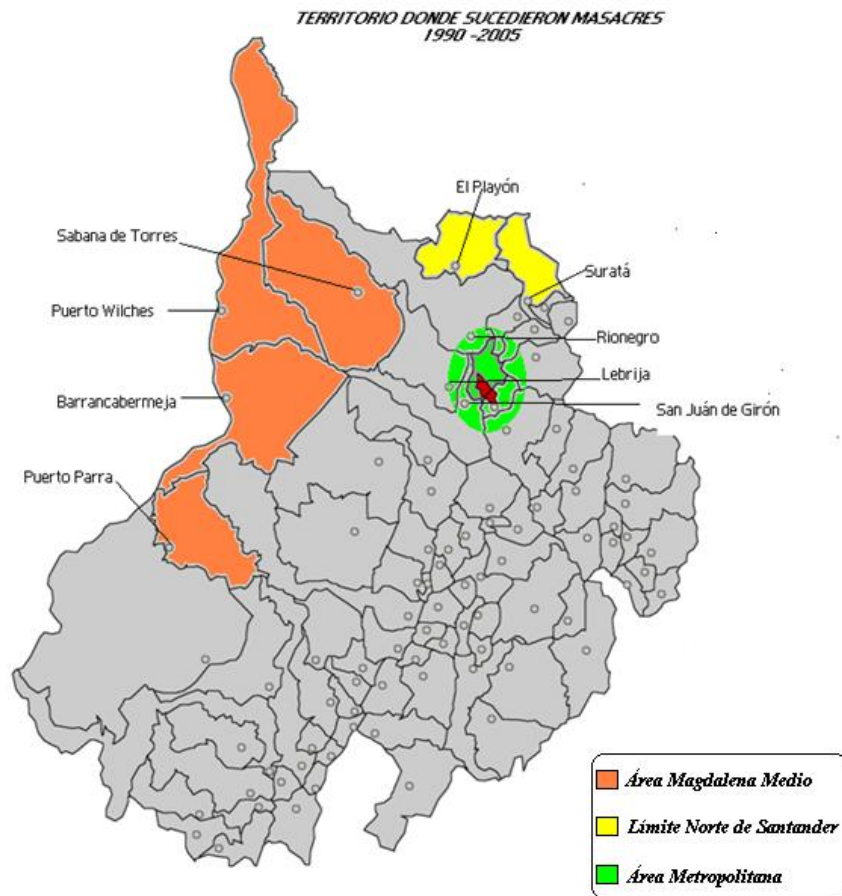
De las 15 masacres registradas hasta el momento en la base de datos de la CNRR regional nororiente 5 fueron cometidas en Barrancabermeja, 2 en Puerto Parra, 2 en Suratá y una en los municipios de San Juan de Girón, Lebrija, Rionegro, Sabana de Torres, El Playón y Puerto Wilches respectivamente.

Tabla 2. Masacres sucedidas en Santander 1990-2005. Base de datos de la CNRR.

MUNICIPIO	DELITO
Rionegro	1 masacre
San Juan de Girón	1 masacre
Lebrija	1 masacre
El Playón	1 masacre
Puerto Wilches	1 masacre
Sabana de Torres	1 masacre
Suratá	2 masacres
Puerto Parra	2 masacres
Barrancabermeja	5 masacres

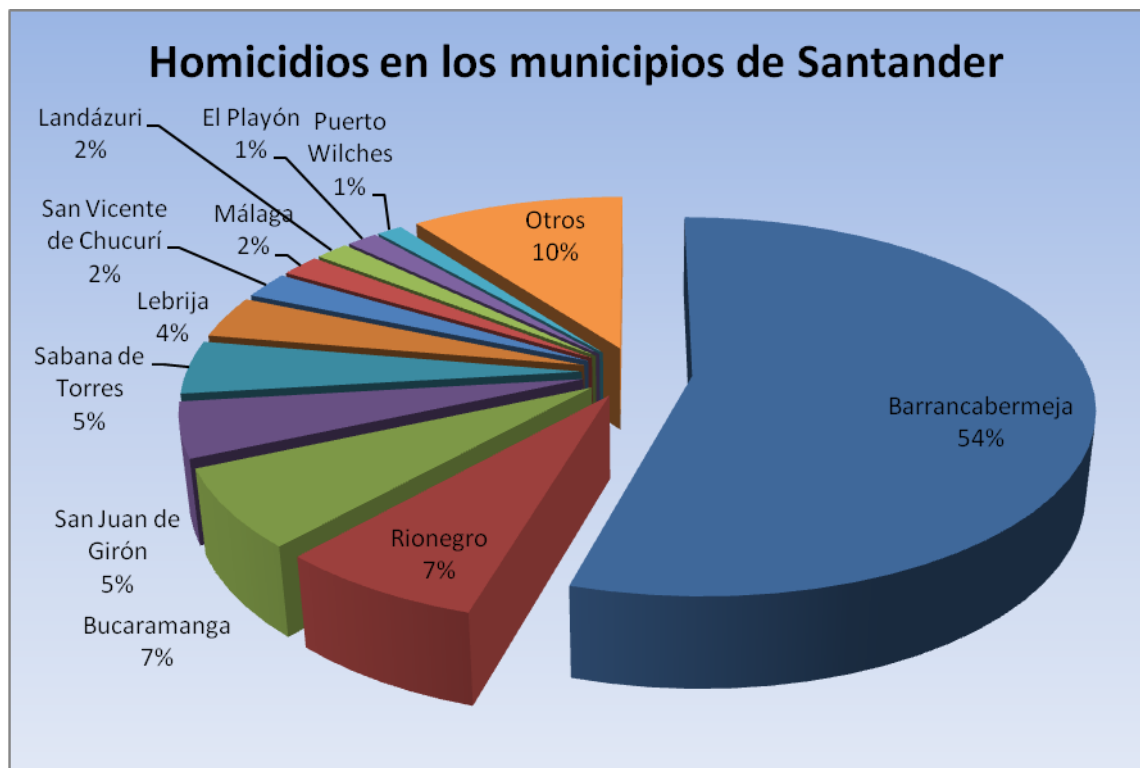
Agrupando los municipios donde sucedieron las masacres en 3 regiones (mapa 4), cabe notar que los territorios que bordean el Magdalena Medio como: Puerto Wilches, Sabana de Torres, Puerto Parra y Barrancabermeja, conforman el primer territorio. Al igual que los que se encuentran en límites con Norte de Santander como: Suratá y El Playón están ligados con la economía petrolera y minera. Y el tercer sector integrado por San Juan de Girón, Rionegro y Lebrija, son repercusión de estas masacres ya que se dan en el territorio de la capital del departamento y sus alrededores, el cual se constituyó en el mayor receptor de desplazados de víctimas del conflicto armado, que emigran para tratar de ocultarse, pero el brazo armado de estos ilegales hasta allí los alcanza.

Mapa 4. Territorio de Santander donde sucedieron masacres 1990 – 2005



3.1.1 Territorios con mayor expresión de violencia homicida. En este apartado intentaremos dar un repaso general de la influencia de la violencia paramilitar en los principales municipios del Departamento de Santander. Para lo cual nos remitiremos la base de datos de la CNRR, detalladas en el gráfico nº 8 sobre homicidios por municipios.

Gráfico 8. Homicidios perpetrados en los municipios de Santander. Base de datos de la CNRR.



Para entender este gráfico es importante tener en cuenta que los asesinatos fueron cometidos por actores organizados paramilitares, de los cuales más de la mitad de las 964 víctimas civiles vivía en Barrancabermeja. Lo que equivale a un 54% del total de homicidios cometidos por los grupos paramilitares en el departamento de Santander durante los años de 1990 a 2005. Algunas de las víctimas fueron asesinadas en zonas rurales mediante la modalidad de masacres en la jurisdicción de este prestigioso municipio petrolero. Los demás fueron realizados por la peculiar forma de sicariato, donde mediante labores de

inteligencia u otras formas, las victimas son localizadas y asesinadas con armas de fuego. Los motivos son variados, por hablar, por denunciar, por organizarse donde muchos se volvieron líderes comunales, otros por estar en el momento menos indicado.

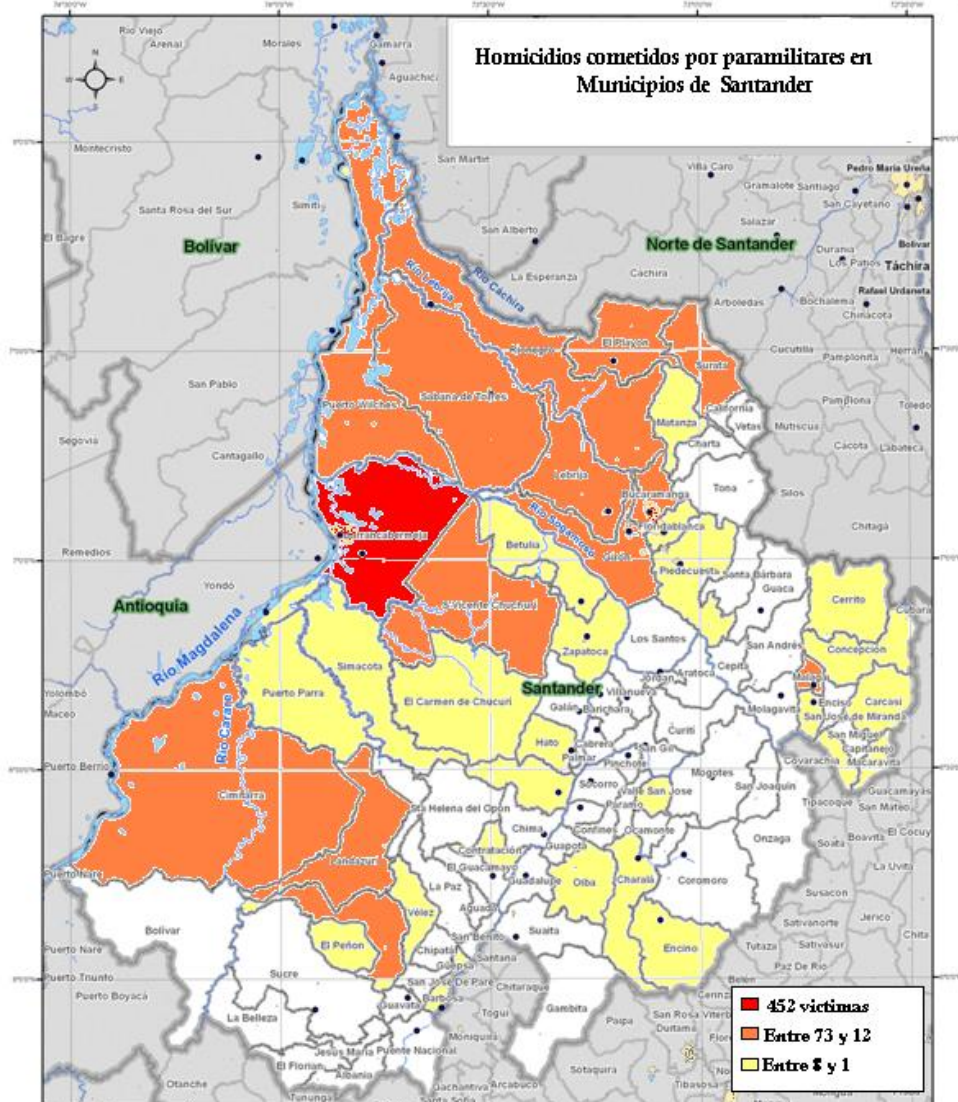
Entonces tenemos que aparte de Barrancabermeja, se destacan por sus porcentajes: con el 7% Rionegro, Bucaramanga con el 7%, San Juan de Girón 5%, Lebrija con el 4%, San Vicente de Chucurí, Landázuri, Málaga cada uno con un 2%, el Playón y Puerto Wilches cada uno con un 1% y los otras zonas suman el 10% restante.

3.2 CARACTERÍSTICAS ESPACIALES Y SUS TRANSFORMACIONES

El Departamento de Santander ubicado al oriente de Colombia, es una región que se ha caracterizado por poseer una economía generalmente agrícola, con un porcentaje de ganadería. Pero lo que le ha dado una importancia trascendental ha sido la explotación de Petróleo en zonas como la del Magdalena Medio encabezada por el municipio de Barrancabermeja, que aparece de color rojo en el mapa N° 5. Con 452 victimas registradas hasta el momento es la de mayor presencia paramilitar.

Los municipios de sus alrededores en color naranja como Puerto Wilches, Sabana de Torres, Bucaramanga y demás, son los que presentan una mediana intensidad con registros entre 73 y 12 victimas. El resto de municipios que registraron homicidios se encuentran de color amarillo, presentaron una baja intensidad en la taza de homicidios de entre 8 y 1 victimas, dejando prever que no fue tan drástica la presencia paramilitar. De los 87 municipios solo 38 registraron victimas hasta el momento en la CNRR sede regional Nororiental.

Mapa 5. Homicidios cometidos por paramilitares en municipios de Santander 1990 – 2005



El proceso de violencia que afectó, o, afecta a Santander se ha generalizado en zonas como la anteriormente mencionada, el Magdalena Medio, así como la zona del norte del departamento correspondiente a municipios como Rionegro, El Playón, Suratá, y otros. Han sido estas regiones las más afectadas por la violencia, inicialmente guerrillera y ahora paramilitar con sus vínculos con el narcotráfico, ya que es allí donde poseen grandes sembrados de coca. (Ver anexo D. que hace referencia al mapa de densidad de cultivo de coca a nivel regional).

Los focos de violencia generaron una cadena de sucesos que vendrá a afectar de forma indirecta a otras poblaciones. Los desplazamientos forzosos por amenazas o por ser víctimas de asesinatos provocaron que la violencia también se trasladara, pues, algunos de los implicados en estas amenazas son asesinados por sicarios en los nuevos lugares de residencia.

Este desplazamiento es muy notorio en el caso del área metropolitana de la capital santandereana, Bucaramanga, donde muchos de los nuevos residentes, que se establecen en los llamados cinturones de miseria se ven enfrentados a nuevas amenazas y atentados. Aunque se refugiaron en estos centros urbanos en búsqueda de paz y tranquilidad terminan siendo de nuevo víctimas.

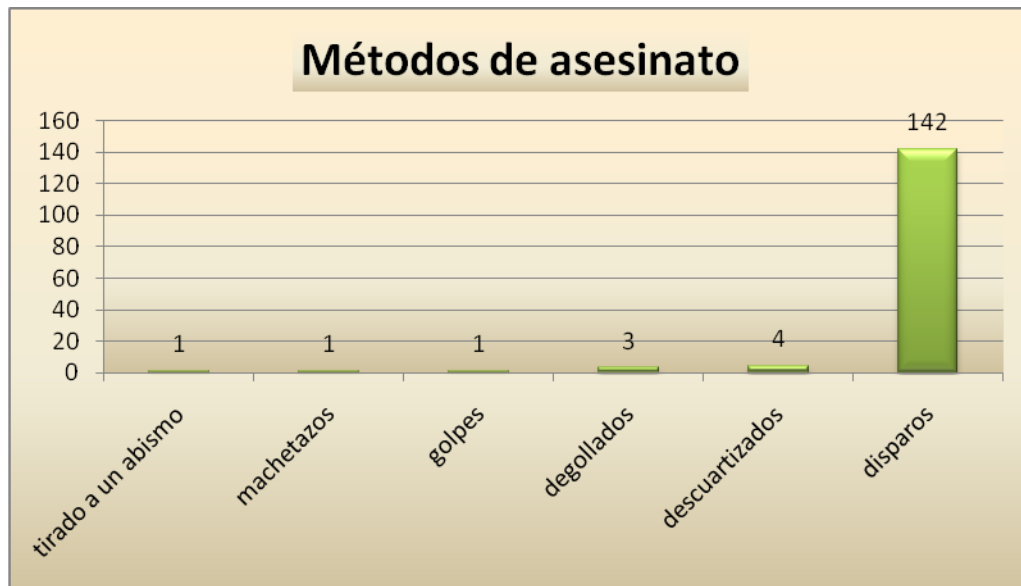
3.3 PARTICULARIDADES DEL HOMICIDIO EN LA REGIÓN

Se vio anteriormente que la práctica de sicariato y masacres se da en la zona más económicamente fuerte del departamento. En el resto del territorio la modalidad se presenta de la misma manera en todo el territorio, siendo un grupo de sujetos armados, en cuadrillas, quienes visitan a la víctima en su casa y la ultiman allí mismo o se la llevan a la fuerza en un vehículo y la asesinan unos metros mas adelante de la residencia o en sus alrededores. En algunos casos la víctima es citada a una reunión de la que jamás regresa vivo.

Esta última práctica es la que permitió que algunas personas que han sido citadas previamente, logren huir hacia las ciudades más cercanas, ocasionando que esta sombra de terror llegue a las puertas de la ciudad capital y sus alrededores, ya que estos desplazados forzosos se refugian en los barrios más humildes de la periferia urbana (ver anexos A, B y C sobre residencias de denunciados en Bucaramanga, Girón y Floridablanca).

Según las denuncias registradas por la CNRR, las formas para desaparecer los cuerpos de aquellas personas que han sido señaladas, van desde el “ajusticiamiento” en el mismo lugar de residencia, trasladados a otros sitios de la región donde son masacrados, pasados por la “motosierra”, y otros. En el gráfico 9 veremos las distintas formas en que fueron asesinados y la forma como sus cuerpos fueron ultrajados.

Gráfico 9. Métodos utilizados para perpetrar los homicidios. Base de Datos de la CNRR.



La forma más común de realizar los asesinatos por parte de los grupos paramilitares en Santander fué mediante el uso de armas de fuego, con una cantidad de 142 registros, equivalente a un 93 %. Entre esta modalidad peculiar de asesinato, luego de ultimarlos es tirado a un río, o, en un paraje y muchas veces los malhechores no dejan que los familiares los recojan y les den cristiana sepultura sin permiso expreso del jefe paramilitar de la zona, ha habido casos en que un familiar muere tratando de recuperar el cuerpo.

Pero lo realmente macabro corresponde a los que fueron asesinados con arma blanca (degollados) los cuales aparecen en este gráfico con 3 registros; o a través

de grandes heridas producidas por machetazos, de las cuales solo se registra una, y el uso de una herramienta para derribar árboles, la “motosierra”, que en este caso es utilizada para desmembrar las partes del cuerpo de sus víctimas, e intentar desaparecer la evidencia del crimen; herramienta cómplice de una buena cantidad de desaparecidos en nuestro país. Esta forma de asesinato está representada en una pequeña proporción de 4 registros, lo que no la exime de ser inhumana, y además por que el dato no esta declarado en la mayoría de los registros por homicidio; y que por su forma de utilización pertenece al estudio de las desapariciones las cuales sobrepasan las denuncias por asesinatos. Las demás modalidades se presentan de forma unitaria incluyendo golpes con palos, tirado a un abismo etc.

Otra característica muy particular de las denuncias registradas en la base de datos CNRR, fue la consecuencia inmediata después del homicidio. Todas estas cifras son analizadas a partir de los relatos dados por los denunciante. Lo que deja preguntas sin resolver, pues en algunos casos fueron testigos de primer orden y en otras son sólo especulaciones o supuestos. Lo que queda claro de las consecuencias acaecidas tras los homicidios, en los 104 registros que presentaron este dato, es que el desplazamiento forzado es la principal acción con un 79.75%, debido a que los sujetos luego de visitar a la víctima en su residencia y posterior asesinato, continúan intimidando por intermedio de amenazas, en su mayoría telefónicas a los familiares de las víctimas, para que desalojen sus residencias y terrenos, de los cuales se apropian. Es el caso de algunos familiares de víctimas que luego de ser desalojados con el paso del tiempo en busca de recuperar sus casas, regresan y encuentran grandes cuentas de servicios públicos, los cuales las empresas no les dejan de cobrar, convirtiéndose en otra pesadilla para las víctimas.

Los otros porcentajes de consecuencias inmediatas corresponden a las lesiones personales, e incapacidades físicas causadas por heridas, robo de dinero, ganado

y enseres, reclutamiento de alguno de los familiares, sobre todo menores de edad, incendios de sus viviendas y amenazas. En algunos casos las mujeres sufren una especie de secuestro con trabajo forzoso, ya que las obligan a cocinarles y a prestarles servicios sexuales. Todas estas consecuencias contra la población civil, de dichas zonas, son graves y que no dejan otra opción que salir de sus sitios de vivienda o trabajo para poder seguir con vida.

Otra particularidad es lo que tiene que ver con las labores del denunciante y el género de personas que fueron ultimadas. En los gráficos N°10 y N° 11, se detallan lo referente al género, la edad y el lugar en que fueron asesinadas, todas correspondientes a Santander en el período estudiado, 1990-2005.

Es claro mencionar que de los trabajos desempeñados por quienes hacen la denuncia, son pocos los registros que contienen el dato del oficio que estos sujetos realizaban en su vida laboral, destacándose en estas referencias tareas como: oficios varios, lavanderas, vendedores ambulantes y hasta algunos que piden limosna en los semáforos, siendo una muestra del estado tan lamentable a que los ha llevado el ser víctimas de un conflicto que los desterró material y moralmente, aumentando los problemas de las ciudades con el empleo informal y la mendicidad. Pero, dentro de las denuncias que registraron las labores de las víctimas directas se encuentran 237 casos, de los cuales entre agricultores, pequeños comerciantes y vendedores ambulantes conforman el 72% de los ajusticiados.

Gráfico 10. Homicidios por género en Santander. Base de datos de la CNRR.



Pero se poseen unas estadísticas con referencia al género de dichas víctimas, que vale la pena hacer resaltar para diferenciar y cotejar el grado de vinculación. Así, en el gráfico 10 se presentan los porcentajes de hombres y mujeres que perdieron sus vidas, resultando que las mujeres representaron el 8%. Entre las causas de sus decesos se podría especular con base en la narración hecha por los denunciante que se les acusaba de haber sido miembro de la guerrilla, por encontrarse en el mismo momento que asesinaron a su esposo, hijo o pariente, por haberle hecho frente al momento del crimen, o, en casos particulares por abanderar programas de denuncias y ser líderes sociales.

El otro lado de la moneda corresponde al de los hombres con el 92%. Cifra muy elevada que vendría a corroborar varias razones: eran dueños de predios apetecidos por jefes paramilitares y narcotraficantes, no quisieron vender por las buenas, se les acusaba de pertenecer a la guerrilla, pertenecían a una asociación comunal o lideraban alguna, eran sindicalistas, profesores, periodistas, o alguna otra causa que le provocó en últimas sus muertes, por convertirse en un obstáculo para las pretensiones de los jefes paramilitares y sus patrocinadores. Lo que si

queda claro es que la vinculación de los hombres en el conflicto armado, de forma directa o indirecta refleja que sobre estos recayó en gran parte la condena. Condena en el sentido que por ser los representantes de sus hogares, dueños de terrenos, sindicalistas u otra profesión que fuese catalogada por los paramilitares como peligrosa para su organización eran puestos en la lista roja⁵⁶.

Gráfico 11. Edad de las víctimas directas. Base de datos de la CNRR.

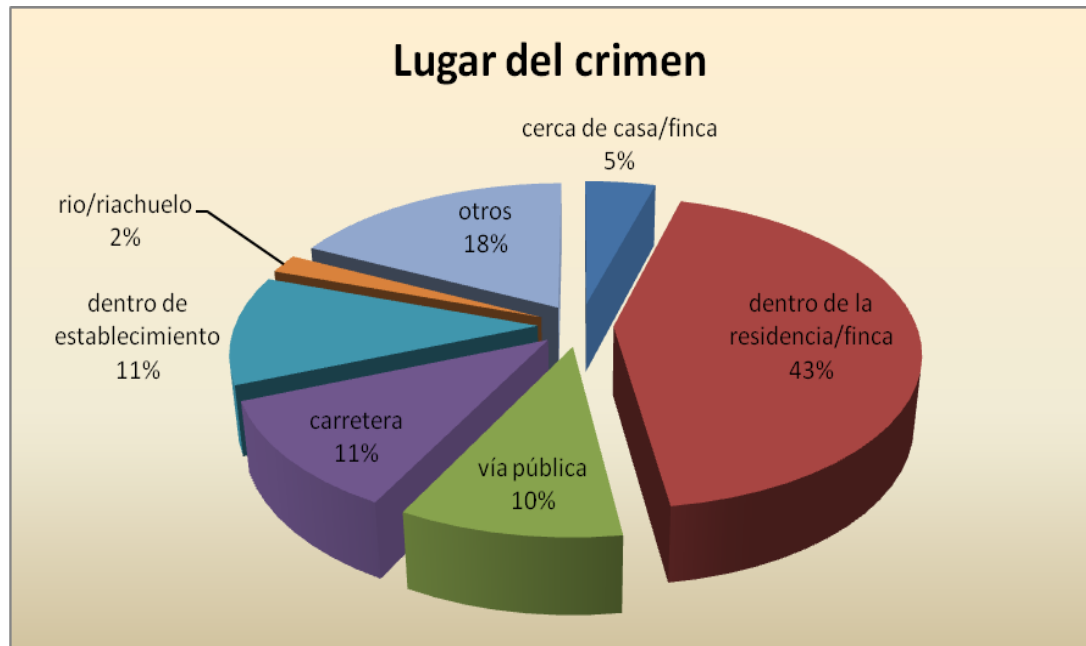


Las edades de estas víctimas van desde criaturas de un año de edad hasta los 70 años. Correspondiendo a un total de 437 registros, con estos datos el gráfico 11 nos muestra que la mayor cantidad de homicidios se produjo sobre una población entre los 21 y 40 años, dejando al parecer al margen del conflicto a los niños y los ancianos. Se puede preveer que el ataque fue contra la población más altamente productiva y en edad de trabajo (cabezas de Hogar), está población civil fue la

⁵⁶ Según relatos en versiones libres de Justicia y Paz “Alias Julián Bolívar confesó que bajo su mando mataron a 12 sindicalistas de distintas agremiaciones en el Sur de Bolívar, Barrancabermeja y Bucaramanga, pero detuvo la orden de ejecuciones cuando se dio cuenta de que había una lista de posibles víctimas, entregada a los jefes de las Auc en el Puerto Petrolero por un ex directivo de la Unión Sindical Obrera (USO), Fredis de Jesús Rueda, conocido como el Indio y quien se hizo integrante de los paramilitares a cambio de que le salvaran la vida.” En www.verdabierta.com “Así robábamos gasolina: Julián Bolívar”

más damnificada y la más atacada por uno u otro bando lo que los convirtió en blanco directo de sus acciones.

Gráfico 12. Lugar del Crimen. Base de datos de la CNRR.



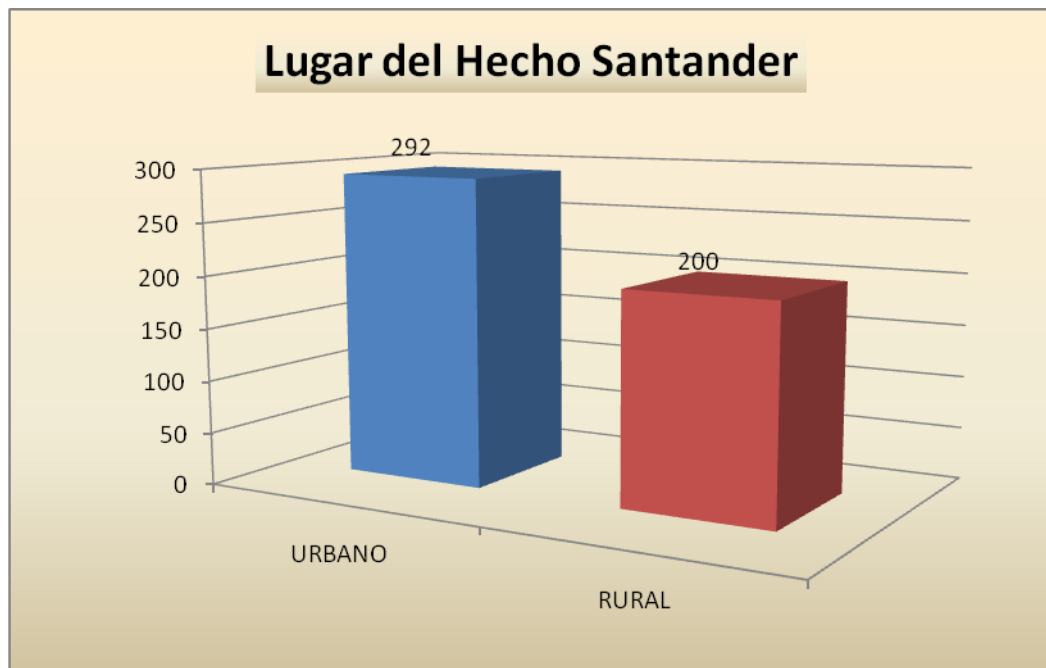
Otro dato interesante arrojado por la CNRR corresponde al lugar donde fueron asesinadas cada una de las víctimas de los paramilitares. Como lo detalla el gráfico 12 el mayor porcentaje, 43% correspondió a sus propias residencias, donde estos fueron ubicados, sacados a la fuerza de sus casas y a la vista de sus familiares ultimados. El 11% fue reportado en la vera de los caminos o carreteras después de haber sido secuestrado o arrastrado a estos lugares, donde se les realizaba un supuesto juicio político y se les condenaba a la muerte. Ese mismo 11% está representado en lugares públicos como establecimientos, tiendas, bares, discotecas y otros.

El 10% de las víctimas fueron asesinadas en la vía pública, lo que hace notar que estos en su mayoría eran personas que no se sometieron a las condiciones arbitrarias impuestas por los paramilitares, y que fueron asesinadas bajo la

modalidad del sicariato. Un 5% en cercanías de su casa o finca, aunque éste está muy relacionado con el primero y tercer lugar, pues, en su mayoría eran sacados de sus residencias, trasladados a otro sitio y allí se les daba muerte. Al 1% se les dejaba a un lado de un riachuelo o río, para que fueran presas de animales salvajes y un 18% corresponde a otras especificaciones.

Todos estos datos son aportados por los registros obtenidos de las denuncias de los familiares de las víctimas, destacando para este último ítem que 163 registros poseen el dato, lo que dificulta obtener una certeza sobre lo sucedido, sin embargo hace un bosquejo de las formas viles y crueles con que son asesinadas estas personas y como los victimarios se presentan cómo los adalides de luchas y mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de estas zonas donde poseían influencia y control.

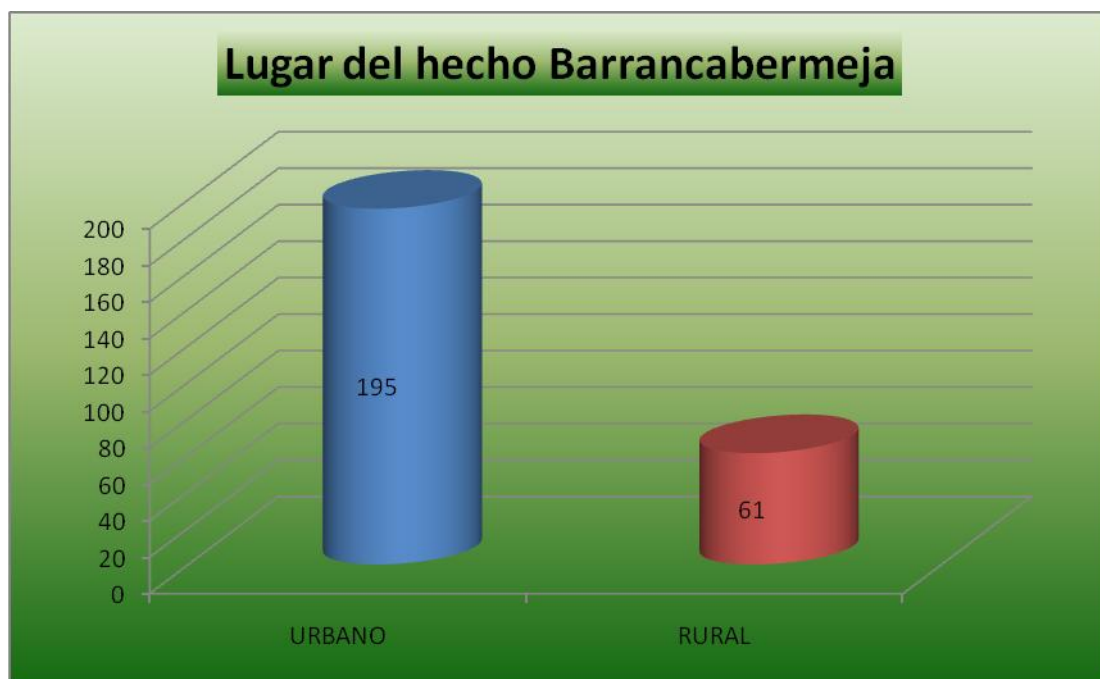
Gráfico 13. Lugar del hecho en Santander. Base de datos de la CNRR.



Una variable interesante dentro de la base de datos es el lugar del hecho, que a diferencia de la variable lugar del crimen, permite determinar si el asesinato

ocurrió en un barrio, vereda o corregimiento, datos que sirven para establecer geográficamente si sucedieron en la parte urbana o en la rural. Como se puede observar en el gráfico 13. Los homicidios a nivel Urbano en todo el departamento constituyen el 51%, y el Rural 49% para un total de 492 registros que poseen el dato, 292 son en sector urbano y 200 en sector rural.

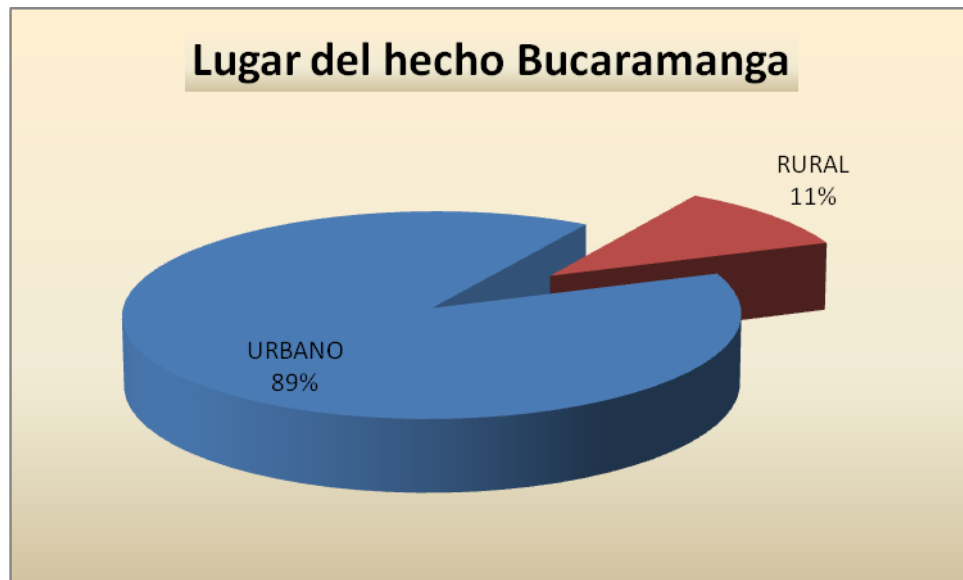
Gráfico 14. Lugar del Crimen. Base de datos de la CNRR



El comportamiento del lugar del hecho en el municipio de Barrancabermeja que es el poseedor de más de la mitad de los homicidios cometidos en todo el departamento de Santander. La tendencia es más afianzada al sector urbano. De 386 registros de homicidios sucedidos en Barrancabermeja 256 tienen el dato, dando como resultado que en lo Urbano sucedieron el 76% de los homicidios y en lo Rural un 24%. Sumándole de paso a lo preliminarmente dicho, que es el centro económico del departamento y por lo tanto mayor presencia guerrillera y paramilitar. También, por obvias razones es un municipio eminentemente petrolero y no agrícola, como el resto del departamento, por eso su alta tasa de datos de homicidios en el sector urbano.

Al parecer se debe a una estrategia para ocupar el territorio por los grupos paramilitares, sembrando el terror entre la población a la que acusaban de pertenecer o auxiliar a la guerrilla. Los paramilitares no combatieron directamente a los grupos guerrilleros asentados allí sino que lo hicieron atacando a sectores de la población que consideraban sus apoyos. *“Luego de expulsar a la guerrilla de la zona sur del Magdalena Medio, utilizando una táctica que evitaba al máximo los enfrentamientos directos con las estructuras armadas y, en cambio, atacaba el eslabón más débil, representado en las redes de apoyo”*⁵⁷.

Gráfico 15. Lugar del Crimen. Base de datos de la CNRR



El comportamiento de Bucaramanga como ciudad capital del departamento, y una de las segundas que posee más altos registros junto al municipio de Rionegro, presenta una tendencia aún más significativa con respecto a los demás municipios en cuanto a homicidios perpetrados dentro del sector urbano, corroborando lo visto en los anteriores capítulos de ser la gran receptora de desplazados a cuenta

⁵⁷El comienzo: los años del MAS y las Autodefensas del Magdalena Medio (1981-1991) En: www.verdabierta.com

de la violencia paramilitar. De 50 registros 13 están sin el dato, 33 son urbanos y 4 rurales, lo que constituye un 89% de presencia de homicidio urbano. Las personas que son asesinadas según los hechos narrados por los denunciantes, al no saber más que labores del campo vienen y se empeñan como jornaleros, donde son buscados y asesinados.

Para dar cierre a este apartado cabe decir que si bien los datos obtenidos por la CNRR para el Departamento de Santander cuentan cómo fueron los hechos y las consecuencias que vivieron sus familias, así como permite crear una Memoria de la verdad sobre lo sucedido⁵⁸, apoyando a todas aquellas víctimas para que continúen denunciando, y no dejar en hojas blancas las atrocidades de violencia que padecieron y que el Estado se desate de sus responsabilidades, como actor de primera clase al organizar y patrocinar dichos grupos; y de proteger a toda la población mediante programas sociales, brindándoles financiación, hogares, empleos, salud, educación y otras grandes necesidades que tiene.

3.3.1 Actores del delito: El Bloque Central Bolívar. La historia del Bloque Central Bolívar va a la par con la guerra contra la guerrilla, pues en palabras del desmovilizado Rodrigo Pérez Alzate como máximo jefe de este grupo. Su centro de acción se localizó en las zonas del Magdalena Medio, norte del Departamento y otras zonas de la región, en poblados como Ocaña, Aguachica y el Sur de Bolívar.

El objetivo de este apartado es dar a conocer la historia de este grupo paramilitar, por ser el principal culpable de muchas de las desapariciones, asesinatos y masacres en las zonas ya mencionadas. La historia da inicio cuando a mediados de los noventa, el ELN dominaba el Sur de Bolívar, secuestraba, asesinaba, extorsionaba a campesinos y comerciantes, y, de una forma u otra, mandaba y

⁵⁸ “... salvaguardar la memoria histórica de las víctimas y de la opresión y sufrimientos del pueblo, implica actuar a contra-corriente de uno de los rasgos más esenciales de la modernidad: la sobrevaloración de lo nuevo y de lo efímero y la desvalorización del pasado”. Giraldo M, Javier. Óp. Cit.

tenía arraigo en la población. Ante la ausencia del Estado ellos eran los que se encargaban de cobrar impuestos, impartir justicia y controlar el negocio de la coca.

Para Carlos Castaño, entonces jefe de las Autodefensas Campesinas de Córdoba Y Urabá (ACCU) se convirtió en una obsesión quitarle ese territorio a la guerrilla. Sabía que quien se quedara con el sur de Bolívar controlaría el narcotráfico y se haría una zona por donde podían conectar a Urabá con el Magdalena Medio, el Catatumbo y la zona de fronteras con Venezuela. La guerra por el sur de Bolívar trajo masacres, desplazamientos y la adquisición de grandes extensiones de tierras para el cultivo de narcóticos.

En 1997 Rodrigo Pérez Alzate Alias “ Julián Bolívar” apoyado por comandos de las autodefensas de los hermanos Castaño y al mando de Salvatore Mancuso, desplazó a la guerrilla y consolidó un nuevo brazo del paramilitarismo que se conocería a partir del año 2000 como el bloque central Bolívar(BCB). Pérez Alzate y otros jefes paramilitares como su hermano Guillermo Pérez Alzate, alias “ Pablo sevillano” y de Carlos Mario Jiménez, alias “macaco”; lograron el control total del Sur de Bolívar, el Magdalena Medio y otras zonas del Departamento de Santander gracias a la financiación con recursos del narcotráfico, la explotación del oro, el robo de combustibles y la extorsión. Según cifras de organizaciones sociales de la zona, entre 1997 a 2002, el grupo de “Julián Bolívar” fue responsable de 556 homicidios en el sur de Bolívar, algunos de ellos en complicidad con miembros del ejército⁵⁹.

Según la fiscalía, entre 1996 a 2005 más de 2000 personas fueron asesinadas como consecuencia del conflicto armado. Fue tan cruel esta incursión, que el mismo jefe paramilitar en una de sus primeras versiones libres, reconoció que en Santa Rosa del Sur de Bolívar, las AUC compraron 685 ataúdes entre 1999 a

⁵⁹ EL FRENTE, Génesis, Auge y desmantelamiento del Bloque Central Bolívar de las AUC. sección Justicia pagina 2 B, 8 de noviembre 2009. Primera parte.

2005 para sepultar a sus combatientes. Pérez Alzate ha confesado ante justicia y Paz que el BCB cometió entre 2000 a 2004 más de 20 masacres en Santander, en las que murieron como mínimo 77 personas. En palabras del desmovilizado “Julián Bolívar”, empezó sus operaciones,

“En el 98 y 99 éramos las Autodefensas del Sur de Bolívar. Ahí ya fuimos entrando en operaciones militares y se combatía a diario. Se organiza una clínica, una fábrica de camuflados, armería, escuela de entrenamiento que estaba bajo el mando de ‘Bedoya’, una emisora y fuimos ocupando territorios. El centro de operaciones era San Blas. Le pedí a Castaño que relevara a ‘Popeye’ porque comenzó con robos y acciones de pillaje, y dejé a ‘Gustavo’ como comandante. Luego nos tomamos Monterrey (Simití) un sitio clave para las Farc. Puse un puesto de mando avanzado ahí con un señor Carlos, que todavía está vivo y va a ir a versión libre, un viejo de muchos años en la guerra. Ya le íbamos ganando la guerra al Eln, pero empezaron a llegar refuerzos de la guerrilla del nordeste antioqueño y del Bajo Cauca. Pero como ellos atropellaron a la población, la gente se “mamó” del Eln; donde ellos (la guerrilla) hubieran sabido manejar o los hubieran manejado con tacto o con inteligencia, allá no hubiera entrado ni autodefensas ni las fuerzas institucionales, eso era su nicho histórico. Muchos guerrilleros oriundos de la región se pasaron a las autodefensas”⁶⁰.

Un factor clave, es lo que hace referencia en las últimas líneas en su declaración libre, “*Muchos guerrilleros oriundos de la región se pasaron a las autodefensas*”, facilitó ir identificando a aquellos pobladores que pertenecían a la guerrilla o eran cooperadores de la misma. Con estos delatores de sus antiguos camaradas los paramilitares intensificaron sus operaciones y comenzaron a desaparecer y asesinar selectivamente a sus víctimas, y como consecuencia inmediata el desplazamiento de muchos pobladores a los grandes centros urbanos.

Los resquemores con la guerrilla se intensifican cuando el gobierno pretendía desmilitarizar una zona del Magdalena Medio para las negociaciones con el grupo

⁶⁰ EL FRENTE, Génesis, Auge y dismantelamiento del Bloque Central Bolívar de las AUC. sección Justicia, pagina 2 C, 29 de noviembre 2009. Segunda parte

guerrillero del ELN. Ante esta situación, Carlos Castaño determina que con lo sucedido en “El Caguan” y las FARC, no se podría permitir estos sucesos.

“Me llama Carlos Castaño y me dice: “Julián hay algo gravísimo, prácticamente está acordado el despeje del Sur de Bolívar para el ELN; y eso no se puede jamás, otro Caguán pero en el obligo del país, a una hora de la única refinería del país, donde es fácil paralizar al país, no lo podemos permitir”. Llamé a las comunidades, líderes y en una hora ya los tenía ahí, y les dije: “señores está pasando esto, ¿qué vamos a hacer?, me dicen que hagamos protestas pacíficas en los pueblos y saquemos pancartas diciendo que no queremos lo mismo de las Farc”. Como a los 20 días volví a hablar con Castaño, y me dice que “aquí va tocar irnos por las vías de hecho”, y le respondí: la única que hay es ir a la troncal del Magdalena Medio y paralizar este país. Esa gente tenía toda la experiencia del mundo, ¿Quién les había enseñado?: el Eln. Y ellos mismos crearon un comité de alimentación, de transporte, de medios de comunicación, y cito a la gente en la ‘Y de Fontes’, y llegaron como 1.500 personas. Allí agarro un megáfono animándolos y provocando la movilización. Los de San Pablo y Cantagallo taponaron La Lisama; los de Santa Rosa, Simití y algunos de Morales en Aguas Claras, en Aguachica; entre La Lisama y Aguas Claras bloqueamos 100 kilómetros. A esa primera marcha salieron unos 8.000 o 9.000 campesinos, durante 13 días. Hasta que enviaron al ministro de Gobierno, Néstor Humberto Martínez, a negociar. Organizamos un comité y creamos Asocipaz, a la cabeza de Celso Martínez, Carlos Gálvis de Santa Rosa, y un señor Rafael y Eliseo Acevedo, ambos de San Pablo. En fin, todos los líderes y alcaldes apoyaron eso. La Policía y el Ejército felices. Con Asocipaz conseguimos recursos para pavimentar la carretera de Cerro Burgos a Santa Rosa, y el compromiso del Presidente y de su delegado de que jamás desmilitaría el Sur de Bolívar. Pero todo fracasó y a los 2 meses, la gente otra vez a la calle y más motivada porque les habían quedado mal. Fueron 21 días de bloqueo. Casi quebramos el país. Pero igual llamaban las empresas a los líderes: “vea yo tengo tantos camiones allá, por ejemplo de la Olímpica, con verduras, con gusto se los entrego, cómanse eso, pero no vayan a permitir eso jamás (el despeje)”; avícolas de Santander nos daban huevos, pollos; los carros de Alpina yogures y quesos. Como a los veinte días de la protesta, llama Carlos Castaño y me dice: “Julián esto hay que levantarlo ya el país está quebrado, esto es antipatriótico”. Y le respondo: “comandante yo no puedo levantar esto, se me salió de las manos, cogió su propia

dinámica". La única manera de resolver fue llamando a tres líderes y les dije: "paren esto, sino lo hacen las autodefensas se van del Sur de Bolívar". A las 11 de la noche de ese día ya estaban circulando los carros"⁶¹.

Con estos sucesos se decidió crear un grupo definitivo que controlara los territorios de Santander, Norte de Santander y Bolívar. Este recibió el nombre de Bloque Central Colombia, pero que se dio a conocer con el Bloque Central Bolívar, que asumió operaciones *"Conformé el frente Walter Sánchez en nombre de un peladito que me habían matado en el Sur de Bolívar; también el Frente Fidel Castaño que incursionó en Barrancabermeja; mando unos hombres a la Provincia Comunera con el Frente Comunero Cacique Guanentá; en la Provincia de García Rovira creo el Frente Patriotas de Málaga; y en la Provincia de Vélez el Frente Lanceros de Vélez y Boyacá. Luego organizamos lo de Puerto Berrio y Yondó. En el año de 2001 el Bloque Central Bolívar asume el mando de esos frentes, el Frente Pablo Guarín en Puerto Berrio y el Frente Conquistadores de Yondó"⁶². Su creación y su operatividad corrieron por cuenta de Pérez Alzate bajo el mandato de Carlos Castaño, y las asesorías de la fuerza pública⁶³.*

Su vinculación con los grupos de narcotraficantes se debió sobre todo para la financiación. Según palabras de "Julián Bolívar" sus vínculos con estos cultivos fueron ante todo de forma "accidental" ante sugerencias de otros jefes paramilitares.

"No puedo negar que mientras estuve en el Sur de Bolívar me financié con coca; lo que no podía hacer era ir donde un campesino a quitarle 100 pesos de sus plantaciones. Le quitaba la plata al comprador de coca para financiar

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² *Ibíd.*

⁶³ *"Eso es de la lógica misma de la guerra, eso es la naturaleza de la supervivencia. Yo estoy en una región rodeado de guerrilla y llega un ejército irregular a quitarme eso de encima y a darme un poquitito de respiro, yo no voy a atacar al que me está haciendo ese trabajo, me facilita las cosas. Llegamos y la policía no salía, les mandaban la razón "no salgan de esta cuadra porque sino los matamos". Llegamos, liberamos eso y la policía ya no hacía sino beber relajados porque el trabajo estaba en nuestras manos; No sólo enfrentábamos el enemigo histórico sino que tocaba hacer de policía, de alcalde, solucionar problemas de matrimonio, infidelidad, de linderos, sucesiones, hacíamos de todo. En los pueblos no creían en las instituciones, era más efectivo el comandante 'paraco' que el inspector de Policía o que el Juez". *Ibíd.**

mi guerra; los que tenían los laboratorios me pagaban para poner el semillero.

Y es que un grupo irregular ¿de qué se financia?, con la economía predominante de la región, yo no puedo pedirle a los campesinos del Sur de Bolívar que me den sus cultivos de papa, allá lo que hay son cultivos de coca o minas. Cuando fui a Santander me financié de la gasolina, si necesitaba comprar tres fusiles, le decía a los muchachos péguense del tubo porque sabía que ahí había plata

Una guerra se pierde o se gana así: o me quedo con la ética y la moral pero perdiendo la guerra, o la gano empleando varios medios; no me puedo zafar cuando estoy en una guerra y más teniendo un enemigo que no tenía ética, ni moral, no escatimaba en nada. Y una guerra se gana con plata, el Eln fue muy moralista, ¿pero que quedó del ELN?

Todo ejército, como el nuestro, como el de la guerrilla tiende a degradarse; ese fue uno de los motivos por el cual dije hay que parar esto, nos convertimos en una máquina de matar, en una maquina generadora de empleo que entregaba licencias para matar. Esos no fueron los principios por los cuales empuñamos un arma si no hubiéramos parado, no puedo imaginar cómo estaríamos ahora”⁶⁴

Justamente, el haberse convertido en una “máquina de matar” modificó el actuar y los objetivos iniciales de los grupos paramilitares. Ya todos se transformaron en sus enemigos, pues no pueden dejar a un lado su mina de oro que eran los cultivos de coca y los grandes beneficios obtenidos de ellos. Sin embargo, tras la desmovilización muchos de sus integrantes se entregaron y se sometieron a la Ley de Justicia y Paz, mientras otros continuaron delinquiendo en las zonas abandonadas por los paramilitares conformando nuevos grupos cuyo objetivo ya no es la eliminación de los grupos guerrilleros y la protección de los ganaderos, empresarios y campesinos, sino el enriquecimiento y la financiación de sus grupos mediante el narcotráfico.

Además hay que tener en cuenta que entre sus estrategias, tanto militares como políticas, les permitió tener nexos con el ejército, policía y líderes políticos que auspiciaron y aprobaron muchas de sus acciones, y en el momento de prestar

⁶⁴ *Ibíd.*

indagatoria ante los tribunales de verdad, justicia y reparación “salpican” a todo el mundo convirtiéndolos en blancos para futuras “limpiezas” sociales⁶⁵.

Entre las víctimas del Bloque Central Bolívar se pueden contar, campesinos, sindicalistas, policías, guerrilleros, estudiantes, personas de la calle (indigentes), líderes comunales, periodista, políticos, entre otros. Muchos de ellos fueron asesinados por haber sido señalados por supuestos nexos con las guerrillas, por ir en contra del accionar de los “paracos”, por decir la verdad en los medios, luchar contra las medidas abordadas por el ejército y policía en su apoyo a los paramilitares, y múltiples causas que a la postre provocaron en Santander más de 20 masacres.

3.3.2 Armas y motivaciones para cometer el delito. En la historia universal que conocemos los grupos armados, dentro o fuera del control estatal, poseen una serie de armas que tienen como objetivo la defensa o ataque a un enemigo común. Un enemigo que se considera posee las mismas capacidades armamentísticas y que le podía significar un peligro. Las distintas armas que se posee generalmente son armas de fuego, ametralladoras, rifles, pistolas, revólveres, fusiles y otras más.

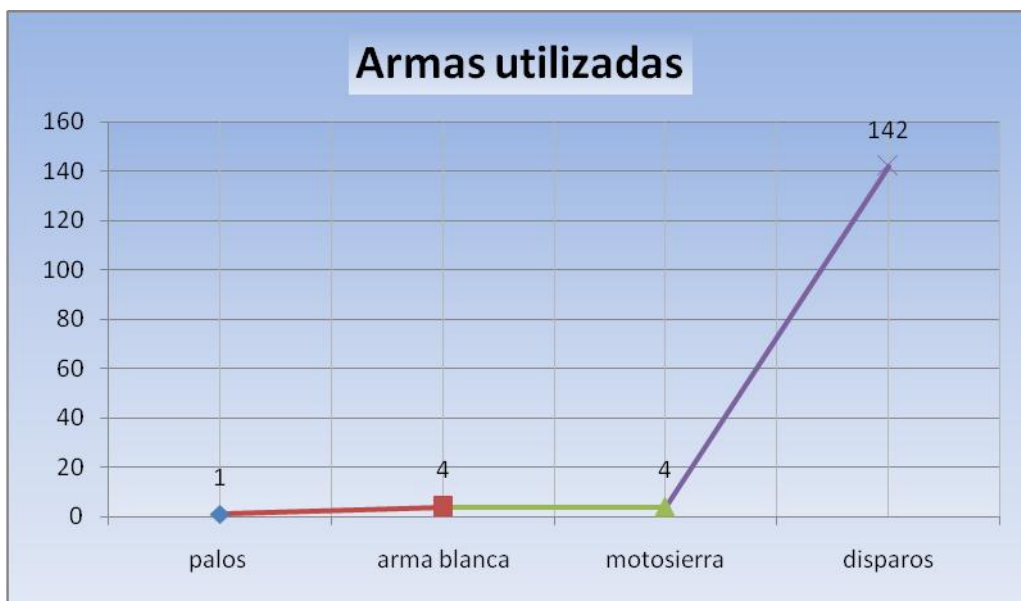
En el caso Colombiano el enfrentamiento siempre ha sido de forma desigual. Se entiende que cuando un grupo militar, llámese ejército, policía, paramilitares, guerrilla e incluso delincuencia organizada, se enfrentan entre sí están en las mismas condiciones, pero que sucede cuando un grupo armado hasta los dientes,

⁶⁵ “han recurrido a todo tipo de artificios para bloquear las posibilidades de evidenciar la conexión entre actores individuales y acciones criminales puntuales, la labor de esclarecimiento se tiene que enfrentar al desafío de afinar los análisis de los contextos; de las características de las víctimas; de las rutas, los tiempos de presencias y controles, y los “modus operandi” de los victimarios; de las políticas de Estado a grandes, medianas y pequeñas escalas; de los intereses en juego que pueden explicar los crímenes; de las estrategias de terror y las ideologías que las sustentan; de las convergencias, en complicidad, de los diversos poderes; de las prácticas generalizadas de omisión y de “ceguera voluntaria”; de los desarrollos diacrónicos de estructuras estatales/paraestatales, etc”. Giraldo M, Javier. Óp. Cit.

se enfrenta a simples campesinos armados con machetes, palos, azadones, existe una superioridad que terminará con la muerte de los últimos.

Los campesinos, en su situación de indefensión, se ven sometidos en todos los sentidos, siendo, inicialmente amenazados, y pasar a un segundo plano que son las torturas para quien denuncien a sus cómplices, si existen, pues en su mayoría se les hace un juicio por supuestos nexos con grupos guerrilleros o que le colabora al ejército, dentro de dichas torturas terminan en la muerte. Algunos casos se escogen de forma selectiva a unas personas y se les desaparece o secuestra para aparecer asesinadas en ríos o fosas comunes o en otros no volver a saberse nada de ellos.

Gráfico 16. Armas utilizadas, base de datos CNRR



Dichos asesinatos en gran porcentaje se realiza por medio de armas de fuego (88% de los homicidios), seguidas de machetes, palos para dar golpes, motosierras, y otras más Todas dirigidas para quitarle la vida a los seleccionados, quienes son involucrados en una guerra que no querían. Las víctimas se ven

enfrentadas a un intenso dolor y una muerte angustiante quedando esas imágenes en los testigos de tales atroces actos.

Las motivaciones van desde los supuestos nexos con la guerrilla o el ejército o viceversa, motivo suficiente para que sea considerado objetivo militar. Al localizársele se le secuestra, se le tortura y, por último, se le realiza un juicio que dictamina quitarle la vida; muchas veces los cuerpos de estas víctimas son sepultados en lugares desconocidos o se les envía a las funerarias para colocar como un aviso de las consecuencias que les traería si continúan en esas labores.

El robo de tierras es otro motivo, pues la vinculación de los grupos armados, guerrilla o paramilitar en su afán de expandir sus cultivos deciden quitarle las tierras a los campesinos. Primero los amenazan para que las vendan a precios puestos por ellos o que las abandonen a riesgo de perder sus vidas si continúan en ellas. Si no las venden o abandonan se les llega de improviso y se les asesina en el interior de sus viviendas o en otros sitios. En casos especiales, se encuentran vinculados funcionarios públicos que realizan los trámites necesarios para adjudicar los predios usurpados a los jefes paramilitares o narcotraficante.

El tercer motivo más observado corresponde a las denuncias públicas contra sus grupos, estas amenazas van contra periodistas, líderes sindicales o comunales, políticos o funcionarios públicos de justicia o de control. Similarmente al caso anterior se les amenaza, si no cumple la amenaza se le asesina, mediante sicariato, secuestro o desaparición.

Sin embargo, ninguna de todas las motivaciones son suficientes para quitarle la vida a una persona, por el simple hecho de no pensar y estar de acuerdo a los dictámenes que imponga los paramilitares, guerrilla o fuerzas armadas estatales. Se deben respetar y propagar los derechos humanos, pues el derecho a la vida es de los fundamentales y nadie tiene el derecho para usurparla. Máxime de la

forma como estos grupos lo hace, de una manera atroz y sanguinaria, donde los damnificados directos psicológica, emocional y socialmente son los familiares, que en la mayoría de los casos son obligados a presenciar los hechos, con tal de causar temor y respeto. La primera quizás se logre por el miedo a perder la vida, pero el respeto no se obtiene por la fuerza.

CONCLUSIONES

Durante el tiempo de existencia de los grupos paramilitares se han cometido una cantidad enorme de crímenes contra la población civil. Sociedad que ha debido sufrir en carne propia una serie de formas de asesinatos que se pueden comparar con los campos de concentración de la Alemania de la Segunda Guerra Mundial, donde los campesinos son masacrados, torturados, secuestrados, desaparecidos, robados sus tierras, desplazamiento forzoso de las familias de las víctimas, etc.

La situación parecía cambiar cuando en el año 2005 la mayoría de grupos paramilitares, bajo el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, empezó sus negociaciones de paz y que dio como resultado la desmovilización de, supuestamente, 30.000 militantes según cifras del gobierno. Esta negociación estuvo supeditada a una nueva ley emanada de la Corte Constitucional denominada Ley 975 o de Justicia y Paz, donde los desmovilizados se vinculaban a un proceso judicial bajo los beneficios de condenas mínimas si confesaban sus delitos y otros aspectos. El objetivo de dicha ley era la de lograr esclarecer judicialmente muchos de los asesinatos ocurridos en épocas anteriores por estos desmovilizados y lograr ubicar el lugar o sitio donde fueron sepultados.

Muchas de las confesiones han tocado a políticos de alta importancia en el gobierno del presidente Uribe que los han dejado mal puestos. Sin embargo, después de muchas vueltas no se ha logrado más de un 30% de la verdad con respecto a sus delitos. Por lo tanto, las vías para lograr los grados de justicia necesarios para el Estado y los familiares de las víctimas han ido de forma lenta, muy lenta. Estas son: La vía judicial donde los familiares de las víctimas puedan participar de forma más directa, la segunda vía es la reparación administrativa colectiva, la económica por parte del Estado. Es el reconocimiento de las familias

victimas de la violencia paramilitar de los daños padecidos y la posibilidad de recuperar sus bienes materiales⁶⁶.

Todas las confesiones de los actores del conflicto, jefes paramilitares, denunciantes, desmovilizados, políticos, líderes de todos los órdenes, periodistas y otros más, han dejado en evidencia que las atrocidades cometidas por estos grupos ha desbordado la imaginación de cualquier persona. Máxime cuando se dan declaraciones en que se involucran a las mismas fuerzas del Estado, las cuales fueron constituidas para la defensa y protección de la sociedad civil, hayan sido auspiciadores y financiadores de dichos grupos, en su búsqueda de un control militar en zonas donde prosperaba la guerrilla y los narcotraficantes.

El Estado Colombiano al favorecer el surgimiento de estos grupos nunca tuvo en cuenta que esta situación se les podría salir de las manos, como efectivamente sucedió. Gran parte de los asesinatos ha sido sobre los campesinos indefensos, sobre sindicalista, líderes políticos de barrio o comunas y otros más que lo único que buscaban era que pararan sus abusos. Sin embargo, la violencia se generalizó y degeneró de tal forma que dichos grupos paramilitares se desviaron de su objetivo inicial y se transformaron en grupos militares con vínculos con el narcotráfico, se convirtieron en exportadores de coca y otros tipos de alucinógenos. Lo que vendría a significar un fuerte enriquecimiento que financiaría sus operaciones y su armamento.

Como si la cosa no terminara allí, el gobierno plantea una desmovilización masiva de todos estos grupos para que se sometan a una nueva ley que les serían benévolos en las condenas, siempre y cuando confesaran todos sus crímenes y

⁶⁶ “En Colombia, los espacios legales de la reparación se han reducido a la indemnización monetaria, pero aun ésta es privilegio de muy escaso número de víctimas, pues la prescripción en dos años de este mecanismo, por la vía contencioso administrativa, protege al Estado de tener que indemnizar a la inmensa mayoría de sus víctimas, sobre todo a las de sectores económicamente débiles, que no tienen posibilidad de costear o gestionar el complicado proceso ante los tribunales”. Giraldo M, Javier. Óp., cit.

entregaran todo lo obtenido en sus años de narcotráfico. Parte para reparar a las familias de las víctimas y poder saber la verdad de sus seres queridos.

A esto también se le debe sumar la complicidad de decenas de parlamentarios comprometidos con los paramilitares, situación plenamente probada por la justicia que se encarga del caso. *“Hoy en día 37 parlamentarios están en la cárcel, entre ellos el hermano de la antigua Ministra de Relaciones Exteriores. Entre las dos opciones posibles para el gobierno, negociar con la insurgencia y enfrentar el paramilitarismo, o profundizar la guerra contra la insurgencia y aliarse con los paramilitares, se escogió claramente la segunda”.*⁶⁷

En todo caso, las cifras demuestran que si bien el Departamento de Santander no ha sido objeto de una violencia tan sistemática y atroz como en otras zonas del país, no ha estado ajena a ella. Las zonas de mayor impacto han sido la del Magdalena Medio y el norte del departamento, principalmente por considerarse un corredor por donde pueden circular, de manera fluida y rápida, las armas y la droga, para otras zonas del país o el exterior.

Pero esta no ha sido la única razón valedera, también cabe destacar que estas zonas se han caracterizado por ser muy ricas en minerales: petróleo, oro y otros productos minerales que han favorecido la creación de importantes empresas que explotan dichos recursos, siendo blanco frecuente de extorsiones y secuestros de sus dueños y trabajadores. Obligando a emplear medidas drásticas para acabar con el flagelo de la guerrilla, inicialmente, y de los paramilitares posteriormente.

Auspiciados y financiados inicialmente por estos mismos empresarios, ganaderos y otros, los paramilitares acometieron contra las guerrillas que azotaban la región. Pero una vez acabadas o exiliadas de las mismas se dedicaron a delinquir,

⁶⁷ Tribunal Permanente de los Pueblos. Empresas transnacionales y derechos de los pueblos en Colombia, 2006-2008. Pág. 11

realizando las mismas acciones que la guerrilla ejecutaba, y quizás de forma más cruel e inhumana. Y nuevamente los caídos fueron los campesinos, en su mayoría.

Otro factor de violencia fueron las disputas alrededor de la coca, que se unieron a las que tenían lugar para neutralizar la extorsión y el secuestro de la guerrilla, explican en buena medida el fortalecimiento de los grupos paramilitares bajo la sombrilla del narcotráfico en estos años. Si bien el trasfondo es un enfrentamiento entre grupos armados ilegales, hay que tener en cuenta que los narcotraficantes, a través de los paramilitares no combatieron directamente a las guerrillas sino que lo hicieron atacando a sectores de la población que consideraban sus apoyos. De esta forma, en las zonas donde los desacuerdos eran más fuertes, se desataron verdaderas oleadas de muerte.

Oleadas de violencia que estuvo dirigida a un grupo especial de la población. A Hombres que oscilaban sus edades entre 21 a 35 años, un 96% y con unos niveles bajos de educación lo que vendría a significar que muchos de ellos estaban en plena edad laboral y que de alguna forma se vieron vinculados al fenómeno violento de los paramilitares. En este contexto, tanto los paramilitares como las guerrillas, en competencia por el dominio del territorio, convirtieron a la población civil en blanco de su acción, dando una clara demostración del alto nivel de degradación que comienza a experimentar el conflicto armado.

Entre los años de 1990 a 2005, se presentaron una serie de masacres y asesinatos selectivos que marcaron el recrudecimiento hacia los años de 1998 al 2002, donde se presentaron cifras elevadas de personas asesinadas en las zonas neurálgicas de Santander. A partir de 2002, la disminución de las víctimas de masacres se relaciona, en primer lugar, con la conducta asumida por las autodefensas que, tras haber logrado la consolidación de su dominio en amplios territorios, dejan de recurrir a la violencia masiva e indiscriminada y, en segundo

lugar, con el repliegue de las guerrillas en escenarios regionales donde la Fuerza Pública logra retomar la iniciativa en la confrontación armada. Además de la desmovilización de las autodefensas, producida en cumplimiento del acuerdo de Santa Fe de Ralito, firmado el 15 de julio de 2003 con el gobierno Uribe Vélez durante su primer cuatrienio, contribuye a afianzar la tendencia descendente en las masacres que desde 2002 se venía registrando

También cabe resaltar que con la creación de organismos e instituciones estatales que se ocuparan de prestar una serie de programas para reparar a la víctimas de la violencia, se viene a soslayar un poco el impacto de la violencia. uno de los objetivos que se le ha impuesto a la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, CNRR, es garantizar a las víctimas sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación.

“La reparación es una dimensión intrínseca de la justicia y trata de volver a equilibrar la balanza de la realidad, que había quedado ventajosamente inclinada en favor del victimario, reconstruyendo en lo posible, o recompensando en su peso, lo que el victimario destruyó, y asegurando que su poder destructor no vuelva a imponerse”⁶⁸.

Otro aspecto que vale la pena destacar es la obra encaminada a reconstruir una Memoria de la Verdad, para que tanto los afectados como todos aquellos que no vivieron estos dramáticos momentos se enteren de lo sucedido. De tal forma, los afectados no olvidan de cierta forma a sus seres queridos y dan a enterar sus vivencias al resto del mundo, para que sepan de su existencia y que no los dejen solos.

“Descubrir todos estos aspectos constructivos o creativos de la memoria, puede dejar en muchos la sensación de que la memoria no es fiable como

⁶⁸ GIRALDO M, Javier. Óp. Cit.

*recuperadora del pasado, y de un pasado que tendría que ser recuperado supuestamente, en nuestro caso, con fidelidad fotográfica, para poder ser enjuiciado con justicia. Pero esta desconfianza está determinada por la imagen ingenua del almacén de recuerdos que, si la analizamos a fondo, esconde una concepción mecánica del ser humano. La memoria constructiva es más humana, en cuanto está más tocada por opciones, sentimientos, proyectos y finalidades; en otras palabras, por nuestro carácter de seres históricos, constructores de futuro*⁶⁹.

La memoria histórica, donde se guardan tanto los datos escritos, orales y fotográficos permitirá a las generaciones futuras sacar sus conclusiones, e intentar no repetir de alguna forma estos pasajes penosos. Se espera que este trabajo deje un aporte a esa memoria, que permita reconocer la realidad regional y nacional tanto en el interior del país como en el exterior.

⁶⁹ *Ibíd.*

BIBLIOGRAFÍA

- AMERICAN WATCH. Estado de Guerra: violencia política y contrainsurgencia en Colombia. TM Editores – IEPRI – CEI, Bogotá: 1994.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL. Violencia política en Colombia, Mito y Realidad. EDAI, Madrid: 1994.
- ARANGUREN MOLINA, Mauricio. “Mi Confesión: Carlos Castaño revela sus secretos”. Oveja Negra, Bogotá, 2001.
- BARÓN VILLA, Mauricio. Autodefensas de Puerto Boyacá: origen, crisis y consolidación. Tesis (Antropólogo) -- Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Antropología, 2004.
- BEJARANO, Ana María. La violencia regional y sus protagonistas: el caso de Urabá. En: Análisis Político No. 4, Bogotá, 1988.
- BENAVIDES LEGARDA, Eduardo. Urabá, gobierno, guerrilla y multinacionales en el proceso socio económico de producción bananera. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, Tesis Facultad de Sociología, 1996.
- CASTAÑO GIL, Carlos. Las Autodefensas y la paz. Colombia: Talleres de Colombia Libre, 1999.
- CASTAÑO GIL, Carlos. Compendio de Entrevistas. S.p.i. 1999.
- CASTRO CAICEDO, Germán. En Secreto. Planeta, Bogotá, 1996.
- CICR. Derecho Internacional Humanitario Aplicable a Colombia, artículo 3 común y protocolo II adicional a los convenios de Ginebra de 1949. Bogotá: CICR, 2004.
- CINEP. Urabá: informe de la comisión verificadora de los actores violentos en el Urabá, el destino de la frontera, Urabá en los años 90. Bogotá: CINEP, 1995.
- CINEP. Conflicto, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001. Bogotá: CINEP, 2006.
- CINEP. Paramilitarismo de Estado en Colombia: 1988-2003. Bogotá: CINEP, 2004.
- CNRR. Documento estratégico sobre reconciliación. Bogotá: CNRR, 2007.

COMISIÓN ANDINA DE JURISTAS. SECCIONAL COLOMBIANA. Urabá. Serie informes regionales de derechos humanos. ARFO Editores, Bogotá, 1994.

COMISIÓN DE SUPERACIÓN DE LA VIOLENCIA. Pacificar la paz. Lo que no se ha negociado en los acuerdos de paz. IEPRI-CINEP-CAJ-CECON, Bogotá, 1992.

COMISIÓN INTERCONGREGACIONAL DE JUSTICIA Y PAZ. El proyecto paramilitar en la región de Chucurí: informe de La Comisión, Santa Fe de Bogotá, 1992.

COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN. Disidentes, rearmados y emergentes: ¿bandas criminales o tercera generación paramilitar? Bogotá: CNRR. 2007.

COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN. “Por los caminos de la reconciliación”. Guión de exposición, SYC editorial, Bucaramanga, 2008.

CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS. Los caminos de la alianza entre los paramilitares y los políticos. Investigación. Bogotá, 2007.

CORPORACIÓN OBSERVATORIO PARA LA PAZ. Las verdaderas intenciones de los paramilitares. Intermedio Editores, Santa Fe de Bogotá, 2002.

CRUZ RODRÍGUEZ, Edwin. “Estudios sobre paramilitarismo en Colombia”. En: Análisis Político. Vol. 20, no. 60. Bogotá: Universidad Nacional. 2007.

CUBIDES, Fernando. Los paramilitares y su estrategia. En: DEAS, Malcolm y LLORENTE, María Victoria (Compiladores). Reconocer la Guerra para Construir la Paz. Santa Fe de Bogotá: CEREC – Ediciones Uniandes – Norma. 1999.

CUBIDES, Fernando. Burocracias armadas. Bogotá: Norma, 2005.

CUBIDES, Fernando. De lo privado y de lo público en la violencia colombiana: los paramilitares. En: AROCHA, Jaime y JIMENO, Myriam. Las violencias: inclusión creciente. Santa Fe de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – CES, 1998.

CUBIDES, Fernando. Los paramilitares como agentes organizados de violencia: su dimensión territorial. En: OLAYA, Ana Cecilia y ORTIZ, Carlos Miguel. La violencia y el municipio colombiano: 1980-1997. Santa Fe de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – CES, 1998.

CUBIDES, Fernando. Los paramilitares o el calco del modelo. Alcances y limitaciones del mimetismo. (mimeo).

CURE MÁRQUEZ, Juan Camell. Justicia paramilitar en el sur del departamento de Bolívar durante 1998 y primer trimestre de 1999. Tesis (Especialista en Derecho Penal) -- Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Especialización Instituciones Jurídico-Penales, 2000.

DEAS, Malcolm y LLORENTE, María Victoria (Compiladores). Reconocer la Guerra para Construir la Paz. CEREC – Ediciones Uniandes – Editorial Norma, Santa Fe de Bogotá, 1999.

DUNCAN, Gustavo. Los señores de la guerra: de paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia. Editorial Planeta, Bogotá, 2006.

ECHANDÍA, Camilo. Conflicto armado y las manifestaciones de violencia en los municipios colombianos. Presidencia de la República, Santa Fe de Bogotá, 1999.

Estudios de derecho penal especial. “El Homicidio – La Extorsión”, Editorial Jurídica Bolivariana, Medellín, 1995.

FARC-EP. Paramilitarismo como política contrainsurgente de Estado. Paramilitares, militares y narcotráfico. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo- FARC-E.P. Montañas de Colombia. 1999.

FUNDACIÓN SEGURIDAD & DEMOCRACIA. La Reinserción Paramilitar: Un Balance. Marzo de 2008.

GALLEGO GUZMÁN, Beatriz Helena. Relación entre acciones de los grupos armados al margen de la ley y resultados electorales: casos de Córdoba y Caquetá. Tesis (Politólogo) -- Universidad de los Andes. Uniandes, Bogotá. 2004.

GALLÓN GIRALDO, Gustavo (Editor). Derechos humanos y conflicto armado en Colombia. Bogotá: Comisión Andina de Juristas – Seccional Colombiana, 1991.

GARCÍA, Clara Inés. Antioquia en el marco de la guerra y la paz transformaciones: de la lógica de los actores armados. En: Controversia (Santa Fe de Bogotá) No. 172, 1998.

GARCÍA, Clara Inés. Urabá: región, actores y conflicto 1960-1990. Medellín: Cerec, Iner-Universidad de Antioquia,

GARCÍA-PEÑA JARAMILLO, Daniel. La relación del Estado colombiano con el fenómeno paramilitar: por el esclarecimiento histórico. En: Análisis político nº 53, Bogotá, 2005.

GOMEZ LOPEZ, Orlando. "El Homicidio", Tomo I, Editorial Temis, Bogotá, 1997.

GUTIÉRREZ, Francisco. Estado, control paramilitar y orden político en Colombia. En: Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia. Bogotá: Norma – IEPRI, 2006.

GUTIÉRREZ, Francisco. Ilegalidad y sistema político en Colombia: la agenda de Uribe Vélez. En: Nueva Sociedad. No. 192, 2004.

HUMAN RIGHTS WATCH. La "sexta división": relaciones militares-paramilitares y la política estadounidense en Colombia. 2001.

HUMAN RIGHTS WATCH. Los lazos que unen: Colombia y las relaciones militares-paramilitares 2000.

HUNHLE, Rainer. La violencia paramilitar en Colombia: historia, estructuras, reacción del Estado e impacto político. En: BODEMER, Klaus; KURTENBACH, Sabine y MESCHKAT, Klaus (editores). Violencia y regulación de conflictos en América Latina. Caracas: ANAF- Nueva Sociedad, 2001.

INDEPAZ. ¿Desmonte del Narco Para Estatismo? Informe especial. En: revista Punto de Encuentro, No. 40, enero de 2008.

INTERNATIONAL CRISIS GROUP. Colombia: negociar con los paramilitares. Bogotá – Bruselas: ICG, 2003.

INTERNATIONAL CRISIS GROUP. Los nuevos grupos armados de Colombia. Bogotá – Bruselas: ICG, 2007.

JARABA, José Gabriel. Confesiones de un paraco. Intermedio, Bogotá, 2007.

JIMÉNEZ MENESES, Orian; GONZALES VELEZ, Estefanía. "Las guerras del Magdalena Medio". Bogotá, 2008.

LAVERDE COLLANTES, Betty Astrid. San Pablo, sur de Bolívar: una genealogía del poder y la potencia. Tesis (Politóloga). -- Pontificia Universidad Javeriana. 2005.

MADARIAGA VILLEGAS, Patricia. Matan y matan y uno sigue ahí: control paramilitar y vida cotidiana en un pueblo de Urabá. Bogotá: Universidad de Los Andes (Ediciones Uniandes) -Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales -CESO - Facultad de Ciencias Sociales -Departamento de Antropología, 2006.

MARTÍNEZ, Glenda. Salvatore Mancuso, su vida. Editorial Norma, Bogotá. 2004.

MARULANDA GÓMEZ, Iván. Testimonio al borde del abismo. Folio, Bogotá, 1990.

MEDINA GALLEGO, Carlos. Violencia y Paz en Colombia: Una Reflexión sobre el Fenómeno Para institucional. Santa Fe de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001.

MEDINA GALLEGO, Carlos y TELLEZ ARDILA, Mireya. La Violencia Parainstitucional, Paramilitar y Parapolicial en Colombia. Rodríguez Quito Editores, Santa Fe de Bogotá, 1994.

MEDINA GALLEGO, Carlos. "Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia", Bogotá: Documentos Periodísticos, 1990.

MEDINA GALLEGO, Carlos. Desmovilización paramilitar: luces y sombras. En: Análisis político N° 53, 2003.

MEDINA GALLEGO, Carlos. La economía de guerra paramilitar: una aproximación a sus fuentes de financiación. En: Análisis político n° 53, Bogotá, 2005.

MELO, Jorge Orlando. Los paramilitares y su impacto sobre la política. En: LEAL BUITRAGO, Francisco y ZAMOSC, León (Editores). Al Filo del Caos: Crisis Política en la Colombia de los Años 80. TM Editores – IEPRI, Bogotá, 1990.

MORENO AGUILAR, Ruth Miriam. Violencia política y descentralización política: el caso Puerto Boyacá. Tesis (Magister en Planificación y Administración del Desarrollo Regional) -- Universidad de los Andes, Santa Fe de Bogotá, 1992.

OROZCO ABAD, Iván. La Situación Jurídico - Política del Paramilitarismo, Hoy. En: Revista Foro. No. 36, 1999.

ORTIZ SARMIENTO, Carlos Miguel. Urabá: pulsiones de vida y desafíos de muerte. La Carreta Editores; Instituto de Estudios Políticos Internacionales IEPRI ; Universidad Nacional, Medellín. 2007.

OSORIO HERRERA, Liliana Isabel. Influencia de la guerrilla y el paramilitarismo en los problemas socioeconómicos de Montería entre los años 1989-1999. Tesis (Especialista en Derecho Público) -- Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Especialización Instituciones Jurídico-Políticas y Derecho Público, 2000.

PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia, Colombia 1875-1994. Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma, 1995.

PARDO RUEDA, Rafael. De primera mano: Colombia 1986-1994, entre conflictos y esperanzas. Cerec - Editorial Norma, Santa Fe de Bogotá 1996.

PARDO RUEDA, Rafael. Fin del paramilitarismo ¿Es posible su desmonte? Bogotá: Ediciones B, 2007.

PATIÑO, Otty. El fenómeno paramilitar en Colombia. En: Bajo el volcán, I semestre, Vol. 3, No. 6, 2003.

PÉREZ SALAZAR, Bernardo. Los grupos paramilitares en Bogotá y Cundinamarca, 1997-2005. En: Desafíos, Bogotá, No. 14, 2006.

PICCOLI, Guido. El sistema del pájaro: Colombia, paramilitarismo y conflicto social. Bogotá: Textos de aquí y de ahora, 2004.

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia. Bogotá: Editorial Norma, 2004.

PNUD. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2003: Entender para cambiar las raíces locales del conflicto. El Conflicto Callejón con Salidas. Bogotá: PNUD

RAMÍREZ TOBÓN, William. Urabá: los inciertos confines de una crisis. Editorial plantea, Bogotá, 1997.

RANGEL, Alfredo (director). Diagnóstico crítico sobre el manejo de la violencia en las zonas de guerrilla y paramilitares / Informe presentado por la Fundación Presencia al Ministerio de Justicia y Derecho. Presencia, Santa Fe de Bogotá, 1997.

RANGEL, Alfredo (editor). El poder paramilitar. Editorial Planeta – Fundación Seguridad y Democracia, Bogotá. 2005.

RANGEL, Alfredo. . Colombia: Guerra en el fin de siglo, TM Editores, Universidad de los Andes, Santa Fe de Bogotá, 1998.

REYES POSADA, Alejandro. Geografía de la violencia en Colombia. En: VARIOS AUTORES. Una mirada social al campo: compilación de la Cumbre Social Rural. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Bogotá, 1996

REYES POSADA, Alejandro. Paramilitares en Colombia: Contexto, Aliados y Consecuencias. En: Pasado y presente de la violencia en Colombia. Segunda edición aumentada. Santa Fe de Bogotá: IEPRI-CEREC, 1991.

ROMERO, Mauricio (Editor). .Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos. Corporación Nuevo Arco Iris-CERC-ASDI, Bogotá. 2007.

ROMERO, Mauricio. Transformación rural, violencia política y narcotráfico en Córdoba, 1953-1991. En: Controversia No. 167, 1995.

ROMERO, Mauricio.. Identidades Políticas, Intervención Estatal y Paramilitares: El Caso del Departamento Córdoba. En: Controversia No. 173. 1998.

ROMERO, Mauricio. Élités regionales, identidades y paramilitares en el Sinú. En: PEÑARANDA, Ricardo y GUERRERO, Javier (compiladores. De las armas a la política. IEPRI- TM Editores, Bogotá, 1999, p. 175-218.

ROMERO, Mauricio. Elites regionales, seguridad y crisis del estado en Colombia: el caso contemporáneo del Valle del Sinú. Universidad Nacional, Bogotá. 2002.

ROMERO, Mauricio. “Paramilitares y autodefensas 1982-2003”. IEPRI-Planeta, Bogotá. 2003.

ROMERO, Mauricio. Paramilitares y autodefensas (1982-2003). IEPRI – Temas de Hoy, Bogotá, 2003.

ROMERO, Mauricio. Reform and Reaction: the paramilitary groups in Colombia In: Irregular Armed Forces and their Role in Politics and State Formation ed. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

SAFFÓN SANÍN, María Paula. Poder paramilitar y debilidad institucional. El paramilitarismo en Colombia: un caso complejo de incumplimiento de normas. Tesis (Magíster en Derecho) Uniandes, Bogotá. 2006.

SÁNCHEZ G., Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Compiladores). Pasado y presente de la violencia en Colombia. Segunda edición aumentada. Santa Fe de Bogotá: IEPRI-CEREC, 1991.

SÁNCHEZ G., Gonzalo. Violencias, contrainsurgencia y sociedad civil en la Colombia contemporánea. En: COMISIÓN ANDINA DE JURISTAS. Desafíos de la Democracia en la región Andina: Ensayos sobre nuestra realidad. Lima: Comisión Andina de Juristas, 1998.

SÁNCHEZ, Gonzalo. "Trujillo, una tragedia que no cesa", editorial Planeta, Bogotá. 2008.

SANTOS CALDERON, Enrique. "Fuego Cruzado guerrilla, narcotráfico y paramilitares", editorial CEREC, Bogotá, 1989.

SERRANO ZABALA, Alfredo. La batalla final de Carlos Castaño. Secretos de la parapolítica. Editorial Oveja Negra – Quintero Editores, Bogotá, 2007.

TORRES, María Clara. El surgimiento y apuntalamiento de grupos paramilitares en el municipio de Landázuri (Magdalena medio santandereano) 2000-2003. Tesis (Politóloga). Pontificia Universidad Javeriana. 2003.

TORRES, María Clara. "El surgimiento y apuntalamiento de grupos paramilitares". En: Revista Controversia. No. 183. Bogotá, 2004.

TRON, Ldjodal. Los paramilitares en Colombia: ¿un tercer actor? Tesis (Magíster en estudios políticos). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2002.

UPRIMNY YEPES, Rodrigo y VARGAS CASTAÑO, Alfredo. La palabra y la sangre: violencia, legalidad y guerra sucia en Colombia. En: PALACIO, Germán (compilador). La Irrupción del Paraestado. Cerec - ILSA, Bogotá, 1989.

VALENCIA VILLA, Alejandro. "La humanización de la guerra Derecho Internacional Humanitario y conflicto armado en Colombia". Tercer Mundo editores. Bogotá, 1992.

VALENCIA, León. El tratamiento a los paramilitares por parte del Estado. En: Revista Arcanos No. 9, 2003.

VALENZUELA RUIZ, Armando. Con las manos atadas, editorial MORENA, Bogotá, 1989.

VAN ZYL, Paul. "Promoviendo la justicia transicional en sociedades post-conflicto". En: ROMERO, Mauricio. Serie justicia transicional - Memoria histórica Verdad, memoria y reconstrucción Estudios de caso y análisis comparado. Canadá: Centro Internacional para la Justicia Transicional, 2008.

VARGAS VELÁSQUEZ, Alejo. Magdalena medio santandereano: colonización y conflicto armado. Cinep, Santa Fe de Bogotá, 1992.

VARGAS, Juan Carlos. Cuando la guerra es el único camino. Memorias de un ex comandante, Norma, Bogotá, 2007.

VARIOS AUTORES. Tras los pasos perdidos de la guerra sucia: paramilitarismo y operaciones encubiertas en Colombia. Ncos. Bélgica, 1995.

VARIOS AUTORES. Pensamiento social y político del Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia. Primera edición, 2005.

VARIOS AUTORES. El poder para ¿Qué? Intermedio Editores, Bogotá. 2007.

VARIOS AUTORES. Colombia Nunca Más. Crímenes de lesa humanidad. Zona 14ª, 1966.

ZÚÑIGA JIMÉNEZ, Priscila Margarita. Una reconstrucción del fenómeno del paramilitarismo en el departamento del Magdalena. Tesis (Politóloga). Pontificia Universidad Javeriana. 2004.

ANEXO A. BARRIO DE RESIDENCIA DENUNCIANTES BUCARAMANGA

Barrios de Bucaramanga	# residencias
12 de octubre	1
Altos del Progreso	1
Alvarez	1
Brisas de Provenza	1
Bucaramanga	1
Canelos	1
Ciudadela	1
Claveriano	1
Club Tiburones, asentamiento	1
Dangond	1
Diamante I	1
El Dorado	1
El Prado	1
Gaitán	1
Garcia Rovira	1
Gómez Niño	1
Hacienda San Juan	1
Jose Antonio Galan	1
La Aurora	1
La Cumbre	1
La Feria	1
La Juventud	1
La Loma	1
La Loma, sector	1
Los Angeles	1
Minuto de Dios	1
Miraflores	1
Miramar, norte	1
Monterredondo	1
Nápoles	1
Nueva Granada	1
osé María Córdoba, asentamiento	1
Pablo VI	1
Parque Bolívar	1
Paseo de la Feria	1
Provenza	1
Regaderos	1
Rincón de la Paz	1
Sotomayor	1
Vanegas, corregimiento	1

Villa Alicia	1
Villas de San Ignacio	1
Alfonso López	2
Camilo Torres	2
Cristal Alto, Caracoli	2
Kennedy	2
Los Pinos	2
Manuela Beltran	2
Mejoras Públicas	2
Porvenir	2
San Rafael bajo	2
Tejar del norte	2
Toledo Plata	2
Campohermoso	3
Centro	3
Comuneros	3
El Nogal, lote 201	3
El Pablón	3
Esperanza III	3
Girardot	3
La Universidad	3
Nariño	3
San Martín	3
santa ana	4
Estoraques	6
Café Madrid, Corrales	12
Colorados	14
TOTAL	130

De 130 residentes en Bucaramanga esta es la lista por barrios, como se puede apreciar son barrios periféricos los que registran como residencia de los nuevos inquilinos. En la mayoría de los casos en asentamientos. Sobresale Colorados y Café Madrid en el norte de la ciudad.

ANEXO B. BARRIO DE RESIDENCIA DENUNCIANTES FLORIDABLANCA

Barrios de Floridablanca	# residencias
Alto Viento II	1
Arrayanes	1
Ciudad Jardín	1
Coviflor	1
El Bosque	1
González Chaparro	1
Jose A. Morales	1
La esmeralda	1
La Paz	1
Las Villas	1
Los Trinitarios	1
Molinos Bajos	1
Palmeras	1
Portales del campestre	1
Prados del Sur	1
Primavera	1
Reposo	1
Ronda 3	1
Santa Coloma	1
Santa Fé	1
Villabel	1
Zapamanga	1
Cañaveral	2
San Bernardo	2
Bucarica	3
Lagos IV	3
Santa Ana	3
El Carmen IV etapa	4
La Cumbre, Panorama	16
TOTAL	55

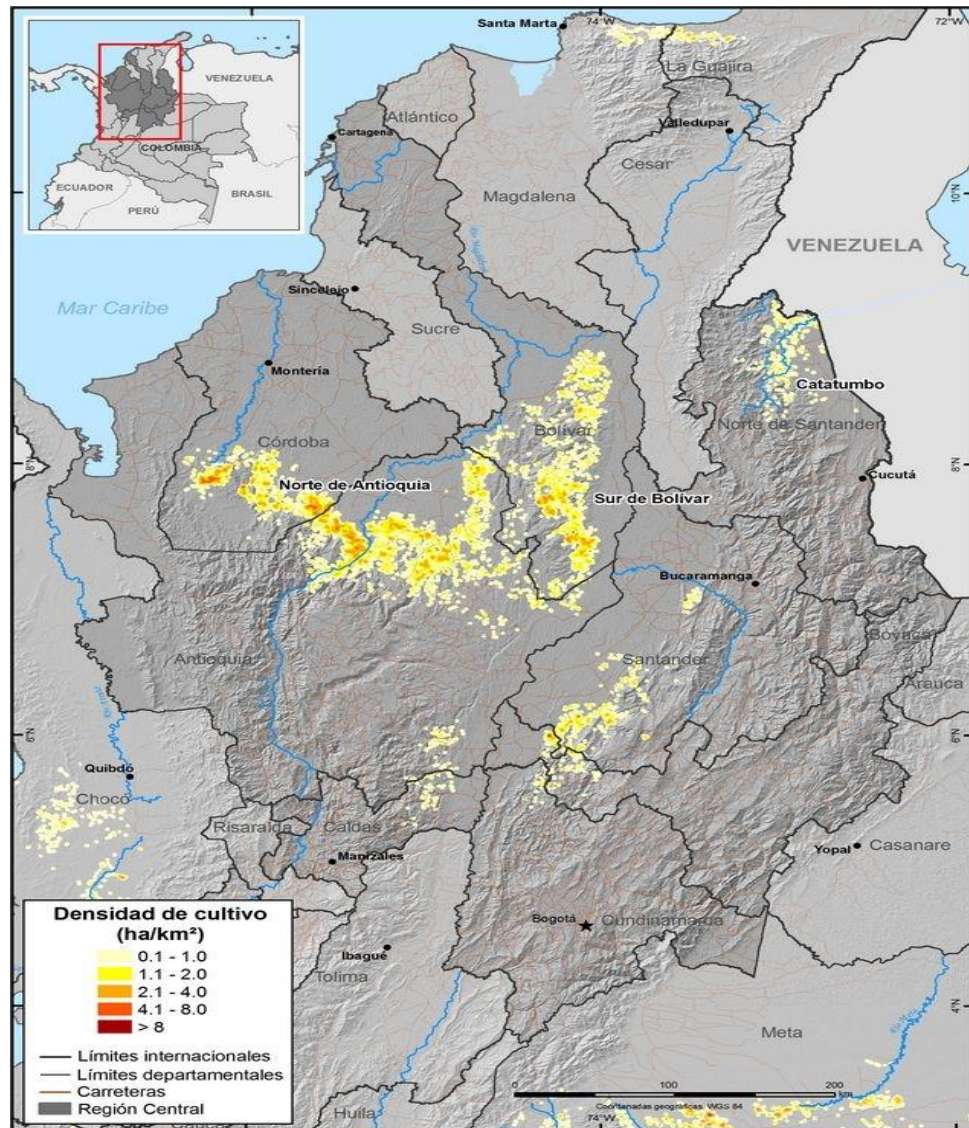
De 55 registros estos son los barrios que reciben familiares de las víctimas en Floridablanca, también en asentamientos según registran en la base de datos los denunciados en la CNRR, sobresale el barrio La Cumbre.

ANEXO C. BARRIO DE RESIDENCIA DENUNCIANTES GIRÓN

Barrios de Girón	# residencias
Altos del Poblado	1
Carrizal del Poblado	1
Castilla Real II	1
El Paraiso	1
Eliécer Fonseca	1
Eloy Valenzuela	1
Giraluz	1
Guadales	1
Jardín de Arenales	1
Mirador de San Juan	1
Mirador del Carrizal	1
Quebrada La Iglesia, asentamiento siglo XXI	1
Villa Campestre	1
Acapulco, vereda	2
Altos de Arenales	2
Portal Campestre	2
Santa Cruz	2
Villas de San Juan	2
Bambues	3
Boca del Monte	3
El Poblado	3
Rincón de Girón	4
Convivir	8
TOTAL	45

Barrios de San Juan de Girón que registran residentes denunciante en la CNRR. Sobresale el asentamiento Convivir.

ANEXO D. MAPA DE LA DENSIDAD DEL CULTIVO DE COCA A NIVEL REGIONAL



Fuente: UNODC Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito

Mapa de la densidad del cultivo de coca a nivel regional elaborado para el informe anual del censo de cultivos ilícitos 2005 a partir de la información del área en hectáreas de cada lote de coca que el Proyecto SIMCI identificó para el censo de cultivos de coca del año 2005 en la región Central, que comprende los departamentos de Antioquia, Bolívar, Córdoba, Cundinamarca, Boyacá, Santander, Norte de Santander. El mapa muestra las características de distribución y concentración del área que ha sido sembrada con cultivos de coca. El valor de densidad de cultivo se calcula a partir del área en hectáreas de los lotes de coca que se encuentran dentro de un área determinada y expresa la relación entre las hectáreas cultivadas con cultivos de coca por kilómetro cuadrado.

ANEXO E. ESTADÍSTICAS DE DESPLAZADOS EN COLOMBIA



Estas son las estadísticas de desplazados en Colombia según Acción Social y Codhes. Los datos fueron obtenidos de Ocha (www.colombiassh.org) y están actualizados hasta septiembre de 2009. En este caso tomamos los datos hasta 2005.